

PROSPERIDAD

A TRAVÉS DE LOS

DOCE PODERES

Roberto Sánchez
Ministro Ordenado de Unity

PROSPERIDAD a través de los DOCE PODERES

Por: Reverendo Roberto Sánchez

Este libro es protegido por las leyes de propiedad intelectual

Copyright © por el Reverendo Roberto Sánchez. Todos los derechos están reservados. Su reproducción y distribución están absolutamente prohibidas.

Ninguna parte de este material podrá ser reproducida, o transmitida de ninguna forma electrónica, mecánica, fotocopia, grabación u otra, sin el permiso escrito de su autor.

Notas sobre el autor



Reverendo Roberto Sánchez

El Reverendo Sánchez es graduado en Ingeniería Eléctrica de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Mayagüez.

Posee una Maestría en Administración de Empresas de Indiana University, Bloomington, Indiana. Conoció el Movimiento Unity en el año 1981 cuando asistió por primera vez a la Asociación Unity de Cristianismo Práctico en Santurce, Puerto Rico.

En 1990 fue trasladado por motivos de trabajo a la República Dominicana, donde continuó asistiendo a Unity. En 1996 comenzó oficialmente a estudiar bajo el Programa de Desarrollo Personal, en Unity Village, Missouri. Continuó sus estudios en el Programa de Liderazgo Espiritual graduándose de Maestro Licenciado de Unity en Marzo del 2006. En enero del 2007 entró como candidato ministerial en el Programa Internacional Ministerial (PIM), graduándose de Ministro Licenciado en enero del 2008.

En enero del 2009 la Asociación de Iglesias Unity Internacional aprobó su ordenación como Ministro de Unity. Trabajó como Ministro Asistente en el Centro Unity en Ciudad Universitaria desde abril del 2006 hasta agosto del 2010. El 12 de septiembre de 2010 inició y dirige un nuevo ministerio basado en las enseñanzas de Unity cuyo nombre es Centro de Cristianismo Práctico.

Otros trabajos del autor

El Reverendo Roberto Sánchez ha traducido al español **“La Ciencia de Hacerse Rico”**. Este libro es una guía práctica para aquellos que tienen necesidad de dinero y/o desean hacerse ricos. Aquí se presenta un plan de acción que tiene la precisión de una ciencia exacta, así como las matemáticas. Si lees este libro y haces exactamente lo que dice que hagas, sin lugar a dudas te harás rico, porque el fracaso es imposible. Lo mejor que puedes hacer por ti mismo y por los demás es hacerte rico. Disponible a la venta en Amazon.

Nota

Prosperidad a través de los 12 Poderes viene en dos presentaciones: Libro digital y Libro físico. En ambas presentaciones contiene 13 audios, con el contenido del libro físico; es decir que incluye la versión “Audiolibro”. Estas versiones pueden ser conseguidas mediante la página web del Centro de Cristianismo Práctico: www.centrodecristianismopractico.org

CONTENIDO

Introducción	2
Primera Sesión: Desarrollando La Fe	15
Segunda Sesión: La Fortaleza, estabilidad, Inmutabilidad	26
Tercera Sesión: La Sabiduría, discernimiento, juicio	43
Cuarta Sesión: El desarrollo del Amor	59
Quinta Sesión: Poder - Dominio - Supremacía	76
Sexta Sesión: Imaginación	89
Séptima Sesión: Desarrollando Comprensión	101
Octava Sesión: Desarrollando el poder de La Voluntad	115
Novena Sesión: Desarrollando El Orden	129
Décima Sesión: Desarrollando El Celo o Entusiasmo	144
Undécima Sesión: Desarrollando La Renunciación - Eliminación	154
Duodécima Sesión: Vida Generativa	165

Introducción

En este curso vamos a trabajar con doce facultades en el ser humano que Charles Fillmore llamó los Doce Poderes del Hombre.¹

Estas facultades o poderes tienen una localización en nuestro cuerpo y son de naturaleza espiritual. Cuando estas facultades, que son centros de conciencia son divinamente acelerados nuestro pensar es igualmente acelerado y transformado. Pablo nos dice: "No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta." (Romanos 12:2)²

Según Fillmore, cada uno de los apóstoles representa uno de estos doce centros de conciencia en nuestro cuerpo. Los doce poderes del hombre son los siguientes:

1. La **fe**, representada por el apóstol Pedro y localizada en el centro del cerebro.
2. La **fortaleza**, representada por el apóstol Andrés y localizada en los lomos.
3. El **discernimiento** o juicio, representado por el apóstol Santiago, Hijo de Zebedeo y localizado en la boca del estómago.
4. El **amor**, representado por el apóstol Juan y localizado detrás del corazón.
5. El **poder**, representado por el apóstol Felipe y localizado en la base de la lengua.
6. La **imaginación**, representada por el apóstol Bartolomé y localizada entre los ojos.
7. La **comprensión**, representada por el apóstol Tomás y localizada en el lóbulo frontal del cerebro.
8. La **voluntad**, representada por el apóstol Mateo y localizada en el centro del lóbulo frontal del cerebro (ceño).
9. El **orden**, representado por el apóstol Santiago, Hijo de Alfeo y localizado en el ombligo.
10. El **celo** (o entusiasmo) representado por el apóstol Simón de Canaán y localizado en la nuca.
11. La **renunciación** o eliminación, representada por el apóstol Tadeo y localizada en la región abdominal.
12. La **conservación de vida**, representada por el apóstol Judas y localizada en la función generativa.

"No estimulamos a aquellos que aún sienten ambiciones mundanas a emprender el desenvolvimiento de los doce poderes del hombre. Te sentirás desilusionado si tratas de usar estos superpoderes para ganar dinero (convertir las piedras en pan), dominar a otros ("los reinos del mundo... todas estas cosas te daré"), o hacer ostentación de tu poder ("Si tú eres el hijo de Dios, échate abajo"). Estas son tentaciones del yo egoísta, según se indican en el capítulo cuarto de Mateo, las cuales Jesús tuvo que vencer y que tienen que superar todos los que le siguen."³

¹ Charles Fillmore, *Los Doce Poderes del Hombre* (Instituto Unity de Cristianismo Práctico, San Juan Puerto Rico) Julio 1977 Pág.18

² Todas las citas bíblicas utilizadas en este curso son tomadas de la Santa Biblia Reina-Valera 1995 Edición de Estudio.

³ Charles Fillmore, *Los Doce Poderes del Hombre* (Instituto Unity de Cristianismo Práctico, San Juan Puerto Rico) Julio 1977 Pág.12

Este curso pretende ser más bien un taller de trabajo, para que cada cual vaya desarrollando estos doce centros de conciencia y descubra dentro de sí el Reino de los Cielos y conforme a las palabras de Jesucristo lo busque antes que todo lo demás. "Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis" (Mateo 6:8)

Para ser verdaderamente prósperos tenemos que entender que la prosperidad es fundamentalmente de naturaleza espiritual. Y como somos seres espirituales la prosperidad está al alcance de todos.

El Maestro Jesucristo realizó durante su activo ministerio muchos "milagros" y enseñó fundamentalmente principios de justa acción. La mente que está espiritualmente iluminada reconoce que Jesucristo fue plenamente próspero y dio testimonio de ello a través de Sus llamados milagros que son esencialmente la operación de la ley divina. Todo será según lo que creemos y lo que creemos se transformará en nuestra realidad.

Una ley fundamental que debemos poner a trabajar si deseamos alcanzar prosperidad es la ley de dar. El Maestro Jesucristo nos dice: "Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo". (Lucas 6:38) En este curso pondremos a trabajar esta ley en todos los órdenes de nuestra vida, recordando siempre que debemos de *comenzar a darle a Dios y a sus hijos toda cosa que necesitemos*. Tal vez esto último te parezca un tanto contradictorio. Podrías pensar; ¿cómo puedo yo dar de lo que no tengo? Sin embargo, piensa; si deseas amor, puedes comenzar dando amor. ¿No es así?

El Antiguo Testamento nos hace una gran exhortación para que vivamos una vida de plenitud y abundancia en todos los órdenes: "Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto." (Proverbios 3:9,10) "Honrar a Jehová con nuestros bienes es rendir servicio en lo interno: es reconocer Su presencia en oración, alabanza y callada adoración. Honrarlo con las primicias de todos nuestros frutos es rendir servicio en lo externo, dar una porción justa de toda la provisión que demostramos para el mantenimiento de Su obra aquí en la Tierra."⁴

Durante este curso trabajaremos en lo interno, reconociendo Su presencia en oración, alabanza y callada adoración a medida que vamos activando los doce centros de conciencia que tenemos en nuestro cuerpo. A medida que desarrollamos estos poderes, ese vacío existencial que a muchos nos agobia irá disolviéndose y comenzará a fluir la plenitud en nuestras vidas e iremos rindiendo un servicio viviente a Dios cada vez mayor y no habrá carencia en nuestras vidas.

También lo honraremos con las primicias de todo lo que produzcamos así como lo hizo Jacob: "Si va Dios conmigo y me guarda en este viaje en que estoy, si me da pan para comer y vestido para vestir y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, **el diezmo apartaré para ti.**" (Génesis. 28:20-22)

¿Qué es el diezmo? El diezmo es devolverle a Dios el 10% de todo lo que Él nos da. Cuando así lo hacemos rendimos un servicio en lo externo y damos una porción justa por todo lo que Dios nos da. Diezmar es dar la décima parte de nuestros ingresos al lugar donde obtenemos alimento espiritual.

Honraremos las primicias de todo lo que produzcamos dando el diezmo durante este curso. Muchas personas llegan a tomar cursos de prosperidad porque tienen una gran necesidad de dinero para satisfacer sus necesidades cotidianas.

Cuando diezmamos dando el 10% de nuestros ingresos estamos estableciendo un acto de fe en que Dios satisfará todas nuestras necesidades de dinero, y a la vez estamos poniendo la ley de dar a trabajar en nuestras vidas, "Da y se os dará". Reconocemos que esto es un acto de fe, especialmente para aquellos que nunca han dado el diezmo.

⁴ Tree West, G. (1996) *Prosperity's Ten Commandments*. Unity Village, Missouri: Unity Books, p 69.

En el año 1989 me encontré sorpresivamente leyendo acerca del diezmo en uno de los libros de la Dra. Catherine Ponder, *Ministro Unity*. En esa época la idea de diezmar resultó ser para mí un poco revolucionaria, atrevida y diría que hasta ridícula en el sentido de que era una época de gran estrechez económica en mi vida. Mi esposa y yo discutimos la idea de sacar el diez por ciento (10%) de nuestros ingresos para darlo al Centro Unity en Santurce, Puerto Rico. Al principio, nada significativo ocurrió pero como persistimos en la fe, lo que era un déficit mensual en nuestros ingresos se convirtió en un superávit y no pasó mucho tiempo en donde recibí una promoción en mi empleo y un aumento salarial de un 40%. Esto me llevó a la conclusión de que esta técnica de diezmar trabaja. Y si trabajó (y todavía sigue trabajando) en mi vida también puede trabajar en la tuya.

Son ya muchos miles de dólares los que he dado para la obra de Dios aquí en la tierra y muchos más los que daré. Desde que comencé a diezmar nunca me ha faltado el dinero, siempre he tenido más de lo que necesito y el Padre sigue proveyendo de maneras insospechadas tanto en el plano espiritual como en el material.

El diezmo nos ayuda a ser disciplinados para dar sistemáticamente. Es el primer gran paso para establecernos en la conciencia de dación. La idea es pensar en *dar* todo el tiempo. Charles Fillmore nos dice que el diezmo es el camino hacia la prosperidad. Aunque a menudo se dice que el diezmo no se debe dar con un sentido de obligación, yo digo que si queremos generar un cambio en nuestras finanzas tenemos que hacer algo definido en lo externo para poner la ley de dar en acción; y si nos motivamos a dar el diezmo con seguridad veremos los resultados de esta ley divina. Atrévete a creer que la ley divina trabaja. ¡Nada se pierde en el Universo!

Existen libros repletos de testimonios de personas que han pasado de la indigencia a la afluencia por medio del acto de diezmar. Algunos de los más prominentes millonarios norteamericanos del siglo veinte atribuyeron su fenomenal éxito al diezmo. Estos incluyen familias como los Colgate, los Heinz, los Kraft y los Rockefeller.

Jesús y sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús tenía doce años sus padres y El "subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta." Acabada la fiesta sus padres regresaron pero al no encontrar al niño con ellos volvieron a Jerusalén buscándolo. Tres días después lo hallaron en el templo y "su madre le dijo: -Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: - ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (Lucas 2:48,49)

En este pasaje bíblico Jesús nos hace una exhortación para que dediquemos un tiempo para trabajar en los negocios de nuestro Padre-Madre Dios. Es importante que durante este curso dediques un tiempo para hacer algún trabajo voluntario en tu centro o en la iglesia a la que asistes. Esta es otra manera de poner la ley divina de dar en acción.

Dios nos da dones porque nos ama. La palabra don es definida en el diccionario como: "una gracia especial que se tiene para hacer una cosa" es sinónimo de cualidad y virtud. En cada uno de nosotros hay dones que Dios nos da. Utilicemos esos dones para avanzar la obra de Dios en este planeta.

En una ocasión, John D. Rockefeller reconoció que su inmensa fortuna era un don de Dios para el servicio de la humanidad. A un periodista le explicó: "Creo que el poder de hacer dinero es un don de Dios... que hay que desarrollar y utilizar lo mejor posible para hacer el bien a la humanidad. Como yo he recibido ese don, creo que es mi deber hacer dinero, siempre más dinero, y utilizar ese dinero para el bien de mis semejantes escuchando la voz de mi conciencia."⁵

La capacidad que Dios nos dio para amar es el más elevado de los dones espirituales. También nos dio el don de la enseñanza, el de cantar, el de tocar algún instrumento musical, el de sanar, profetizar y muchos otros más.

⁵ Charles Albert Poissant y Christian Godefroy, *Mi Primer Millón* (Editorial Atlántida Azopardo 579, Buenos Aires, Argentina) p. 245

Durante el tiempo de este curso, mediante la introspección descubramos algunos de los dones que Dios nos ha dado y determinemos ponerlos en circulación.

¿Podrías enumerar algunos de los dones que posees y que no has utilizado para el servicio a los demás?

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____

Decídetete a usar estos dones.

En 1892 Charles y Myrtle Fillmore compartieron una "Dedicación y Convenio" que expresa hermosamente la conciencia con la que crearon el Movimiento Unity.

DEDICACION Y COVENIO

"Nosotros, Charles Fillmore y Myrtle Fillmore, marido y mujer, por la presente nos dedicamos, y dedicamos nuestro tiempo, nuestro dinero, todo lo que tenemos y todo lo que esperamos tener, al Espíritu de Verdad, y a través de Él, a la Sociedad de Silent Unity. Se entiende y se acuerda que dicho Espíritu de Verdad nos dará el equivalente por esta dedicación, en paz mental, salud, sabiduría, discernimiento, amor, vida, y provisión abundante para satisfacer nuestras necesidades sin hacer de éstas el objeto de nuestra existencia. En presencia de la Mente Consciente de Cristo Jesús, este 7mo día de Diciembre, 1892 A. D."

Charles Fillmore
Myrtle Fillmore

Esta fue la conciencia y dedicación que expresaron los cofundadores de este movimiento al Espíritu de Verdad.

Tu dedicación y compromiso al logro de tu prosperidad a través de este curso debe ser de naturaleza similar.

Te sugiero fuertemente que te decidas a establecer **un convenio o acuerdo individualizado con Dios durante este curso** y te decidas a tomar los siguientes pasos:

1. En este momento, toma una hoja de papel en blanco y disponte a hacer un compromiso serio con Dios. Esto es un acuerdo o convenio con Dios.
2. Escribe un título tal como **Convenio con Dios**, o **Acuerdo con Dios**, escribe tu propio título.
3. Algunas sugerencias para incluir en tu convenio con Dios:
 - a. Comprométete a dar una porción justa de todos tus ingresos a este curso, mientras dure. Aquí estás recibiendo alimento espiritual y guía Divina para tu prosperidad. **Sé específico** en la cantidad que vas a diezmar.

- b. Comprométete a trabajar de voluntario o a hacer trabajo voluntario en tu iglesia o en algún lugar donde se necesite. Si vas a trabajar de voluntario en tu iglesia, habla con tu ministro o líder espiritual lo antes posible. Busca definir con precisión el trabajo que vas a realizar. También puedes ayudar en algún proyecto comunitario que tenga tu iglesia.
 - c. Haz un compromiso de estudiar el material y contestar todas las preguntas de reflexión. Establece los días y las horas que vas a dedicar en el estudio.
 - d. Haz un compromiso para orar y meditar **diariamente** durante el desarrollo de este curso por el bienestar de tus compañeros de oración y por el bien que deseas ver manifestado en tu vida.
 - e. Comprométete a mantener **una actitud de receptividad y obediencia a la voluntad de Dios** en tu vida. Esto significa rendir tu voluntad personal y dejar que Dios se haga cargo de tu vida.
4. Escribe lo que esperas recibir del Espíritu de Verdad a cambio de tu dedicación y dación.
 5. Escribe la fecha y fírmalo en este momento.
 6. Este es tu compromiso, tu convenio o tu acuerdo individualizado con Dios. Si cumples tu parte Dios cumple con la Suya.

La inmensa mayoría de las personas que se acercan a tomar un curso como este lo hacen por razones muy bien conocidas: tienen necesidad aparente de dinero o desean un cambio en sus carreras o profesiones, tienen una condición de salud de la cual quieren librarse, o se sienten que no avanzan en la vida porque tienen problemas de relaciones con los demás, etc.

Lógicamente cada persona se encuentra en un nivel particular en el desarrollo de estas doce facultades. El enfoque de este curso es despertar en el estudiante la existencia de estas facultades en su propio ser para que las utilice en el logro de su prosperidad. Aquí definimos una vida próspera como una vida balanceada. Por medio de este curso desarrollaremos de manera consciente nuestro propio potencial espiritual.

La prosperidad no significa lo mismo para cada persona. Me atrevo a preguntar qué es prosperidad, y cada cual me dará una definición distinta. Y en realidad todas las definiciones que den son correctas, porque al final del día, la prosperidad es ese estado de conciencia en nosotros que nos hace sentir *gozosa plenitud*. Y esa gozosa plenitud la sentimos cuando conscientemente sentimos a Dios en nuestro corazón, y cuando sentimos a Dios en nuestro corazón nos sentimos íntegros, completos.

Este es el momento para que escribas qué es ser próspero para ti. *(Pausa)*

¿Qué significa ser próspero para mí?

También aprovecha el momento para escribir qué esperas obtener de este curso. *(Pausa)*

¿Qué espero obtener de este curso?

La intención de este curso no es que el estudiante aprenda a acumular grandes cantidades de dinero, sino que mediante el desarrollo de estos doce poderes éste pueda vivir una vida balanceada. Esto es una vida plena disfrutando de un cuerpo saludable, una vida social significativa, un desempeño profesional brillante, un estado financiero que permita que sus ingresos puedan cubrir sus gastos y pueda invertir dinero en maneras constructivas, en la educación y la sana recreación. Una vida plena y balanceada conlleva también un entorno sano y amigable.

También la intención de este curso es que nuestro discernimiento espiritual se vaya desarrollando, para así encontrar nuestro cuerpo espiritual (el cuerpo de Cristo en nosotros) y someterlo a un refinamiento gradual de sus potencialidades espirituales. El apóstol Pablo nos dice: "hay cuerpo animal y cuerpo espiritual" (1Col. 15:44) y nosotros afirmamos que a través del refinamiento de nuestro cuerpo físico por medio de los Doce Poderes reflejamos el cuerpo de Cristo entronizado en cada uno de nosotros.

Por medio de la oración y la meditación vamos a visitar cada uno de estos poderes o centros de conciencia, para escuchar u observar los pensamientos prevalecientes y transformarlos para el logro de una prosperidad permanente.

También mediante el uso de palabras, el recto pensar y la escritura de afirmaciones iremos instalando declaraciones de verdad en cada uno de estos centros de poder. Para estos propósitos utilizaremos como ejercicio el siguiente esquema:

Toma un papel rayado y divídelo en dos mitades iguales trazando una línea vertical. Piensa por un momento y escribe en la parte superior izquierda la afirmación que deseas instalar en un centro de poder.

<i>Mi (poder) me prospera.</i>	

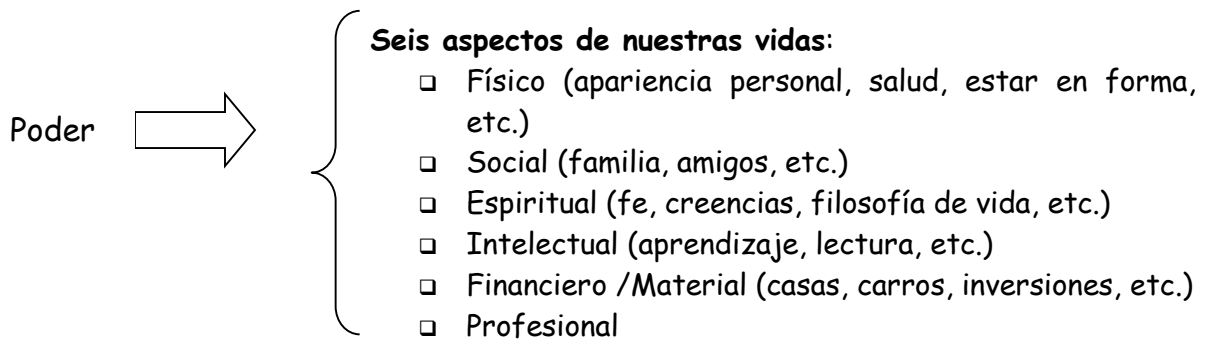
Piensa sobre la afirmación que acabas de escribir. Entonces a la derecha escribe lo primero que te surja mentalmente. Lo primero que te digas a ti mismo. Tu primera reacción. Puede ser un comentario, una palabra, o una imagen. Luego vuelve a escribir la misma afirmación directamente debajo de donde escribiste la primera (en la próxima línea). Observa nuevamente qué es lo que tú mismo te respondes. Repite nuevamente este proceso tantas veces como sea necesario.

A medida que este procedimiento se va repitiendo observa si comienza a haber mayor armonía en lo que se escribe en ambas mitades. Observa que lo que escribes en la mitad derecha del papel es lo que tu centro subconsciente tiene que opinar respecto a la afirmación que has escrito a la izquierda.

Este centro subconsciente se va alineando con la afirmación y comienza a trabajar con ésta. Tienes que estar receptivo a las instrucciones que tu subconsciente te dará para que se cumpla esta afirmación.

Semanalmente, a medida que vayamos estudiando cada uno de los poderes, como tarea, vamos a relacionar ese poder a seis aspectos básicos de nuestra vida: físico o nuestro cuerpo (aparición personal, estado de salud, peso, rutina de ejercicios, etc.); social (familia, amigos, relaciones interpersonales, etc.); espiritual (purificar nuestra alma, creencias, filosofía de vida, religión, etc.); intelecto (proceso de aprendizaje, tipos de lectura, etc.); financiero & objetos materiales (ingresos, ahorros, inversiones, casas, carro, etc.) y profesional.

La siguiente figura ilustra esta metodología:



1. ¿Cómo se manifiesta este poder en cada uno de estos seis aspectos de nuestra vida?
2. ¿Con qué frecuencia uso este poder en mi vida? ¿Cuánta influencia tiene este poder en mi vida?
3. ¿Está este poder obrando para mejorar mi calidad de vida y lograr mis metas?
4. Escribe un diario de tus vivencias con cada uno de los poderes durante estas doce semanas.

El esquema o estructura general de la clase es el siguiente:

1. **Lectura del material**
2. **Ejercicio para el subconsciente**
3. **Preguntas de reflexión**
4. **Discusión/interacción y debate**
5. **Cierre con la afirmación de la sesión.**

Y en este momento nos preparamos para comenzar a estudiar el primero de los Doce Poderes del Hombre.

Primera Sesión: **Desarrollando la fe**

“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín... Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado,... porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.

“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de las cosas que aún no se veían,... preparó el arca en que su casa se salvaría y por esa fe... fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

“Por la fe... Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir aún fuera del tiempo de la edad, porque creyó...

“Por la fe Moisés,... dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible.... Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.” (Hebreos 11:4, 5, 7, 8, 11, 17, 23, 27 29)

Por la fe Josué en medio de la batalla por la conquista de la Tierra Prometida le dijo al sol que se detuviera y el sol se detuvo casi un día; por la fe Jesús se dejó crucificar y al tercer día resucitó y estableció un reino eterno en la atmósfera espiritual de este planeta; por la fe Pablo dejando lo que le quedaba atrás y extendiéndose a lo que tenía delante, prosiguió “a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Filipenses 3:14)

Por la fe tú y yo estamos tomando este curso porque creemos que Dios nos puede prosperar.

La afirmación con la cual vamos a estar trabajando esta semana es la siguiente:

Mi fe se fortalece cada día más, y confío en que Dios sólo desea el Bien para mí. Mi prosperidad está asegurada.

La **fe**, representada por el apóstol Pedro se localiza en el centro del cerebro. Vamos a cantar ese corito muy bien conocido en Unity que dice:

*Tengo fe, tengo fe, tengo fe en Dios,
tengo fe, tengo fe, tengo fe en Dios.
Pongo mi fe sólo en Dios, Bien Absoluto,
pongo mi fe sólo en Dios.*

*Tengo fe, tengo fe, tengo fe en mí,
tengo fe, tengo fe, tengo fe en mí.
Pongo mi fe en el Cristo de mi ser,
pongo mi fe sólo en Él.*

*Tengo fe, tengo fe, tengo fe en ti.
Tengo fe, tengo fe, tengo fe en ti.
Pongo mi fe en tu Cristo morador
pongo mi fe sólo en ti.*

*Tengo fe, tengo fe, tengo fe en Dios,
tengo fe, tengo fe, tengo fe en Dios.
Pongo mi fe sólo en Dios, Bien Absoluto,
pongo mi fe sólo en Dios.*

Padre, "aumentanos la fe" (Lucas 17:5) es el clamor de toda alma en algún momento de su existencia. Cuando nos sentimos agobiados por las deudas y no vemos cómo salir de ellas, cuando nuestros ingresos apenas alcanzan para cubrir nuestros gastos oramos y le pedimos a Dios "Padre, aumentanos la fe".

A veces pasamos por períodos en nuestras vidas donde vemos nuestros ahorros mermar sustancialmente, o sencillamente cerramos cuentas bancarias que antes estaban repletas de dinero. Vemos como nuestros recursos financieros van mermando cada día más y nos preguntamos: ¿Por qué? ¿Qué he hecho yo para merecer esto? Cuando llegamos a ese callejón sin salida hemos agotado todos los recursos humanos y nos convertimos en testigos vivientes de lo que la "langosta se comió". Y ese es el "tiempo para la fe." Este es el tiempo para la fe, es el tiempo para orar, es el tiempo para saber que "Dios pagará tus deudas." Este es el tiempo para decir "Creo, ayuda mi incredulidad." (Marcos 9:24)

La **fe** es un poder que Dios ha implantado en cada uno de nosotros. Mentalmente podemos visualizar la fe tomando su asiento en el centro de nuestro cerebro; y podemos centrar nuestra atención en ese lugar para fortalecer y afirmar nuestros pensamientos, creencias y convicciones. Todos tenemos fe, algunos más y otros menos. Este poder ubicado en el centro de nuestro cerebro, no es material, es substancial, espiritual.

Cierra tus ojos por un momento y pon tu atención en el centro de tu cerebro. Visualiza tu cabeza y localiza su centro y afirma: "Aquíetate y sabe que Yo Soy Dios." Visualiza ese poder en ti y afirma: tengo fe, tengo fe en Dios y en mí.

Con fe visualicemos el Espíritu de Dios haciendo una obra transformadora en cada uno de nosotros. Visualizamos y centramos nuestra atención en el centro de nuestro cerebro debajo de la coronilla de nuestra cabeza.

Sepamos que ahí se encuentra el poder espiritual que nos da esa certeza de lo que esperamos y que aún no se ha hecho visible. Los mayores y mejores pensamientos deben estar fundamentados en la confianza, confiamos en que Dios hará y Dios proveerá. En silencio decimos que todo nos va bien a los que amamos y confiamos en el Señor.

Otro pensamiento divino que debemos desarrollar es *la seguridad de que Dios nunca falla*, aun cuando las apariencias parezcan indicar lo contrario. Dios nunca falla. Meditemos y contemplemos ese pensamiento: Dios nunca falla, Dios nunca falla, Dios nunca falla.

Otro pensamiento divino para desarrollar es *la omnipresencia de Dios*; es que nunca estoy solo, que Dios está justo en el medio de toda Su creación, expresándose a través de Su creación. Aunque no lo puedo ver tengo *la seguridad de Su presencia* dondequiera que estoy. Dios está en este lugar.

Canción: Dios está en este lugar de Coco Ramos.

Damos gracias por este momento de meditación.

En el desarrollo de nuestra prosperidad invariablemente tenemos que trabajar con nuestra fe. Si no tenemos fe en que podemos ser prósperos nunca lo seremos. Para trabajar con la fe tenemos que localizarla en el centro de nuestro cerebro y centrados en la oración, meditación y contemplación observar el tipo y naturaleza de pensamientos, creencias y sentimientos que predominan en este centro de conciencia.

Así como "Jesús nos dio la mejor comprensión de la fe cuando describió a Pedro como una "roca" y declaró que Su iglesia había de construirse sobre esta roca o fe como su firme [fundamento]," la fe es el fundamento en donde se construye una verdadera conciencia de prosperidad. El primer paso para iniciar un cambio en nuestras vidas es tener el deseo; es sentir dentro de nosotros mismos la urgencia de iniciar un cambio. Y el segundo paso es *creer* que podemos cambiar nuestras vidas. "Si puedes creer, al que cree todo le es posible" (Marcos 9:23).

Muchas veces escuchamos a personas decir "es que no tienes fe." Hablan como si la fe fuese algo que obtenemos de afuera. Puesto en palabras sencillas, tener fe significa tener confianza, seguridad. Tener fe en Dios significa confiar y estar seguros de que todas Sus cualidades y atributos se expresarán en nuestras vidas. Dios es Amor, Sabiduría Infinita, Toda-Suficiencia, Omnipresencia, Omnisciencia, Omnipotencia, Paz, y el Bien Absoluto. Fe es lo que creemos. Cuando decimos: "tengo fe en ti" estamos afirmando que creemos en ti, en tus cualidades y atributos. Cuando decimos 'yo sé que puedo' estamos afirmando la fe que tenemos en nosotros mismos. Fe también significa que estamos seguros de que algo positivo ocurrirá. Decimos: "tengo fe en que pasará el examen de matemáticas".

Escucha/ lee lo que se dice acerca de la fe:

"Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. ... Por la fe comprendemos que el Universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía. (Hebreos 11:1)

Se nos explica que la fe es tener ese conocimiento o seguridad de las cosas que todavía no han ocurrido. Es el convencimiento de la realidad de las cosas que no vemos. No podemos ver las ondas radiales, sin embargo sabemos que existen, de lo contrario la radio no existiría.

Nuevamente, centra tu atención en el centro de tu cerebro donde se asienta tu fe y contesta la siguiente pregunta:

¿Crees que puedes ser próspero? *(Pausa)*

Observa los pensamientos que tienes en torno a tu prosperidad. *(Pausa)*

Sé sincero contigo mismo y contesta esta pregunta honestamente. Escribe lo que tu corazón te dicte no importa lo que sea. Deja fluir tus creencias libremente y escribe lo más rápido que puedas. No analices ni discrimines. Comienza a escribir en este momento.

¿Crees que puedes ser próspero?

Ya que has escrito lo que tu corazón te ha dictado, haz una pausa en este momento y vuelve a leer lo que has escrito.

Léelo despacio. Contempla lo que has escrito.

Esos son tus pensamientos, sentimientos y creencias. En ellos tienes tu fe depositada. En tales pensamientos está tu fe. En ellos crees.

Entonces hazte la siguiente pregunta: ¿Contribuyen estos pensamientos, sentimientos y creencias al establecimiento de mi prosperidad permanente? Si la respuesta es afirmativa, ¡te felicito!, tienes fe en que puedes ser próspero. Si la respuesta es negativa entonces hay un trabajo que tienes que hacer. Y el trabajo consiste en desarrollar y robustecer tu fe en Dios como la Fuente Inagotable de tu prosperidad.

Tenemos que saber que así como un padre siempre quiere lo mejor para sus hijos, Dios quiere el bien absoluto para cada uno de nosotros, y este bien incluye ser verdaderamente prósperos. Las escrituras están repletas de promesas de bien y prosperidad a todo aquel que cree y confía en Dios y obedece Sus mandamientos.

Dios es la fuente inagotable de nuestra provisión y El suple abundantemente todas nuestras necesidades cotidianas. (Repite tres veces)

Tenemos que tener fe en que esto es así.

¿Crees que puedes ser próspero?, "Conforme a vuestra fe os sea hecho." (Mateo 9:29)

De modo que si los pensamientos, sentimientos y creencias predominantes no son acordes con el bien que Dios tiene para ti, entonces tu deber es comenzar a remover estos pensamientos negativos.

Y lo vas a hacer instalando afirmaciones positivas acorde con la Verdad del Bien que Dios desea para ti.

Toma unos minutos y cierra los ojos (si quieres) y con el ojo de la visión interna ve nuevamente a este centro de conciencia y hazte la siguiente pregunta: ¿Tengo fe en mí, en mis capacidades y habilidades? Observa los pensamientos predominantes. Escríbelos en este momento en una hoja de papel. Sé tan específico como puedas. Tómame tu tiempo, tienes tiempo suficiente para contemplarlos, y haz una lista de ellos.

¿Tengo fe en mí, en mis capacidades y habilidades?

Lee lo que has escrito y verás que eso es lo que piensas de ti mismo. Esa es tu auto-imagen, en eso crees, y ahí está tu fe.

Ahora bien, los pensamientos son cosas y ocupan un espacio en nuestra mente. Si estos pensamientos son positivos ahí tienes el fundamento de tu fe. Ahí puedes edificar tu prosperidad permanente. Si no lo son, tienes que desecharlos instalando afirmaciones positivas de fe en ese centro de poder.

Tener fe en Dios es confiar en Dios. Es creerle a Dios y actuar según Su instrucción y guía. En la epístola universal de Santiago se nos dice: "Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras?" (Santiago 2:14) "...la fe, si no tiene obras, está completamente muerta." (Santiago 2:17) Eso significa que podemos tener fe en que vamos a ser prósperos, pero si no obramos conforme a nuestra fe nada ocurrirá. La fe, si no tiene obras está dormida, inactiva.

La pregunta que tenemos que hacer es la siguiente: ¿estoy yo dispuesto a actuar con fe conforme a la instrucción y guía de Dios?

Si queremos ser prósperos tenemos que contestar afirmativamente esta pregunta. **Para alcanzar la prosperidad esto es un requisito.**

Entonces afirmemos todos juntos:

Yo estoy dispuesto a actuar con fe, conforme a la guía e instrucción de Dios. (Tres veces)

El desarrollo de la fe requiere que disciplines tus pensamientos.

"Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina y azota a todo aquel que recibe por hijo." (Hebreos 12:5,6)

Y para ser próspero tienes que disciplinar tus pensamientos, manteniéndolos enfocados en tus metas todo el tiempo.

Si estás seriamente comprometido a ser próspero, prepárate porque el Espíritu Santo va a hacer una profunda labor en tu alma y mediante el desarrollo de tu fe esta labor se consolidará.

La Biblia nos relata que después que Jesús alimentó a los cinco mil, hizo que sus discípulos entraran a la barca mientras Él se despedía de la multitud. Luego se fue a orar al monte y Le cogió la noche allí solo. El viento soplabá en dirección contraria y la barca, azotada por las olas, se encontraba en medio del mar. Jesús se acercaba a la barca andando sobre el mar y cuando Pedro (que representa la fe) lo vio, quiso hacer lo mismo. Jesús le dijo que lo hiciera. "Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre el agua para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: - ¡Señor sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: - ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" (Mateo 14:29-31)

Este pasaje bíblico nos muestra como la fe se debilita con la duda. La indecisión afecta el desarrollo de nuestra fe y por consiguiente detiene el desarrollo de nuestra prosperidad. Desdichadamente la duda siempre va de la mano con el miedo. Y cuando nos dejamos impresionar, estos dos ejercen un poder devastador en nosotros. Existen muchos tipos de miedos: el miedo al fracaso, el miedo a ser rechazados, el miedo a la vejez, el miedo a la pobreza, el miedo a la muerte y otros más. ¿Tienes algunos de estos miedos? Escuchemos las palabras de Jesús a sus discípulos: "No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo". (Juan 14:27) "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". (Mateo 28:20) ¿Crees esto? La promesa de Jesucristo es que reconozcamos Su presencia porque en ella hay paz, quietud y confianza y no hay nada que temer. Va más allá al decir que estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Es decir, Él está contigo siempre. ¿Y para qué? Para darnos Su paz, Su amor, Su divina protección y sobre todo para guiarnos en nuestro camino a la prosperidad.

Quiero que te detengas un momento para pensar acerca de tus miedos y de tus dudas.

¿A qué le temes? _____

¿De qué dudas? _____

Escribe tus miedos y dudas:

Determinate a vencer tus miedos y dudas instalando en tu mente la siguiente afirmación:

Mi fe disuelve mis miedos.

Escribe esta afirmación en la primera mitad de la tabla que aparece a continuación. Entonces a la derecha escribe lo primero que te surja mentalmente. Lo primero que te digas a ti mismo. Puede ser un comentario, una palabra, una imagen. Luego vuelve a escribir la misma afirmación directamente debajo de donde escribiste la primera (en la próxima línea). Observa nuevamente qué es lo que tú mismo te respondes. Repite nuevamente este proceso, tantas veces como sea necesario.

Observa que lo que escribes en la mitad derecha del papel es lo que tu subconsciente tiene que opinar respecto a la afirmación que has escrito a la izquierda.

A medida que este procedimiento se va repitiendo notarás que hay mayor armonía en lo que se escribe en ambas mitades. El subconsciente se va alineando con la afirmación y comienza a trabajar con ésta. Tienes que estar receptivo a las instrucciones que tu subconsciente te dará para que se cumpla esta afirmación.

"La repetición de la afirmación dada [a tu] mente subconsciente es el único método conocido mediante el cual" podemos lograr que éste acepte estas declaraciones como la verdad.

El pensamiento o [afirmación] que pasa repetidamente a la mente subconsciente llega a aceptarse finalmente. Entonces la mente subconsciente procede a trasladar ese impulso [mental] en su equivalente físico mediante el procedimiento [o método] más práctico del que se pueda disponer." ⁶

Tienes que estar receptivo a las instrucciones que tu subconsciente te dará para que se cumpla esta afirmación.

<i>Mi fe disuelve mis miedos.</i>	

Otras afirmaciones que puedes comenzar a instalar en este centro de poder son las siguientes:

Yo creo en mí.

Yo soy próspero.

Tengo fe en Dios.

Si has llegado hasta aquí significa que vas a lanzarte en este proceso de alcanzar la prosperidad aún con todos los riesgos que esto conlleva. Significa que vas arriesgarte a diezmar si nunca lo has hecho antes. Y posiblemente estés pensando, ¿cómo puedo yo diezmar de mis ingresos si apenas puedo cubrir mis necesidades? O tal vez te sientas deseoso(a) como Pedro de andar sobre el agua pero de momento la duda te inmoviliza a dar un paso adelante. Es por esto que tienes que fortalecer tu fe. Este es el primer gran paso, ¡atrévete a creer!

La incorporación creciente de pensamientos basados en la Verdad en nuestra conciencia va disminuyendo la duda a medida que éstos son afirmados en la fe. En otras palabras a medida que tu fe se desarrolla, así mismo la duda se va disolviendo hasta que es totalmente eliminada. Jesús nunca dudó y Su fe estaba cimentada en Su unidad con Su Padre.

Parafraseando a Jesús; de cierto de cierto te digo que si no vences el miedo y la duda, no alcanzarás la verdadera y permanente prosperidad. Luego entonces, examina tus miedos y establece un plan para combatirlos. Aumenta tu fe en que Dios verdaderamente te ama, porque: "En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor". (1 Juan. 4:18)

En la epístola universal de Santiago encontramos la siguiente exhortación: "[Pide] con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor, ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos." (Santiago 1:6-8)

Santiago nos dice que orar con fe implica hacerlo con la plena confianza en la fidelidad y bondad del Señor. Nos dice que el que duda es persona de doble ánimo; es decir, que hoy piensa una cosa y mañana otra y quienes fluctúan entre dos modos contradictorios no son merecedores de recibir cosa alguna de Dios.

Durante los próximos siete días reflexionemos sobre nuestra fe, y pensemos más en Dios todos los días.

⁶ Napoleón Hill, *Piense y hágase rico*, Editorial Bruguera, 13ª edición 1982, p. 46

En el tiempo de meditación diaria preguntémosle a Dios cómo podemos fortalecer nuestra fe. Estemos pendientes y receptivos a las ideas y pensamientos que nos surjan. Dios siempre contesta nuestras peticiones de oración.

En este momento vamos a desarrollar nuestra fe instalando la siguiente afirmación:

<i>Tengo fe en mí y prospero.</i>	

En este momento escoge tu compañero(a) para compartir vivencias en la fe. Habla de tu fe. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una mirada suave de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurridos los cinco minutos la persona que escuchó primero, hablará. No pueden dar consejos ni discutir sobre el contenido de lo que han expresado. Pueden orar juntos pidiéndole a Dios que incremente su fe. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación para esta semana es:

*Yo estoy dispuesto a actuar con **fe** conforme a la instrucción de Dios. Mi **fe** se fortalece cada día más, y confío en que Dios sólo desea el Bien para mí. Mi prosperidad está asegurada.*

(Pausa de 10 minutos)

Durante los próximos siete días canta audible o silenciosamente según te lo permita la ocasión, la siguiente canción:

*Tengo fe, tengo fe, tengo fe en Dios,
tengo fe, tengo fe, tengo fe en Dios.
Pongo mi fe sólo en Dios, Bien Absoluto,
pongo mi fe sólo en Dios.*

*Tengo fe, tengo fe, tengo fe en mí,
tengo fe, tengo fe, tengo fe en mí.
Pongo mi fe en el Cristo de mi ser,
pongo mi fe sólo en Él.*

*Tengo fe, tengo fe, tengo fe en ti.
Tengo fe, tengo fe, tengo fe en ti.
Pongo mi fe en tu Cristo morador
pongo mi fe sólo en ti.*

*Tengo fe, tengo fe, tengo fe en Dios,
tengo fe, tengo fe, tengo fe en Dios.
Pongo mi fe sólo en Dios, Bien Absoluto,
pongo mi fe sólo en Dios.*

Canta esta canción tantas veces puedas y observa como este poder se va asentando en tu mente, cuerpo y asuntos.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Tengo fe en que puedo mantener mi cuerpo saludable y en forma?

2. ¿Tengo fe en mí para lograr mi prosperidad?
3. ¿Tengo fe en mi familia y amigos? ¿Confío en ellos?
4. ¿Confío en mi jefe y compañeros de trabajo?
5. ¿Tengo fe en que puedo mantener buenas relaciones interpersonales?
6. ¿Tengo fe en que Dios es la fuente de mi prosperidad?
7. ¿Tengo fe en que mi intelecto y mi inteligencia trabajan juntos para mi prosperidad?
8. ¿Tengo fe en que puedo aumentar mi capacidad de ganar más dinero?
9. ¿Tengo fe en que puedo adquirir los bienes materiales necesarios para vivir una vida cómoda, feliz, y abundante?
10. ¿Tengo fe en que mi carrera o profesión seguirá desarrollándose trayendo a mi vida mayor prosperidad?

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable, escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

Si la contestación a alguna de estas preguntas es *no*, entonces reflexiona sinceramente en qué hay dentro de ti que está obstaculizando la expresión de este poder en tu vida y asuntos. Entonces toma una decisión de actuar para disolver ese obstáculo. En lugar de visualizarlo como un problema a resolver visualízalo como un proyecto a desarrollar. Entonces escribe una lista de proyectos y asígnale una fecha límite para ser completados. Dedícale tiempo diariamente para desarrollar estos proyectos.

En meditación diariamente afirma:

*Yo estoy dispuesto a actuar con **fe** conforme a la instrucción de Dios. Mi **fe** se fortalece cada día más, y confío en que Dios sólo desea el Bien para mí. Mi prosperidad está asegurada.*

Y para terminar esta primera sesión decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias por el desarrollo de mi fe. Mi fe me prospera. Gracias Dios, Amén.

Segunda Sesión: **La fortaleza, estabilidad, inmutabilidad**

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Filipenses 4:13)

La **fortaleza**, está representada por el apóstol Andrés y localizada en los lomos.

Cantemos todos juntos el siguiente corito:

Fortaleza en el Señor

Fortaleza tengo yo en el Señor;
fortaleza tengo yo en el Señor;
fortaleza tengo yo, fortaleza tengo yo;
fortaleza tengo yo en el Señor.

Yo soy fuerte, fuerte, fuerte, en el Señor.
Yo soy fuerte, fuerte, fuerte, en el Señor.
Yo soy fuerte y paciente, tolerante y flexible,
soy muy firme, firme, firme, en el Señor.

Mi paciencia tengo yo en el Señor.
Mi paciencia tengo yo en el Señor;
tengo yo mi fortaleza, tolerancia y paciencia,
y balance tengo yo en el Señor.

Tolerancia tengo yo en el Señor;
tolerancia tengo yo en el Señor;
tolerancia y fortaleza, fortaleza y tolerancia,
soy firme, firme, firme en el Señor.

Yo soy firme, firme, firme en el Señor.
Yo soy firme, firme, firme en el Señor;
tengo yo mi fortaleza, tolerancia y paciencia
y balance tengo yo en el Señor.

Mi balance tengo yo en el Señor.
Mi balance tengo yo en el Señor;
tengo yo mi fortaleza,
mi paciencia y tolerancia,
mi balance tengo yo en el Señor.

La palabra fortaleza significa fuerza, vigor, robustez, es sinónimo de energía. El lomo es la parte de la espalda que corresponde a los riñones. Los riñones están a ambos lados de la columna vertebral. La función de los riñones es purificar la sangre para que ésta mantenga su vitalidad, regular los niveles de agua en nuestro cuerpo y desechar los desperdicios. La sangre anima o vitaliza nuestro cuerpo dándole la fuerza y vigor para llevar a cabo sus movimientos y actividades.

Para ser prósperos necesitamos un cuerpo bien balanceado con la fortaleza y resistencia necesarias para encarar los retos que enfrentamos en el proceso de lograr nuestra prosperidad. Es importante ejercitar esta región lumbar para que tengamos la energía para darle soporte a todo nuestro cuerpo. Observa que el peso de cualquier objeto que levantemos se proyecta en esa zona de nuestro cuerpo.

Un ejercicio sencillo que podemos hacer para fortalecer nuestra espalda es estirar suavemente sus músculos. Nos acostamos de espaldas, preferiblemente en el suelo o una superficie dura, doblamos las rodillas despacio llevando primero la rodilla izquierda al pecho.

Presionamos la espalda contra el suelo. Mantente así por cinco segundos. Relájate y repite el ejercicio con la rodilla derecha. Haz diez de estos ejercicios para cada pierna, alternando las piernas.

Motívate a entrar en un programa de ejercicios para fortalecer tu cuerpo. El cuerpo es nuestro vehículo de expresión y como tal debe estar en las mejores condiciones que seamos capaces de tenerlo. Nuestro cuerpo necesita movimiento en todos sus músculos y nuestra atención.

Debemos cuidar nuestra apariencia física ya que ésta es un reflejo de nuestro cuerpo y más aún es un reflejo de nuestro estado de ánimo. Procura vestir tu cuerpo como si fueses una persona próspera. Encárgate de velar por tu propia salud, ya que un cuerpo saludable es un cuerpo fuerte y por consiguiente un cuerpo próspero.

Sin embargo, muchas veces sufrimos de dolores en el área lumbar y en la espalda que proviene del peso que ciertas condiciones mentales y emocionales ejercen en nuestro cuerpo físico. Por ejemplo, muchas veces en nuestros trabajos asumimos grandes responsabilidades que se traducen como si fuera una carga emocional que tenemos que manejar y el peso de esa carga emocional se refleja en esta área lumbar y en toda la espalda. Las personas que son perfeccionistas delegan muy poco. Esto ocurre porque existe un pensamiento en la mente de que 'el único que sabe hacer las cosas bien soy yo, y que aparte de mí nadie sabe nada.' Otras veces asumimos una actitud paternalista permitiendo que las personas que nos rodean nos traigan todos sus problemas personales e inconscientemente tomamos esa carga emocional y la transformamos en una carga física que se refleja en el área lumbar y en la espalda. La prepotencia, el sentimiento de superioridad sobre los demás y la falta de perdón producen cargas emocionales que buscan salir a través de esta región lumbar y la espalda.

Todas estas condiciones emocionales van añadiendo un peso que se refleja en esta región lumbar disminuyendo el poder de la fortaleza. Nuestro poder va cediendo al peso y poco a poco nuestra espalda se va inclinando hacia el frente. Hay muchas personas que caminan un poco encorvadas como si llevaran una carga invisible. En gran medida todo esto es producto de asumir responsabilidades que van más allá de lo que somos capaces de manejar; o de actitudes y pensamientos erróneos acerca de nosotros mismos y de las personas que nos rodean.

La persona que está iluminada mentalmente ve en esa curvatura o inclinación de la espalda una señal de nuestro cuerpo de que debemos corregir una condición en la mente. La persona que está iluminada espiritualmente reconoce que esa curvatura de la espalda es Dios llamándonos a cada uno de nosotros para que nos inclinemos delante de Él y soltemos todas nuestras cargas. Finalmente reconocemos la necesidad de inclinarnos a un poder superior y mayor que nosotros mismos, Dios, para soltar y descansar. Recordamos las palabras del Maestro cuando dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." (Mateo 11:28)

Es tiempo ya de dejar de confiar sólo en nuestra fortaleza física y saber que existe una fortaleza espiritual superior que solo Dios nos da cuando tenemos fe y confiamos en Él. Es tiempo para saber que la batalla es de Jehová.

Este poder, localizado en los lomos, es parte de nuestro cuerpo espiritual, y como tal, es inteligente y se desarrolla a través de la acción de nuestros pensamientos. La fortaleza espiritual se nutre de pensamientos de vitalidad, fundamentados en el reconocimiento de que Dios es la fuente de vida y fuerza que anima a toda Su creación.

Desarrollamos este poder siguiendo los siguientes pasos:

1. Visualizamos la vida radiante de Cristo iluminando la región lumbar de nuestro cuerpo.
2. Visualizamos nuestro cuerpo espiritual (el Cristo morador) y nuestra conciencia siendo divinamente acelerados en esta parte de nuestro ser.
3. Visualizamos este poder, la fortaleza, activo y obrando en nuestro espíritu, alma y cuerpo y reestructurándolo de una manera nueva.

La idea subyacente es que toda nuestra fortaleza espiritual emana de la Omnipotencia que es Dios en nosotros. Tú y yo conscientemente dirigimos esa fortaleza que Dios nos da para el logro de nuestros objetivos y metas. La fortaleza espiritual se fundamenta en la fe.

En el Antiguo Testamento encontramos la fortaleza espiritual (que es sinónimo de valentía) y la fortaleza física representados en la historia de David y Goliat. La historia relata que los filisteos estaban sobre un monte a un lado de Israel y el Rey Saúl con su ejército se colocó en orden de batalla en el monte opuesto para enfrentarse a ellos.

"Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín llamado Goliat, oriundo de Gat, que medía seis codos y un palmo de altura. Llevaba un casco de bronce en su cabeza y vestía una coraza de malla; la coraza pesaba cinco mil siclos de bronce. En sus piernas tenía canilleras de bronce y una jabalina de bronce a la espalda. El asta de su lanza era como un rodillo de telar y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro. Delante de él iba su escudero."

La altura de Goliat, "seis codos y un palmo", son casi 10 pies y es simbólico de los enormes retos que encontramos en nuestras vidas. Muchas veces nos enfrentamos a grandes retos financieros, como puede ser la quiebra inminente, la pérdida de un empleo; o a enormes retos de salud, como el diagnóstico de una enfermedad terminal como un cáncer; retos familiares, hijos adictos a las drogas, o la pérdida de un familiar cercano. La amenaza que éstos representan en nuestras vidas está representada por la altura y la armadura de combate que llevaba Goliat. Retos con la capacidad de destruirnos y aniquilarnos.

"Goliat se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo el filisteo y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. Si él puede pelear conmigo y me vence, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo puedo más que él y lo venzo, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. Hoy yo he desafiado -añadió el filisteo- al campamento de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. Al escuchar Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron mucho miedo." (1S 17: 4-11)

"Salía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días." (1S 17:16)

Al encarar estos enormes retos que vienen a nuestras vidas, nuestra primera reacción es llenarnos de temor y el miedo nos paraliza. Otras veces asumimos una actitud de indiferencia ante los retos que nos llegan. Pensamos que si los ignoramos estos desaparecerán de nuestras vidas. Esta manera de pensar y actuar es errónea, pues los retos o problemas que ignoramos cada día crecen y toman más fuerza. Las voces de Goliat son los pensamientos de temor en nuestra conciencia tratando de someter y mantener en cautiverio a todo nuestro ser que está representado por "los escuadrones de Israel." El número cuarenta (40) representa un período de espera y preparación para llegar a la realización y convicción espiritual de que Dios está a cargo y "la batalla es de Jehová."

"Isaí llamó a su hijo menor David para que fuera al ejército de Saúl a ver si sus hermanos estaban bien. El joven David llegó a la escena con comida para sus hermanos mayores. Mientras él hablaba con ellos en las filas de batalla, Goliat salió de entre las filas del enemigo gritando su desafío usual. Todos los israelitas huían de su presencia y sentían gran temor."

"Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: '¿qué harán al hombre que venza a este filisteo y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?'" (1S 17:26)

Isaí representa el intelecto iluminado que reconoce que hay un poder espiritual en cada uno de nosotros que es la **fortaleza**. Al acudir a este poder lo encuentra "menor" (Isaí llamó a su hijo menor)

pero le encomienda que atienda a sus hermanos mayores. Los hermanos mayores son esos pensamientos de temor y derrota producto de dejarnos impresionar por las apariencias en lo externo (Goliat gritaba su desafío usual y todos los israelitas huían de su presencia).

La fortaleza espiritual reclama su recompensa por la tarea que tiene que realizar ('¿qué harán al hombre que venza a este filisteo y quite el oprobio de Israel?') porque desea situarse en un lugar de prominencia en nuestra conciencia. La fortaleza espiritual cuestiona el poder de la fuerza física (¿quién es este filisteo incircunciso para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?) porque detrás de la fuerza espiritual está la omnipotencia de Dios. Estos dos aspectos de la fortaleza deben enfrentarse para establecer de una vez por todas que el poder espiritual (Dios) es más poderoso que cualquier poder humano.

"Los israelitas le dijeron a David que al que mate a Goliat, el rey le proporcionará grandes riquezas, y le dará a su hija en matrimonio. Las palabras de David fueron oídas y fue llamado a comparecer ante el Rey Saúl."

"Dijo David a Saúl: 'Que nadie se desanime a causa de ese; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.' Dijo Saúl a David: 'Tú no podrás ir contra aquel filisteo, y pelear con él, porque eres un muchacho, mientras que él es un hombre de guerra desde su juventud.'" (1S 17:32-33)

Saúl, que representa la voluntad personal, no había estado bajo la dirección divina. Estaba lleno de temor por la situación. Saúl representa esa condición en el ser humano que se deja impresionar por las apariencias llenándose de consternación y temor. Pensamientos de impotencia y derrota dominan el estado de conciencia de Saúl ('Tú no podrás ir contra aquel filisteo, y pelear con él, porque eres un muchacho, mientras que él es un hombre de guerra desde su juventud.'). En ese momento de desesperación acudimos a Dios para que nos ayude.

"(David contestó) 'Ya fuera león o fuera oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejercito del Dios viviente.' 'Jehová,' -añadió David- 'que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de manos de este filisteo.' Dijo Saúl a David: 'Ve, y que Jehová sea contigo.'" (1S 17:36-37)

"Saúl vistió a David con una coraza pero ésta era muy pesada. De modo que David fue a donde Goliat vestido de pastor, llevando su honda y un saco pastoril con cinco piedras lisas.

Saúl, en medio de la desesperación acude a recursos materiales para proteger a David, lo viste con una coraza pero ésta es muy pesada. Cuando somos guiados por el Espíritu nuestra carga es liviana y el poder y la fortaleza que es Dios hace su perfecta labor en y a través de nosotros.

"El filisteo dijo a David: '¿Soy yo un perro, para que vengas contra mí con palos?' Y maldijo a David invocando a sus dioses. Dijo luego el filisteo a David: 'Ven hacia mí y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.' Entonces dijo David al filisteo: 'Tú vienes contra mí con espada y lanza, y jabalina; pero yo voy contra ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mis manos, yo te venceré y te cortaré la cabeza. Y hoy mismo entregaré tu cuerpo y los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel. Y toda esta congregación sabrá que Jehová no salva con espada ni con lanza, porque de Jehová es la batalla y él os entregará en nuestras manos.' Aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Metió David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, la tiró con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y cayó a tierra sobre su rostro." (1S 17:43-50)

La acción rápida del Espíritu encara al reto y lo vence rápidamente. Llevados por el poder y la fortaleza del Espíritu nuestra tarea se hace fácil y exitosa.

En este relato vemos cómo Goliat sale a enfrentar su reto con toda su armadura y su escudero. Goliat representa la persona que quiere alcanzar prosperidad y éxito solo por medios materiales. Confía solo en sí mismo y generalmente no confía en los demás. Confía en sus propios recursos materiales (su armadura) y construye su casa sobre la arena. A menudo se les pregunta cómo alcanzaron éxito y riqueza, e invariablemente contestan "trabajando duro, con el sudor de la frente." Sus logros se basan únicamente en su fortaleza física y en su capacidad para trabajar largas horas, en su voluntad personal y su perseverancia. Pero llega un día así como le llegó a Goliat en donde todo cambia. La casa que construimos sobre arena se expone a los vientos del Espíritu y se derrumba con facilidad. Todo se vuelve en sal y arena.

A lo largo de la historia hemos visto a grandes financieros y empresarios caer un día en la quiebra. Todos ellos fueron insensatos porque edificaron su fortuna sobre la arena. Nunca se acordaron de que "Jehová, tu Dios,... Él es quien te da el poder para adquirir las riquezas." (Deuteronomio 8:18) O si hubiesen escuchado la voz del Espíritu hubiesen actuado conforme a las eternas palabras de Jesucristo: "De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo... sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras." (Juan. 5:19, 14:10) Cuando logramos esta nueva comprensión, nuestra vida cambia y comenzamos a ver nuestro mundo desde otra perspectiva.

David representa esa fortaleza espiritual que no necesita de armadura física para encarar sus retos. Esta fortaleza espiritual está fundamentada en la fe de que la "batalla es de Jehová." Esta fortaleza espiritual que anima nuestro espíritu es ágil y rápidamente se dispone a la acción y su tiro es certero y su conquista es segura. Sus recompensas son grandes riquezas y una vida feliz, en paz y armonía. El éxito y la prosperidad fundamentada en la fortaleza espiritual son permanentes.

En el capítulo 6 de Efesios del 10 al 20 Pablo utiliza la vestimenta del soldado romano y sus distintos componentes para describir la actitud que debe exhibir el cristiano contra toda posible adversidad que pueda encontrar en su camino de desenvolvimiento espiritual.

El apóstol Pablo le dice a los efesios:

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa. Vestíos de toda armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes." (Efesios 6:10,13)

Literalmente nos dice: fortalécete en el poder que es Dios en ti. Puedes dedicar un tiempo para hacer las siguientes afirmaciones en voz alta:

*Jehová es mi roca, mi fortaleza y mi libertador; (2 Samuel 22:2)
Dios es mi fortaleza, en él confiaré. (Parafraseado 2 Samuel 22:3)*

Te amo Jehová, fortaleza mía. (Salmo 18:1)

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo..."

El diablo representa todo tipo de pensamientos adversos al bien de Dios. Esta "masa de pensamientos" unidos que ha sido edificada en la conciencia de la raza a través de muchas generaciones se han cristalizado en nuestra propia personalidad humana y constituyen las fuerzas del mal situadas en un lugar de nuestra conciencia. Luchamos contra las fuerzas del mal negando con firmeza cualquier poder que tenga sobre nosotros y afirmando solo el poder de Cristo en cada

uno de nosotros. Los estudiantes de la Verdad saben que no existe poder alguno en lo externo que sea capaz de sujetar, dominar o someter al poder del Cristo morador en cada uno de nosotros.

...", porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes".

En verdad "no tenemos lucha contra carne ni sangre", la lucha es en nosotros mismos entre nuestros propios pensamientos y creencias; entre la verdad, el bien y el error, el mal. Esta lucha se libra en nuestra conciencia entre la mente carnal y la mente de Cristo. "Al que venciere, daré de comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe." (Apocalipsis 2:17)

La palabra *principado* significa entre otras cosas: *ventaja, superioridad de una cosa sobre otra*. A veces que nuestra mente carnal parece darle superioridad a creencias de la raza sobre los principios de Verdad.

La palabra *potestades* viene de la palabra *potestad* que significa dominio, autoridad. Estas creencias erróneas que se oponen y rechazan a Dios establecen su dominio y autoridad en nuestra mente. Y los "gobernadores de las tinieblas de este mundo" son el egoísmo, el orgullo, la vanidad, la prepotencia, la intolerancia, y el placer de dominar e imponerse a los demás.

La palabra *huestes* significa ejércitos. Esa masa de pensamientos y actitudes adversos al bien de Dios crea ejércitos que deben ser combatidos en el campo de nuestra conciencia que está "más allá de lo terrenal". Es la batalla entre el bien y el mal y esta se libra en nuestra propia conciencia.

Pablo nos exhorta a que estemos preparados para luchar y enfrentar ese ejército de creencias erróneas, pensamientos derrotistas, de escasez, impotencia y limitación que aparentan tener superioridad, dominio y autoridad en nuestra conciencia. Estos pensamientos forman ejércitos y tenemos que afrontarlos afirmando:

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." (Filipenses 4:13)

"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes."

La *armadura* se refiere a la vestimenta de combate y "a las armas que usaba el soldado romano" para el combate.

"Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, vestidos con la coraza de justicia y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz."

Un componente de la armadura es el cinturón ancho de cuero que llevaba el soldado para protegerse. Pablo nos exhorta a que nos pongamos el cinturón de la **verdad**. O sea, que estemos sujetos en todo momento a la Verdad. Y la verdad es que Jesús nos dijo: "He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia." (Juan 10:10) Entonces nos habla de la coraza, que es "una especie de chaleco de cuero o de metal que protegía la parte superior del cuerpo y nos dice que nos vistamos con la "coraza de **justicia**". La palabra justicia es sinónimo de *equidad, imparcialidad* y *rectitud*. Estas son cualidades que debemos exhibir ante el ataque y la ofensiva del enemigo. Recuerda que el enemigo son aquellos pensamientos de limitación, pensamientos de impotencia, pensamientos del tipo, "yo no puedo". Usar la coraza de justicia es estimularnos a no favorecer a nadie y a ser imparciales y justos con todos.

Es una exhortación a ser rectos en nuestros pensar y proceder. Procede Pablo entonces a mencionar el calzado, que en este caso eran "botas que llevaba el soldado romano para hacer firme su marcha" y nos dice Pablo que calcemos nuestros "pies con el **celo** por anunciar el evangelio de la paz." La palabra celo es sinónimo de entusiasmo, y es una exhortación para que seamos entusiastas en la predicación de las "buenas nuevas", el evangelio dondequiera que

estemos. Y las buenas nuevas es saber que "la voluntad de Dios es salud, felicidad y prosperidad para todos; y tener todo lo que es bueno y hermoso es expresar la voluntad de Dios para nosotros". (LPR p. 89)

"Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podéis apagar todos los dardos de fuego del maligno."

Continúa Pablo describiendo los distintos componentes de la vestimenta del soldado y hace referencia "al escudo grande romano, cubierto de cuero o de una placa de metal, capaz de detener los dardos de fuego que arrojaba el enemigo. Nos habla de manera figurada para que tomemos "el escudo de la fe" para que "apaguemos todos los dardos del fuego del maligno". La fe es *seguridad* y es una exhortación a proseguir todo el camino seguros y firmes en el poder de Dios para vencer toda condición adversa, de error o de limitación humana.

"Tomad el yelmo de salvación..."

El yelmo es la parte de la armadura que cubre la cabeza y el rostro. Este "era de cuero o, a veces, de bronce u otro metal". Cuando la mente se apropia de las ideas divinas se mantiene firme en la Verdad y forma un "yelmo" que nos protege contra todo pensamiento adverso. Las ideas divinas cuando toman asiento en la mente humana producen pensamientos, sentimientos, palabras y acciones que nos conducen a nuestra propia "salvación." Este es el "yelmo de salvación" al que Pablo hace referencia y el que es a su vez indispensable para salir victoriosos y *salvos* en la batalla entre el bien y el mal que libra en nuestra propia conciencia.

Pablo también nos exhorta a que tomemos "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios."

La palabra de Dios es como una espada de dos filos, tiene fuerza para dar vida y tiene fuerza para quitarla. Y finalmente Pablo nos exhorta a que perseveremos en la oración.

Resumiendo esta segunda parte, puedo decir que en este plano terrenal encontramos muchas tentaciones. Así como le pedimos a Dios que no nos deje caer en tentaciones y nos libre de todo mal, Pablo nos dice que tenemos que estar dispuestos a enfrentar el mal [que es error] con la armadura de Dios. Esta armadura no es otra cosa que estar firme en Dios y Su poder por medio del avivamiento de la fe, el celo y el recto uso de la Palabra de Dios tratando a todos con justicia y equidad.

A todos nos toca enfrentar grandes retos. Es un requisito del privilegio de vivir en este planeta. Para enfrentar los retos necesitamos fortaleza espiritual y revestirnos de la armadura de Dios.

Por eso, Pablo nos llama a estar firmes cuando enfrentemos esos momentos de grandes desafíos en nuestras vidas.

Dios en Su infinita misericordia nos ha dotado recursos inherentes que nos capacitan para enfrentar cualquier situación. Y aunque nos desplomemos, eventualmente nos levantaremos.

La firmeza del carácter viene como resultado del desarrollo de nuestra fortaleza. Tenemos la potencialidad de ser como el ave fénix, que se levanta de sus propias cenizas y emprende vuelo una vez más.

En el capítulo 40 del libro de Isaías encontramos las siguientes palabras"

"He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo dominará" (40:10) "Tal es la grandeza de su fuerza y el poder de su dominio." (40:26)

"No desfallece ni se fatiga con cansancio...mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansará, caminarán y no se fatigarán." (40:28, 31)

Estas son las promesas para aquellos que tienen estabilidad de carácter y fortaleza mental. Jehová les dará nuevas fuerzas para vencer.

La fortaleza [mental, espiritual] es paciencia, tolerancia, firmeza [de carácter] y balance.⁷

Fortaleza es la habilidad de mantenernos en quietud en medio de la tormenta. "Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón y fui ayudado." (Salmos 28:7) La fortaleza mental y espiritual es confianza en Dios. Confianza total.

Esto nos lleva a declarar que la fortaleza mental y espiritual es la capacidad de adherirse firmemente a las ideas divinas. No importa la condición que estemos enfrentando sepamos que todo viene para pasar.

La fortaleza conlleva la capacidad de ser flexibles y actuar utilizando la no-resistencia.

Una vez escuchaba al Reverendo Luis Montero dictar un mensaje donde hablaba de que teníamos que aprender a ser como el bambú y no como el roble al enfrentar una gran tormenta. Decía el Rev. Montero que la actitud del bambú ante los vientos fuertes y huracanados es ceder y ser flexible. El bambú tiene esa capacidad pero se mantiene firmemente arraigado en el suelo. Sin embargo, el roble es inflexible, y ante el poder avasallador de vientos huracanados pone una gran resistencia y se quiebra y muere.

La fortaleza espiritual es mantenernos inmutables en nuestra unidad con Dios; porque con Dios todas las cosas son posibles.

Aquellas personas que entregan todos sus proyectos a Dios, siempre tienen éxito, porque Dios nunca falla. Son personas estables, siempre mantienen ecuanimidad ante cualquier desafío en la seguridad de que Dios está a cargo y "la batalla es de Jehová."

Un reto de salud que encaremos puede ser combatido con medicamentos y tratamientos médicos. Muchas veces se logra curar la condición física que se presenta. Y muchas veces vemos que estos males son recurrentes. Y es así porque no hemos ido a la raíz de la condición o la causa que hay que sanar en el alma. Así como sufrimos enfermedades en nuestro cuerpo, también sufrimos enfermedades en nuestra alma. La condición que se manifiesta en nuestro cuerpo tiene que ser combatida en el alma. Nuestro cuerpo es la proyección y la manifestación física de lo que nuestra alma cree que es.

Nuestra alma se fortalece cuando en ella prevalecen pensamientos balanceados de armonía y vitalidad. Vayamos, a través de nuestro ojo interno a este centro de conciencia y observemos qué clase de pensamientos moran ahí. Puede que encuentres pensamientos de debilidad, inquietud, odio, venganza, culpabilidad, frustración, irritabilidad, hastío, temor. Estos tipos de pensamientos debilitan tu fortaleza espiritual y deben ser desechados.

Nunca hagamos de nuestras dolencias físicas el tema de una conversación.

Afirma:

*Tengo la **fortaleza** que se requiere para ser inmensamente próspero. Mi **fortaleza** espiritual me prospera.*

Con la fortaleza espiritual estamos en posición para encarar grandes retos que la vida nos presenta. Si caemos derrotados podemos nuevamente levantarnos para seguir en pie de lucha gracias al poder de la fuerza espiritual en nosotros.

⁷ William Warch, *How to Use Your Twelve Gifts from God*, Christian Living Publishing Company (1976) p. 13

Con fortaleza física nuestro cuerpo logra tener la resistencia para sostener la batalla diaria, las muchas actividades cotidianas. Nuevos proyectos requieren largas horas de trabajo que podemos sostener cuando nuestro cuerpo está físicamente fortalecido. Atiende tu cuerpo.

Así como Jesucristo levantó Su cuerpo al tercer día tú y yo podemos levantarnos de cualquier fracaso por medio del poder y la fortaleza espiritual que mora en nosotros.

Afirma: *Desarrollo mi fortaleza espiritual y física y soy divinamente prosperado. Amén.*

El Salmo 18 nos inspira con unas palabras que nos hacen meditar sobre Dios como la fuente de nuestra fortaleza.

Te amo, Jehová, fortaleza mía.
Jehová, roca mía y castillo mío, mi
libertador;

Dios mío, fortaleza mía, en [ti] confiaré;
mi escudo y la fuerza de mi salvación, mi
alto refugio...

¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios es el que me reviste de poder
y quien hace perfecto mi camino.

...pues me has revestido de fuerzas para el
combate;

¡Viva Jehová y bendita sea mi roca!

Pablo nos dice: "Esa roca [es] Cristo." (1 Corintios 10:4) Y yo digo que esa roca es Cristo en ti y en mí.

Afirmemos todos juntos: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." (Filipenses 4:13)

Piensa por un momento en *fortaleza* y escribe rápidamente en un papel aquellas ideas que surjan de repente.

<i>Mi fortaleza me prospera.</i>	

Dedica momentos de oración y meditación para que tu luz comience a brillar y a guiarte en el camino del desarrollo de la fortaleza espiritual. Durante los próximos siete días estudia esta sección y reflexiona acerca de este centro de conciencia, tu fortaleza, y como éste puede ser divinamente acelerado para que contribuya a prosperarte.

En este momento escoge tu compañero(a) para compartir vivencias en la fortaleza. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a).

La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará.

Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cuán fortalecido está mi cuerpo?
2. ¿Qué tengo que fortalecer para tener salud perfecta?
3. ¿Cuán fuertes son mis relaciones familiares? ¿Cuán fuertes son mis relaciones con mis amistades en general?
4. ¿Cuáles son mis creencias predominantes, cuán arraigadas están en mí y cómo contribuyen éstas al avance de mi prosperidad y a mi desarrollo espiritual?
5. ¿Cuán fortalecida está mi fe?
6. ¿Cuán fortalecida está mi mente para mantenerme en paz y calma ante un reto?
7. ¿Soy capaz de mantenerme firme en mis convicciones y centrado en el Bien Absoluto?
8. ¿Cuán fortalecida está mi justa relación con mis bienes materiales? (casa, carro, etc.) ¿Son mis bienes materiales mi señor o mi siervo? ¿Les sirvo o me sirven?
9. ¿Cuán fortalecidas están mis finanzas? ¿Mis ingresos, inversiones y ahorros?
10. ¿Es Dios mi socio en las finanzas? ¿Estoy diezmando?
11. ¿Cuán fortalecido está mi avance profesional?
12. ¿Está la fortaleza obrando para mejorar la calidad de mi vida y el logro de mis metas profesionales?

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable, escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

Después de reflexionar y contestar estas preguntas, escribe las acciones que vas a tomar en lo externo para darle paso a los cambios internos que vienen como resultado del desarrollo de este poder.

En meditación y diariamente afirma:

1. *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*
2. *Tengo la fortaleza que se requiere para ser inmensamente próspero. Mi fortaleza espiritual me prospera.*
3. *Desarrollo mi fortaleza espiritual, mental y física y soy divinamente prosperado. Amén.*
4. *Jehová es mi roca, mi fortaleza y mi libertador.*
5. *Dios es mi fortaleza, en él confiaré.*
6. *Te amo Jehová, fortaleza mía.*

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo de mi fortaleza espiritual, mental y física.
Gracias Dios, Amén.

Tercera Sesión: **La sabiduría, discernimiento, juicio**

La **sabiduría** divina en mí me prospera y me guía a tomar decisiones correctas en este momento.

Compose el siguiente corito para mantenernos enfocados en la sabiduría los próximos siete días. Vamos a cantarlo tres veces.

Sabiduría soy de Dios

Sabiduría yo soy de Dios,
discernimiento y buen juicio.
El bien de Dios solo sé expresar,
no critico a los demás.

Recto soy yo en mis caminos,
justo y honesto con los demás.
Tengo riquezas que Dios me da;
Por toda la eternidad.

El **discernimiento** o juicio, se representa por el apóstol Santiago, Hijo de Zebedeo y está localizado en la boca del estómago.

Escucha lo que dice el autor del libro de Proverbios en torno a la sabiduría:

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.
(Proverbios 1:7)

El temor de Jehová, en el sentido bíblico, no es miedo, sino una actitud de profundo respeto, que incluye la adoración, el amor, el servicio del Señor y la obediencia a Sus mandamientos.⁸

Cuando sustituimos la palabra *temor* por la palabra *respeto* leemos: “El principio de la sabiduría es el respeto a Jehová.”

El autor continúa diciendo: “los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.” Los *insensatos* son aquellas personas necias que desprecian la instrucción, dan rienda suelta a su ira, y provocan contiendas inútiles. Insensato es también el que confía en sus propias ideas, desechando la sabiduría divina.⁹

Por consiguiente, tenemos que el fundamento de la sabiduría descansa en respetar a Dios, en ser obediente y estar receptivo a Su enseñanza e instrucción. **La sabiduría es divina y es la voz de Dios que nos habla y nos instruye a través de nuestra propia conciencia.**

Escucha lo que dice el apóstol Santiago en torno a la sabiduría:

“Si alguno de vosotros tiene falta de
sabiduría, pídala a Dios, el cual da
a todos abundantemente y sin reproches, y le
será dada.” (Santiago 1:5,6)

Dios es la fuente de sabiduría a la cual tú y yo tenemos que acudir para tener éxito y alcanzar prosperidad permanente. Sólo Dios da sabiduría.

⁸ Véase Deuteronomio 6:13 nota j.

⁹ Véase Proverbios 1.7 nota h.

Un área en donde debemos manifestar sabiduría es en nuestras relaciones humanas. Cuando hablo de relaciones humanas comienzo evaluando mi relación conmigo mismo y qué necesito para fortalecer esa relación. Me observo y busco dentro de mí. Una manera práctica de examinarme es preguntándome cómo está mi autoestima. Evalúo cuáles son los pensamientos y sentimientos predominantes en mi mente. Me pregunto: ¿qué tipo de sentimientos predominan en mí? Sentimientos de amor, bondad, armonía, generosidad, grandes expectativas, éxito, prosperidad, sinceridad, honestidad, ética y moral son el resultado de una buena relación conmigo mismo.

Sentimientos de indiferencia, apatía, ira, crítica, y culpabilidad son sentimientos de separación que señalan que nuestra propia relación tiene que ser reparada, sanada.

Examinemos también nuestra relación de pareja. Esta es una extensión de la relación que sostenemos con nosotros mismos. Preguntémonos: ¿Soy fiel conmigo mismo, con mis convicciones personales? ¿Soy fiel a mi pareja? ¿Soy honrado conmigo mismo? ¿Soy honrado con los demás? ¿Soy honesto conmigo mismo y con mi pareja? ¿Está la relación con nuestra pareja basada en el amor y la fidelidad? La sabiduría nos exhorta a establecer relaciones basadas en el amor y en la verdad. La traición, la mentira, y el engaño no tienen cabida, y en el libro de Proverbios encontramos amonestaciones contra la falsedad y el adulterio:

Hijo[a] mío[a], si recibes mis palabras
y guardas en ti mis mandamientos,
haciendo estar atento tu oído a la
sabiduría; (Proverbios 2:1,2)
Serás librado de la mujer [hombre] ajena[o],
de la [del] extraña[o] que halaga con sus
palabras, que abandona al [la] compañero[a] de su
juventud y se olvida del pacto de su Dios,
por lo cual su casa se desliza hacia la
muerte, y sus veredas hacia los muertos. (Proverbios 2:16-18)

El sabio recibe la bendición de Dios en todos sus caminos y es prosperado. La lealtad, la fidelidad, la honestidad y la justicia son fundamentales en el establecimiento de una prosperidad permanente.

El próximo paso en el establecimiento de buenas relaciones humanas es examinar nuestra relación con nuestra familia inmediata. Nuestra familia es lo que tenemos próximo a nosotros y la relación que tenemos con nuestra familia es un reflejo de la relación que tenemos con nosotros mismos. Si deseamos una familia amorosa, tenemos que dar el primer paso siendo el amor en expresión todos los días. Si deseamos tener una familia sabia, tenemos que avanzar en el conocimiento de Dios. Le pedimos a Dios la sabiduría. Si deseamos tener una familia armoniosa, bondadosa, generosa, sincera y honesta; tengo que expresar yo mismo aquello que deseo para mi familia. Si deseamos una familia próspera, tenemos que ser prósperos y manifestar esa prosperidad. Como dice Butterworth: Es reconocer que la vida no es algo para *obtener* sino algo para *expresar*.¹⁰ Esto es vivir la vida de adentro hacia fuera.

La vida que estamos viviendo en este momento ha sido el resultado de una serie de decisiones que hemos tomado en el pasado. Todos los días tomamos decisiones. Pueden ser pequeñas como, ¿qué voy a tomar en mi desayuno?, o pueden ser grandes, tales como ponerle fin a una relación de pareja de muchos años, o a una relación profesional o de negocios.

Otra área en donde debemos ser sabios es en la selección de nuestra propia educación y la de nuestros hijos. La creencia popular es seleccionar una educación académica y profesional que nos permita ganar la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible para hacernos millonarios rápidamente. Pensamos que si nos hacemos millonarios todos nuestros problemas desaparecerán

¹⁰ Eric Butterworth, *Spiritual Economics*, Unity Books, 1901 NW Blue Parkway, Unity Village, MO 64065 Second revised paper back edition 1998 p. 170 Traducción personal.

y viviremos tranquilos y felices para siempre. Buscamos un empleo que nos pague altas sumas de dinero, que nos dé grandes beneficios marginales y estabilidad económica. Nuevamente nos equivocamos, porque el énfasis en esta manera de vivir está en lo que esperamos *obtener* y no en lo que esperamos *dar*.

Este modo erróneo de vivir, en gran medida transmitido a nosotros por nuestros padres, se lo transmitimos a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos, hasta la tercera o cuarta generación. Este movimiento sólo puede ser detenido si le pedimos a Dios que nos dé sabiduría, discernimiento y buen juicio. Y Dios nos lo dará abundantemente y sin reproches.

La Sabiduría Divina, nos revela que nuestra educación tiene dos aspectos importantes, el profesional y el espiritual. Nuestra educación espiritual trata con lograr cada vez más un mayor conocimiento de lo que Dios es *en cada uno de nosotros* y en la vida que vivimos. Esto es fundamental para lograr prosperidad porque la prosperidad es fundamentalmente de carácter y naturaleza espiritual.

Nuestra intuición y discernimiento nos revelan que nuestra educación profesional debe prepararnos para desempeñarnos en *eso que amamos hacer todos los días*; labor que haríamos todos los días aunque no nos pagaran por hacerlo.

No debemos educarnos para ganar mucho dinero y convertirnos en millonarios de la noche a la mañana. Debemos educarnos para expresar nuestros dones y talentos; nos educamos para expresarle al mundo ese potencial innato en cada uno de nosotros, ese 'esplendor aprisionado' que hay dentro de ti y en mí.

La vida en sí es un fluir continuo de dación. Dios nos da la vida libremente para que la expresemos, es ese aliento vital que nos anima y nos sostiene.

Para estar en sintonía con la naturaleza de Dios tenemos que ser dadores más que receptores. "... de gracias recibisteis, dad de gracia." (Mateo 10:8) Cuando damos desde el corazón recibimos lluvia de bendiciones; esto es el cumplimiento de la ley divina.

Una vez se me desarrolló en la mano derecha un quiste sinovial. Esto es una protuberancia que me creció en la parte superior de la muñeca. Por referencia llegué a un cirujano de las manos para que me hiciera una evaluación y recomendación. Luego de un examen médico el cirujano recomendó que lo más prudente era realizar una cirugía para remover el origen del quiste. La cirugía se realizó y fue todo un éxito.

Mientras asistía al tratamiento post operatorio tuve la oportunidad de conversar y conocer cada vez más a mi cirujano. En nuestras conversaciones casuales supe que a él le fascinaba hacer cirugía para la reconstrucción de las manos y los dedos.

Un día llegué a su consultorio y vi unos cuadros, unas pinturas maravillosas colocados en una esquina del lobby. Le pregunté a la recepcionista de quien eran esas pinturas tan bellas. Ella me contestó que eran cuadros pintados por el mismo doctor. Añadió que él disfrutaba muchísimo pintando cuadros y que los tenía allí porque estaba organizándolos para llevarse los a una exposición en Alemania y venderlos allá.

Mi querido cirujano sabía que su vehículo predominante de expresión eran sus manos. Esta era la forma en que él le expresaba al mundo su propio esplendor aprisionado. Tú y yo tenemos la oportunidad de expresar esos talentos innatos en cada uno de nosotros. Ciertamente, mi cirujano vivía la vida desde una perspectiva concéntrica, de adentro hacia fuera. Nuevamente, la vida no es cuestión de *obtener*, sino de *expresar*.

Vivimos en dos mundos concurrentemente, el reino material y el reino espiritual. Algo similar ocurre en la industria y el comercio; tenemos el plano competitivo y el plano creativo. Evidentemente el plano creativo trasciende al plano competitivo.

En el plano competitivo nuestro objetivo es maximizar nuestra participación en el mercado por medio de precios competitivos y técnicas de mercadeo agresivas. Crecemos en competitividad cuando logramos maximizar el valor vs. precio de nuestros productos. Tenemos un "pastel" que simboliza el mercado y deseamos la mayor cantidad de ese pastel. Sin embargo, el tamaño del pastel permanece constante.

En el plano creativo la dinámica es totalmente distinta. A medida que somos inspirados por nuevas ideas surgen nuevas aplicaciones y nuevos mercados. Somos capaces de proveer para necesidades insatisfechas hasta el momento. En cierto sentido el tamaño del "pastel" aumenta y nuestra participación aumenta; no a expensas de nuestros competidores sino como resultado del creciente flujo de las ideas divinas trayendo así aumento en todas las fases de la existencia humana.

Para alcanzar prosperidad permanente tenemos que ejercitar esta facultad del discernimiento espiritual y buen juicio. Si estás delante de un proyecto y las cosas se ponen difíciles o de momento te encuentras en una encrucijada, pídele a Dios que te revele lo que tienes que saber y hacer. Dios siempre está dispuesto a ayudarnos. Sin embargo, a menudo despreciamos Su guía, Su instrucción y Su ayuda anteponiendo nuestro propio criterio y voluntad personal.

Para desarrollar esta facultad tenemos que practicar diariamente la meditación y el silencio. Y sencillamente disponernos a pensar en Dios y a mantenernos en silencio para escuchar Su voz resonando a través de nuestra conciencia. A Dios le gusta que lo tomemos en cuenta hasta en los más pequeños detalles de nuestra vida diaria. Todos los días puedes pedirle a Dios que te diga que ropa usar, o que alimentos ingerir. A Dios le gusta que tú y yo estemos conscientes de Su Presencia en nuestras vidas todos los días, así como Jesucristo reconoció la presencia de Su Padre en Él en todo momento. A medida que nos disponemos a escuchar Su voz vamos desarrollando esta facultad de la sabiduría.

La mejor decisión que podemos tomar para ser permanentemente prósperos es la de seguir la voluntad y el deseo de Dios para con nuestras vidas. Créame, esto requiere valor, voluntad, fortaleza y fe. Pero seguir la voluntad de Dios es de sabios, no de insensatos.

Existe una creencia errónea en la raza humana de que la voluntad de Dios para cada uno de nosotros es que llevemos una vida de sacrificios, privaciones y de pobreza para que cuando muramos heredemos el Reino de los Cielos. Muchas personas han creído esta falsedad y se han sometido a todo tipo de vida insensata creyendo que heredarán el Reino después de la muerte.

Si bien es cierto que Jesús le dio esperanzas a las clases oprimidas de su época, Su conciencia sigue hoy tan dinámicamente activa como lo estuvo hace más de dos mil años, y está igualmente dispuesta a ayudarnos en todo momento de desaliento y desesperación. La conciencia Crística de Jesús y Su presencia están hoy, mañana y siempre dispuestas a darnos esperanza y fe. Fue el mismo Jesús el que dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10:10) El que así habla y se expresa no viene para que vivamos en la carencia, indigencia y con limitaciones.

Dios es la fuente de sabiduría, discernimiento y buen juicio; y de Dios emana toda la inteligencia que necesitamos para vivir en abundancia. La sabiduría envuelta en el amor de Dios da fruto agradable y bueno.

Afirma: *La **sabiduría** divina en mí me prospera y me guía a tomar decisiones correctas en este momento.*

Grandes son los beneficios para aquellos que están obedientes y receptivos al desarrollo de esta facultad. En Proverbios encontramos las siguientes palabras:

“¡Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría
y obtiene la inteligencia,
porque su ganancia es más que la ganancia de la plata,
sus beneficios más que el oro fino!

Más preciosa es que las piedras preciosas:
¡nada que puedas desear se puede comparar con ella!
Larga vida hay en su mano derecha,
y en su izquierda riquezas y honra.
Sus caminos son caminos deleitosos;
todas sus veredas paz. (Proverbios 3:13-17)
[mas] el que confía en Jehová prosperará. (Proverbios 28:25)

Aquel que desarrolla esta facultad tendrá beneficios que van más allá de los beneficios materiales. Habla de larga vida, significando que si respetamos y honramos a Jehová, lo amamos y seguimos sus mandamientos, nuestro cuerpo se fortalece y se prolonga la vida.

Afirma: *La **sabiduría** divina en mí fortalece mi cuerpo y prolonga mi vida. (tres veces)*

Se habla de riquezas y honra, significando que cuando buscamos el consejo de Dios las riquezas materiales vienen por añadidura y sobre todo encontramos paz.

La sabiduría o discernimiento son divinamente acelerados con la práctica diaria de la presencia de Dios.

Dios, nuestro Señor, es también nuestro compañero en todos los asuntos de nuestra vida cotidiana. Casi todos los seres humanos, salvo raras excepciones, desean ser ricos, en el sentido de que buscan tener una vida más abundante y plena. Tenemos un espíritu, un alma (mente) y un cuerpo. Estas tres fases de nuestro ser tienen que estar bien balanceadas para ser prósperos. El espíritu es la fuente de donde emana la vida y las ideas puras y perfectas. Esta corriente de vida que proviene de nuestro centro espiritual (el Cristo morador) nutre nuestra alma y la alimenta con ideas divinas puras y perfectas para que por medio de la transformación de nuestro entendimiento logremos unidad con la mente de Dios. No obstante, el cuerpo necesita buen alimento, buenas vestimentas y del disfrute correcto de las cosas materiales.

Examinemos la historia del Rey Salomón. David, su padre, antes de morir le da las siguientes instrucciones a Salomón:

"Esfuézate y sé hombre. Guarda los preceptos de Jehová, tu Dios, andando en sus caminos y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas." (1R 2:2,3)

La instrucción de David a su hijo Salomón es clara; le dice: si deseas prosperar debes andar por caminos de rectitud observando y cumpliendo los mandamientos de Dios tal y como está escrito en la ley de Moisés.

Los mandamientos son leyes cardinales, en el sentido en que éstas son leyes fundamentales porque son leyes de justa acción. Nuestro Universo es un Universo ordenado sostenido por la justa interacción de estas leyes, en todo tipo de transacción humana.

Por medio de nuestro discernimiento espiritual encontramos en los mandamientos instrucciones para obtener prosperidad permanente. De los diez mandamientos escritos en la ley de Moisés podemos obtener diez poderosas afirmaciones para el logro de nuestra prosperidad.¹¹ Estas son las siguientes:

1. Del primer mandamiento: *Busco sólo a Dios para mi prosperidad.*

Esta afirmación nos exhorta a buscar sólo a Dios para nuestra prosperidad. Ningún negocio, ni nadie en lo externo nos prosperarán como sólo Dios sabe hacerlo. Así se lo reveló David a su hijo Salomón

¹¹ Tree West, G. (1996) *Prosperity's Ten Commandments*. Unity Village, Missouri: Unity Books, p. 128

y así debes guardar esta instrucción en tu corazón. Haz esta afirmación durante esta próxima semana tantas veces como puedas.

2. Del segundo mandamiento: *No construyo imágenes mentales de escasez.*

Esta afirmación tiene que ver con lo que pensamos todos los días, con la clase de pensamientos que sostenemos en nuestra mente. El poder del pensamiento le da forma a la substancia espiritual manifestándola y materializándola en nuestra vida. Si diariamente pensamos en estrechez financiera eso será lo que demostraremos en nuestras vidas.

3. Del tercer mandamiento: *No hablo palabras de limitación [o de carencia].*

De la misma manera que se nos exhorta en la segunda afirmación a manejar positivamente nuestros pensamientos, esta afirmación nos exhorta a manejar positivamente la palabra. No hables de lo que no quieras ver manifestado en tu vida, "porque... así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para lo cual la envié." (Is 55:11) Palabras que hables de escasez, serán como semillas plantando escasez dondequiera que vayan y volverán a ti prosperadas y repletas de escasez.

4. Del cuarto mandamiento: *Dejo ir y dejo a Dios actuar en mis asuntos.*

En otras palabras, no hay manera alguna por la que podamos alcanzar prosperidad permanente sin la ayuda de Dios. Tenemos que dejar un espacio para que Dios haga Su parte en el logro de nuestra prosperidad. No podemos pretender querer hacerlo todo y la persona que insista en operar de esta manera eventualmente fracasará.

5. Del quinto mandamiento: *Trato con Dios y todos Sus pagadores honorablemente.*

Esta quinta afirmación es una exhortación a ser honrados en nuestras transacciones con los demás y especialmente honestos con nosotros mismos. La falta de honradez, el engaño, la mentira, minan el camino a la prosperidad.

6. Del sexto mandamiento: *Mantengo mi riqueza circulando sabiamente.*

Así como la sangre circula en todo nuestro cuerpo manteniendo la vida, las riquezas que no circulan libre y sabiamente mueren en el reino del desperdicio. La circulación es vida, el estancamiento es muerte. La vida que no se vive con sabiduría se desperdicia, y la riqueza que no circula con sabiduría se desintegra y se acaba. Esta afirmación nos exhorta a invertir sabiamente nuestro tiempo, nuestro dinero y nuestros talentos o dones.

En cuanto al dinero se refiere, inviértelo en actividades seguras que proporcionen intereses razonables. No trates de hacerte rico de la noche a la mañana. Necesitas tiempo para aprender y emplear las leyes que gobiernan la riqueza.

7. Del séptimo mandamiento: *Utilizo mi riqueza sólo para propósitos buenos.*

Propósitos buenos son: para la hospitalidad, para la educación, para la sana recreación, para ayudar a la comunidad, para crear empleos.

8. Del octavo mandamiento: *Nunca trato de obtener algo a cambio de nada.*

Esta afirmación viene del mandamiento: No robarás. Realmente es imposible obtener algo a cambio de nada. El ladrón se roba a sí mismo. Siempre tenemos que pagar el justo precio por aquello que obtenemos. Esto es una ley universal. Nuestro Universo es exacto. Si trabajamos en contra de esta ley terminaremos pagando lo que debemos en experiencias negativas en nuestra vida.

9. Del noveno mandamiento: *Nunca hablo de pobreza; revelo la Verdad acerca de la abundancia de Dios.*

Hablar de pobreza es afirmar una falsedad. Charles Fillmore dice "La riqueza de la mente se expresa a sí misma en riquezas."¹²

10. Del décimo mandamiento: *¡No deseo la riqueza de mi prójimo, reclamo la mía!*

Esta afirmación es una exhortación a no codiciar el bien ajeno. La codicia es un estado enfermizo de la mente que no reconoce que existe bien abundante para todos y que Dios en Su infinito amor es el Gran Sastre de nuestras vidas. Él se encarga de entallar el bien que Él tiene para cada uno de nosotros. Y su entalle es perfecto, nos queda bien ajustado y cómodo, conforme a nuestra alma y nuestro cuerpo.

En el ejercicio de estas afirmaciones vemos cuan sabio fue el consejo de David a su hijo Salomón. Las Escrituras nos dicen:

"Salomón amó a Jehová, y anduvo en los estatutos de su padre David."
(1R 3:3)

"En Gabaón se le apreció en sueños Jehová a Salomón una noche. Y le dijo Dios:

-Pide lo que quieras que yo te dé." (1R 3:5)

Salomón le respondió:

"Concede, pues, a tu siervo un corazón que *entienda* para juzgar a tu pueblo y *discernir* entre lo bueno y lo malo." (1R 3:9)

"Al señor le agradó que Salomón pidiera esto. Y le dijo Dios:

-Porque has mandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio, voy a obrar conforme a tus palabras: Te he dado un corazón *sabio* y *entendido*, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. También te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días. Y si andas en mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como anduvo tu padre David, yo alargaré tus días." (1R 3:10-14)

Salomón le pidió a Dios sabiduría porque necesitaba conocer las verdaderas motivaciones en el corazón de su gente. Aquella persona que logra esto posee la sabiduría de Dios, ya que solo Dios es capaz de conocer lo que hay en el corazón del ser humano.

Las personas que tienen éxito en el uso de la sabiduría como Salomón, logran acumular grandes riquezas.

Ahora bien, la palabra sabiduría significa: conocimiento profundo que se adquiere a través del estudio o de la experiencia; prudencia, cuidado en el comportamiento y modo de conducirse en la vida.

Todos sabemos que las buenas relaciones nos ayudan a tener éxito en la medida en que las manejamos sabiamente.

De igual manera debemos adquirir sabiduría en el manejo del dinero si queremos aumentar nuestras riquezas.

¹² Charles Fillmore, *Prosperidad*, Cuarta edición en español 1994. Traducción del Rev. Luis Molinary. Talleres Gráficos Amigos del Hogar, Santo Domingo, República Dominicana. p. 96

El dinero se reserva para aquellos que conocen sus leyes profundamente y adquieren destreza en su manejo. Existen cinco leyes en el manejo sabio del dinero; estas son las siguientes:¹³

El dinero viene gustosamente y en cantidades crecientes a cualquier hombre que separa no menos de un décimo de sus ganancias para crear un patrimonio para su futuro y el de su familia.

Mientras más dinero acumules, más rápidamente vendrá a ti en cantidades crecientes. El dinero que ahorras ganará más.

La aplicación consistente y disciplinada de esta ley es lo que te llevará a edificar tu capital.

La riqueza que viene rápidamente se va en la misma forma. La riqueza que permanece para dar disfrute y satisfacción a su propietario viene *gradualmente*, porque es una criatura nacida del conocimiento y del propósito consistente y persistente.

En la medida que te vayas disciplinando a separar tu parte verás que tu vida también comienza a cambiar. Te harás más organizado en tus asuntos y este nuevo orden será el preámbulo para que nuevas y mayores riquezas fluyan a través de ti. Todo se te hará más fácil y serás más productivo en tus quehaceres. Aprenderás rápidamente que la organización va a ser clave en tu progreso.

El dinero hace su perfecta labor para el sabio poseedor que le encuentra empleo redituable, multiplicándose a sí mismo en forma sorprendente según pasan los años.

Para cada hombre que tiene dinero ahorrado siempre viene la perfecta oportunidad para su uso más provechoso. Las oportunidades favorecen a los hombres de acción que están preparados para recibirla. Con prudencia y cuidado puedes sacar ventaja de las oportunidades que se presentan.

Cuando estás convencido de que el negocio es sensato es sabio hacer un pago inicial para así asegurarlo. Los hombres muchas veces son más inclinados a cambiar sus ideas correctas que sus ideas equivocadas. La fortuna se atrae aceptando la oportunidad.

El dinero busca la protección del hombre precavido y cuidadoso que lo invierte bajo el consejo de hombres sabios en su manejo.

Invierte tu dinero con sólidas instituciones financieras que hayan demostrado con el paso de los años que son serias y confiables.

Busca el consejo de hombres versados en las finanzas y banqueros serios que puedan aconsejarte en seguras y sólidas inversiones. Un sabio consejo dado de éstos no cuesta nada y se da gratuitamente; y vale más que el dinero que se invierte; pues de no ser así pagarás el error con toda tu inversión.

Aprende a no arriesgar tu dinero, consévalo y disfruta con agrado su consistente crecimiento.

El dinero huye de aquel que lo invierte en negocios o propósitos con los cuales no está familiarizado o que no son aprobados por aquellos hábiles en su conservación.

No inviertas tu dinero en algo que desconoces. Procura asociarte con hombres sabios en el manejo del dinero, e interésate por saber lo más que puedas del proyecto de inversión que tengas delante de ti.

¹³ G.S. Clayson, *El hombre más rico de Babilonia*, Ediciones Castillo, S.A., Hidalgo 471 Pte., Monterrey, N.L., México, 1986 p.72

Cada plan o proyecto, discútelo con gran cuidado con tus socios antes de entrar en él. No te arriesgues a perder tu capital. Invierte con seguridad para que tus ganancias sean seguras.

Sin sabiduría, el dinero se pierde rápidamente, pero con sabiduría puede ser conseguido por aquellos que no lo tienen.

El dinero huye de aquel que lo fuerza a ganancias imposibles.

Una vez comiences a desarrollar tu capital vendrán a ti fantásticas proposiciones de cómo hacer que tu capital logre ganancias imposibles. Estas te emocionarán como cuentos de aventuras e impartirán a tu capital poderes que lo capacitarán a lograr ganancias imposibles. Cuídate de caer víctima de tales proposiciones.

No te fíes de tu propia inexperiencia y románticos deseos de invertir. No arriesgues lo que con trabajo y perseverancia has logrado levantar.

Estas cinco leyes son más bien verdades. Estas verdades cada hombre debe primero aprenderlas y luego seguirlas si desea sobresalir de la multitud, que como animales, se preocupa cada día con lo que habrá de comer.

Vamos a cerrar por unos momentos nuestros ojos para ir en mente a este centro de conciencia localizado en la boca del estómago. Piensa en la sabiduría, el discernimiento o juicio. Permite que tu conciencia te hable. Escribe esos pensamientos que provienen de tu conciencia.

Escribe todo lo que venga a tu mente. Recuerda que este poder te está hablando en estos momentos. (Pausa)

En este momento, siguiendo la técnica que ya hemos explicado, escribe en un papel:

La sabiduría divina me prospera.

Escribe rápidamente lo que tu conciencia te responda. Continúa con este proceso hasta que hayas escuchado todo lo que tiene que decirte tu conciencia. Espera que tu conciencia calle. Inmediatamente sigue escribiendo nuevamente la afirmación anterior. Y observa tus pensamientos en torno a la verdad expresada en esta afirmación.

Toma unos minutos para escribir en el papel

<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	
<i>La sabiduría divina me prospera.</i>	

En este momento escoge tu compañero(a) para compartir vivencias en la sabiduría. Habla de tu sabiduría. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero, hablará. No pueden dar consejos ni discutir sobre el contenido de lo que han expresado. Pueden orar juntos pidiéndole a Dios que incremente su sabiduría. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La **sabiduría** divina en mí me prospera y me guía a tomar decisiones correctas en este momento.

Durante los próximos siete días ora y medita en torno a la sabiduría. Estudia y cumple con el mandato de las diez afirmaciones de la prosperidad. Incorporálas en tu diario vivir.

1. *Busco sólo a Dios para mi prosperidad.*
2. *No construyo imágenes mentales de escasez.*
3. *No hablo palabras de limitación [o de carencia].*
4. *Dejo ir y dejo a Dios actuar en mis asuntos.*
5. *Trato con Dios y todos Sus pagadores honorablemente.*
6. *Mantengo mi riqueza circulando sabiamente.*
7. *Utilizo mi riqueza sólo para propósitos buenos.*
8. *Nunca trato de obtener algo a cambio de nada.*
9. *Nunca hablo de pobreza; revelo la Verdad acerca de la abundancia de Dios.*
10. *¡No deseo la riqueza de mi prójimo, reclamo la mía!*

Preguntas de reflexión:

1. ¿Qué juicio tienes de ti mismo? ¿Te juzgas a ti mismo? ¿De qué te juzgas?
2. ¿Te sientes culpable? ¿De qué?
3. ¿Eres muy estricto contigo mismo, intolerante con tu manera de ser?
4. ¿Te pasas juzgando y criticando a los demás?
5. ¿Criticas a tus padres y a tus hijos? ¿Qué defectos ves en ellos? Lo que ves afuera es lo que tienes adentro.
6. ¿Tratas a los demás honorablemente?
7. ¿Qué tipo de educación espiritual estás obteniendo en esta etapa de tu vida?
8. ¿Cuáles son tus convicciones morales? ¿Cumplen éstas con las expectativas de Dios y Sus mandamientos?
9. ¿Qué tipo de lectura haces habitualmente? ¿Contribuye ésta a desarrollar tu sabiduría?
10. ¿Puedes ver reflejado en tus posesiones materiales el resultado de decisiones sabias basadas en la sabiduría y el discernimiento divino?
11. ¿Cómo estás manejando tu dinero?
12. ¿Está tu desarrollo profesional guiado por la Sabiduría Divina?
13. ¿Está revelado el propósito divino de tu vida?

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, dejo que la sabiduría en mí, sea divinamente acelerada, y por esto doy gracias a Dios, Amén.

Cuarta Sesión: **El desarrollo del amor**

Yo soy un centro radiante de amor divino y prospero en todo lo que hago.

Vamos a comenzar esta sesión cantando el siguiente corito:

Yo amo a todo el mundo,
y todo el mundo me ama a mí.
Yo amo a todo el mundo,
y todo el mundo me ama a mí.

Que feliz soy, que feliz soy.
Yo amo a todo el mundo,
y todo el mundo me ama a mí.

Tú amas a todo el mundo,
y todo el mundo te ama a ti.
Tú amas a todo el mundo,
y todo el mundo te ama a ti.

Eres feliz, eres feliz.
Tú amas a todo el mundo,
y todo el mundo te ama a ti.

El **amor** está representado por el apóstol Juan y lo encontramos localizado detrás del corazón.

Así como la luz al pasar por un prisma crea un espectro de colores, el amor de Dios al pasar por el prisma de la existencia humana crea un espectro de modalidades y formas para satisfacer las diversas necesidades humanas. Dios es luz y Dios es amor.

"Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios." (1 Juan 4:7,8)

Algunas de las modalidades que toma el amor de Dios en la existencia humana es como energía, fuerza, expresión, satisfacción, misericordia, liberación, y aceptación.

Encontramos el amor de Dios obrando en y a través de todo el Universo tanto en el visible como en el invisible. La Física nos ayuda a entender como el amor de Dios opera en el universo para mantener orden y equilibrio en los espacios siderales. En nuestro planeta Tierra lo encontramos obrando en el reino mineral, en el reino animal y en el reino humano. Por medio del estudio de la metafísica podemos entender y conocer el amor de Dios en el reino de la mente y las ideas puras y perfectas.

Charles Fillmore dijo que el amor divino es una **energía** similar a la corriente eléctrica; aunque más honda y más sutil. Los descubrimientos de la ciencia han demostrado que cuando la corriente eléctrica se pone en movimiento, crea un campo magnético a sus alrededor. Ese campo magnético se comporta como un electroimán, que cuando se energiza con electricidad atrae partículas de hierro. La gracia de Dios, que no es otra cosa que el amor de Dios en acción, atrae todo lo que encuentra a su paso y lo unifica en armonía y paz.

Así como la luz blanca se descompone en sus distintos componentes o aspectos al pasar por un prisma, el amor divino también se descompone en sus distintos aspectos cuando opera en el Universo.

En el planeta Tierra la gravedad ejerce una **fuerza** de atracción sobre todo objeto. Los objetos son atraídos al centro del planeta por esta fuerza.

Esta fuerza desempeña un papel de suma importancia porque sin ella tú y yo andaríamos perdidos en algún lugar del espacio. Esta fuerza mantiene el orden y las cosas en su lugar.

Sir Isaac Newton descubrió que esta fuerza de atracción que opera en la tierra también opera en el Universo entre todos los objetos. Determinó que todos los objetos en el Universo se atraen mutuamente. Newton la llamó la ley de Gravitación Universal y formuló una relación matemática para describir y calcular esta fuerza de atracción entre dos cuerpos, dondequiera que estén en el Universo. En palabras, esta ecuación matemática establece que la fuerza de atracción entre dos objetos en el espacio es directamente proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia entre ellos multiplicado por una constante universal (G) que es la misma en todas partes.

El campo magnético producido por el paso de una corriente eléctrica, como la fuerza de gravedad que ejerce la tierra sobre todo objeto sobre ella, y la fuerza de Gravitación Universal entre dos cuerpos cualesquiera, no son más que diferentes aspectos del amor divino. Newton pudo captar la esencia de la Creación en su ecuación cuando incorporó la constante universal G. Esta constante que es la misma en todas partes no es otra cosa que Dios como Omnipotencia, todo poder, operando en toda Su Creación, como Omnipresencia (presencia en todas partes) y como Omnisciencia (toda sabiduría). Es la esencia y la naturaleza de Dios expresándose en Su propia Creación. Dios es amor y el amor es el poder de atracción más grande en el Universo. Dios es lo mismo en todas partes, es inmutable, incambiable y eterno. Dios es amor incondicional.

El amor divino es Dios en **expresión**; presionando toda la Creación para establecer un todo armonioso. Y en la armonía encontramos plenitud de todo bien. El amor divino se expresa en cada uno de nosotros **para atraer todo lo bueno, lo bello y hermoso**.

Afirmemos todos juntos después de mí:

Yo soy un centro radiante de amor divino atrayendo a mí todo lo que es bueno, bello y hermoso. (2 veces)

Dios es **satisfacción**, y Dios es amor. Por tanto el amor de Dios satisface todas nuestras necesidades. "Todo amor es Dios en manifestación"¹⁴ y todos deseamos tener una vida llena de amor.

El amor que es Dios en su infinita **misericordia** no ve lo malo solo ve el bien en todas partes; no nos condena a una vida de limitación, o de enfermedad o de sufrimiento. Solo desea el bien, prosperidad en todos los órdenes de nuestras vidas y salud perfecta para cada uno de nosotros. Dios en Su infinita misericordia es amor incondicional.

El amor de Dios tiene el poder para **liberarnos** del cautiverio al cual nos sometemos por el miedo y el temor. Por amor Jehová Dios sacó al pueblo hebreo del cautiverio egipcio. Por amor el Espíritu de Dios liberó a Su Hijo amado de las garras de la muerte. Por amor, Dios te levantará y te prosperará.

Existe una canción de Unity que se llama *Por el amor me levanté*.¹⁵ Las primeras dos estrofas dicen lo siguiente:

Yo buscaba en derredor

¹⁴ Cady, H.E., *Lecciones acerca de la Verdad*, Unity Books, 1901 NW Blue Parkway, Unity Village, MO 64065 p.

¹⁵ *Canciones de Unity*, Publicaciones de la Asociación Unity de Cristianismo Práctico, Calle Victoria 1555 Santurce, Puerto Rico 1977 p. 57

Vida, alegría y paz.
En lo externo las busqué;
Sosiego no encontré.

Mas el Cristo que está en mí
Mi angustia oyó clamar:
¿Por qué buscas fuera?" – dijo,
"estoy en ti."

Coro

Por el amor me levanté,
De lucha y de error me levanté.
Por el amor me levanté,
En Cristo, eterna luz; me levanté.

El amor de Dios es **aceptación**. No importa cuan cruel hayas sido, o cuan ingrato, indiferente, o distante puedas ser, Dios te acepta como eres; porque para Dios tú eres Su hijo amado y el solo ve lo bueno que hay en ti. Dios no toma ofensa, Dios es aceptación incondicional.

Pablo en su carta a los Corintios escribió:

"Ahora yo os muestro un camino mucho más excelente.
Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor,
vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si
tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo
conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara
los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiera todos mis
bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo
para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve." (1
Corintios 13: 1-3)

Igualmente, decimos que la prosperidad sin amor de nada nos sirve. Aunque tengamos todo el entendimiento, todo el conocimiento, toda la fe, toda la sabiduría; si no tenemos amor de nada nos sirve todo lo otro que tenemos. Así de importante es el amor.

Hay una canción muy popular que dice, que "por amor se han creado los hombres en la faz de la tierra". Esta es una gran verdad. Y toda la Creación de Dios está fundamentada en el amor de Dios.

También encontramos en las Escrituras las siguientes palabras:

"Y creo Dios al hombre a su imagen, a
imagen de Dios lo creó; varón y hembra
los creo." (Génesis 1:27)

Este texto señala expresamente que a la condición humana pertenece, por voluntad de Dios, el ser sexuado.

Si el hombre fue creado a Su imagen tenemos que en Dios encontramos lo femenino complementándose con lo masculino; es el amor complementándose con la sabiduría. En cada uno de nosotros encontramos estos dos aspectos (el amor y la sabiduría) complementándose y estableciendo un balance en nuestro ser.

Hoy día estamos expuestos a poderosas campañas de publicidad y mercadeo que utilizan el cuerpo de la mujer como símbolo sexual para promocionar y vender sus productos. La industria cinematográfica está saturada de películas que pretenden presentar el amor sólo como una relación sexual entre dos personas. Las novelas de televisión están impregnadas de

escenas "de amor" en donde los besos, la lujuria y las pasiones corren desenfrenadamente. En el mundo del espectáculo y entretenimiento observamos a artistas usando vestimentas que incitan al pensamiento pasional y erótico. Existe una gran cantidad de canciones y de videos populares con bailes y movimientos que incitan a la actividad sexual.

"Dondequiera que miramos el sexo está presente en alguna forma. En el reino mineral podemos observar el sexo como afinidad química. En el reino animal vemos el sexo expresándose como el deseo de procreación. En el reino humano, el sexo es esencialmente el deseo de auto expresión, el deseo de crear y compartir en cada etapa de la vida."¹⁶

El sexo tiene sus propósitos y por eso Dios incorporó el género en su creación. Muchos utilizan el sexo como un mecanismo de escape de tensiones, o cuando mentalmente están sobresaturados y cargados. **Pero esencialmente el sexo es la fuerza vital que te acompaña desde que naces hasta que mueres.** Lo masculino busca complementarse con lo femenino.

No hay nada malo en el sexo. Ni tampoco el sexo es pecaminoso. **Lo que sí es pecaminoso es el uso inadecuado de esta fuerza vital.** Debemos utilizar y encausar esta fuerza vital productivamente, eficientemente y de manera balanceada.

Así como el enfocar nuestro amor en el dinero y las posesiones materiales nos convierte en esclavo de las riquezas haciendo que nuestra vida sea una frustración y desilusión, **el enfocar el amor sólo en el sexo disipa y malgasta esta fuerza vital dentro de nosotros.** Al final del camino, siempre encontraremos un vacío interior. Y la pregunta que sigue es ¿y ahora qué? Y la respuesta siempre es la misma: ahora Dios. La plena satisfacción la encontramos en Dios; porque **Dios es satisfacción.**

En la industria y el comercio el amor se manifiesta como un **poder unificador** cuyo objeto primordial es sustituir la competencia por la cooperación entre las partes con el objeto de lograr mayor avance en el orden económico, social, tecnológico y empresarial.

En el orden económico y social, por ejemplo, encontramos en el *cooperativismo* una doctrina en donde se promueve la unidad y la cooperación estableciendo sociedades para lograr mayor competitividad comprando a precios más bajos para vender a precios más competitivos, resultando en un ahorro para las partes envueltas.

En el orden empresarial las *alianzas estratégicas* entre empresas intentan lograr un efecto sinérgico combinando fortalezas para poder proveer a sus clientes las mejores soluciones a los precios más competitivos. Dentro de las empresas se forman grupos o equipos de trabajo con el propósito de llevar a cabo algún proyecto en particular. El espíritu de grupo que surge, la satisfacción y el gozo de sentirse parte de un equipo ganador, es el resultado del amor obrando como poder unificador en la actividad humana.

En el comercio internacional vemos el amor operando como una fuerza unificadora mediante el establecimiento de tratados de libre comercio cuyo objeto es la cooperación y la ayuda mutua entre las partes.

Observamos en los mercados monetarios o financieros la tendencia a unificarse mediante la utilización de una moneda común.

Fundaciones sin fines de lucro (ONG's) dirigidas a la educación, la salud, el avance económico y social son mecanismos mediante los cuales este poder armonioso, unificador y misericordioso hace su labor para satisfacer las necesidades de la humanidad.

Programas gubernamentales de asistencia social son otro medio mediante el cual el Amor divino satisface las necesidades humanas.

¹⁶ Catherine Ponder, *The Prosperity Secret of the Ages*, De Vorss & Company, P.O. Box 550, Marina del Rey, CA 90294-0550 1964 Revised by the author, 1986 p. 302

Podrás hacerte la pregunta; ¿Y qué tiene que ver esto con la prosperidad? Déjame explicarte. “El enfocar nuestro amor en algo inferior al Bien Total (Dios), causará que no logremos nuestras aspiraciones más altas.”¹⁷ El fundamento de la prosperidad descansa en el amor a Dios y al prójimo.

Para ser prósperos debemos transformar esa energía mental y enfocarla en proyectos productivos que nos dirijan al avance y desarrollo de nuestras potencialidades físicas, mentales y espirituales. En este punto las palabras de Pablo resuenan como un trueno:

“*Transformaos por medio de la renovación de vuestra [mente].*” (Romanos 12:2)

La energía liberada en nosotros cuando sostenemos en nuestra mente pensamientos puros basados en el amor a Dios y a los demás es poderosísima. Este es el fundamento de una prosperidad permanente.

No sólo hemos sido creados por amor, sino que el amor de Dios *permanece* en cada uno de nosotros. Cuando buscamos dentro de nosotros encontramos que el amor de Dios nos levanta de toda condición adversa. En el amor de Dios encontramos fortaleza, sabiduría y fe. Podemos levantarnos de la lucha y del temor a una verdadera conciencia de prosperidad. Recuerda la canción, *Por el amor me levanté*.

Todos disfrutamos de la compañía de personas amorosas. Sin embargo, existen periodos en nuestras vidas donde nos encontramos solos, abandonados, faltos de amor. Sentimos que nadie nos quiere y no encontramos tranquilidad ni consuelo.

Una relación que se acaba, una despedida para siempre de un ser querido, una gran desilusión son eventos que nos hacen sentir derrotados y destruidos. Estos son los momentos para la introspección, para buscar dentro de nosotros mismos, para encontrar el amor de Cristo dentro de cada uno de nosotros.

Una manera práctica de prosperar es amando y sirviendo a Dios en cualquier capacidad. Puedes hacer trabajo voluntario para cualquier institución que promueva el conocimiento de Dios si así lo deseas. Puedes apoyar la obra de Dios en la tierra dando amorosamente de tu dinero para financiarla. Pero sobre todo, procura que lo que hagas sea producto del amor y la gratitud hacia Dios. Esa es la clave. Si no lo puedes hacer con amor y gratitud, es mejor que no lo hagas. Entonces comienza a cultivar dentro de ti el amor y la gratitud para que tu futura dación esté impregnada de estos dos maravillosos sentimientos.

Una forma de cultivar el amor dentro de cada uno de nosotros es mediante la alabanza y la acción de gracias. Si nunca hemos alabado a Dios ya es hora de alabarlo. La mejor manera de comenzar cada día es alabando y dando gracias a Dios. Lo alabamos y le damos gracias por la lluvia de bendiciones que Él derrama sobre nuestras vidas todos los días, estemos o no conscientes de ello. Si alabamos a Dios y lo amamos, podemos amarnos a nosotros mismos, porque Dios ama a Su creación y tú y yo somos parte de esa creación. Su amor se perfecciona en nosotros y es a través de nosotros que su amor se expresa en Su creación. Entonces amemos a nuestro prójimo así como nos amamos a nosotros mismos sabiendo que amamos a Dios y Su plenitud en cada uno de nosotros.

Como creaciones divinas que somos, todos deseamos expresar amor y sentir amor. Erróneamente buscamos, pensamos y creemos que allá afuera podemos encontrar lo que existe dentro de cada uno de nosotros.

Tal vez te encuentres solo(a) y desees conseguir un(a) compañero(a) con quien compartir tu vida. Para atraer esa persona debes aprender a expresar y a proyectar hacia tu mundo este poder de adentro hacia afuera. El amor es el poder de atracción más grande del Universo; y el amor más puro y perfecto es el amor de Dios. Sin embargo, este amor todavía no lo hemos comprendido en todas sus dimensiones. Y en realidad es muy poco lo que conocemos acerca del amor de Dios.

¹⁷ Charles Fillmore, *Charlas acerca de la Verdad*, Unity Books, Unity Village, MO p.55

Decimos que "Dios es amor" pero lo que esto realmente significa va más allá de nuestro entendimiento.

Escucha las palabras del apóstol Pablo cuando le escribió a los Corintios acerca de la naturaleza y características del amor expresándose a través del ser humano:

El amor es sufrido, es benigno;
el amor no tiene envidia;
el amor no es jactancioso, no se
envanece,
no hace nada indebido, no busca lo suyo,
no se irrita, no guarda rencor;
no se goza de la injusticia,
sino que se goza de la verdad.
Todo lo sufre, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta.
El amor nunca deja de ser..." (1 Corintios 13: 4-8)

Dios nos ha dado el privilegio de amar.

Si nuestro mayor anhelo es realizar nuestra vida a su máxima potencia, entonces tenemos que amar la vida. Y como todo en la vida, el desarrollo del amor tiene que someterse a un proceso de refinamiento gradual.

El amor es uno de los pilares en donde descansa la prosperidad.

Amamos a nuestros hijos y a nuestra familia. Es fácil amar a quien nos ama. Pero si queremos prosperar tenemos que empezar a amar a nuestros enemigos. Y para amar a nuestros enemigos tenemos que comenzar a perdonarlos.

En muchas personas encontramos pensamientos de odio, rencor, venganza y desconfianza encapsulados en el centro del amor. Las energías acumuladas en estos pensamientos negativos tienen que ser liberadas a través del perdón y del amor, por medio de la oración, meditación y el silencio.

Escucha las palabras de Jesús en cuanto al amor a los enemigos:

"Amad, a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos... Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." (Mateo 5:44, 46, 48)

¡Qué gran reto nos lanza Jesús a cada uno de nosotros! Todavía nos enojamos por cualquier tontería o pequeño mal que nos hagan, todavía nos llenamos de ira cuando las cosas no salen como queremos, todavía contestamos cualquier insulto con gran antagonismo.

Jesús nos dice a todos nosotros que nuestra conducta tiene que estar por encima de todas estas pequeñeces y que por medio del desarrollo del amor divino podemos alcanzar perfección. Y no hay manera de desarrollarnos en el ejercicio del amor divino si no estamos dispuestos a perdonar.

El perdón es el champú que limpia nuestra conciencia de sentimientos de odio y de rencor. Estos sentimientos se acumulan detrás del corazón y ejercen un poder encarcelador más fuerte que el estar preso amarrado con cadenas de acero. Limitan nuestro radio de acción y obstaculizan nuestra libertad personal. Se ha dicho que el perdón es la piedra angular de la prosperidad.

Existen innumerables testimonios de deudas que han sido saldadas cuando se ha perdonado verdaderamente. Asimismo, relaciones han sido reestablecidas cuando ha fluído el perdón. Si queremos ir transformando nuestro cuerpo y nuestro mundo debemos comenzar a perdonar. Y el primer paso siempre es comenzar a perdonarnos a nosotros mismos. Saber y reconocer que no somos perfectos aunque sí estamos en camino de perfección. Que no debemos exigirnos tanto y que debemos de ser más tolerantes con nosotros mismos. En la medida en que vamos disolviendo estas barreras de intolerancia va renaciendo el amor en nosotros. Y en la medida en que vamos sanando nuestra alma nuestra interacción con el mundo se va perfeccionando y el éxito está asegurado.

Nuestra relación con nosotros mismos será cada vez mejor, asimismo serán nuestras relaciones con nuestros familiares y conocidos. La gente encontrará un "no sé qué" en nosotros que se sentirán más atraídos a disfrutar de nuestra compañía. Nuestro carisma aumentará. Se nos facilitará interactuar y dirigir a las personas. Lograremos nuestros objetivos con más facilidad ya que la gente a nuestro alrededor estará más dispuesta a cooperar con nosotros. Todo porque hemos proyectado este poder sobre todo aquello que nos rodea, y porque nadie rechaza el amor.

Mi padrino, quien fue un prominente psicólogo, usaba mucho la siguiente cita: "Más allá del saber está el amor." Mas el amor, sin la sabiduría que lo encauce por caminos de rectitud en nada aprovecha.

El fundamento de la prosperidad descansa en la ley de dar. Esta ley nos exhorta a dar amor. Somos una fuente inagotable de amor; mientras más amor damos más tenemos para dar. Y mientras más damos más recibimos.

Nuestra prosperidad tiene que estar fundamentada en el amor y el servicio al prójimo.

El ejercicio sano, sincero y honesto del amor sin motivaciones ulteriores nos conduce a una vida placentera, llena de paz, armonía y libertad. Nos lleva al disfrute de la vida sencilla.

En 1 de Juan encontramos las siguientes palabras:

Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros y
Su amor se ha perfeccionado en nosotros. (1 Juan 4:12)

Dios es amor, y el que permanece
en amor permanece en Dios y Dios en él.
En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros... (1 Juan
4:16,17)

En el amor no hay temor, sino
que el perfecto amor echa fuera el temor." (1 Juan 4:18)

A menudo los miedos impiden el logro de nuestras metas. Algunos de los miedos más comunes incluyen el miedo al fracaso o el miedo al rechazo, no ser aceptados. En 1 de Juan 4:18 encontramos una exhortación a envolver nuestros miedos con el manto del amor y permanecer en el amor. Enfrentalos cara a cara desde el amor que hay en ti. Verás que la oscuridad que representa el miedo eventualmente se desvanece cuando se expone a la luz del amor divino y sentirás una sensación de paz y libertad en tu alma y en tu cuerpo.

Vamos a hacer una meditación.

Vamos en este momento a cerrar nuestros ojos a aquietar nuestros pensamientos y a ir al centro del amor, que se encuentra detrás del corazón. Con nuestros ojos espirituales vamos a entrar dentro de este centro de conciencia y vamos a observar qué pensamientos o creencias moran allí.

Si encontramos algunos de rencor, enojos, odio, miedos deambulando por nuestra conciencia vamos a mirarlos y a saludarlos. Tomemos uno a la vez y mirémoslo fijamente. Sepamos que nuestro rostro es el rostro del amor divino. Digámosle, desde el centro del amor que hay en cada uno de nosotros; 'te amo' y por eso te suelto y te dejo ir. Repite estas palabras, 'te amo con amor divino, te suelto y te dejo ir', te amo con amor divino, te suelto y te dejo ir. Y en este momento suelto y dejo ir todo pensamiento de atadura y temor y solo el amor permanece en este espacio. Suelto y dejo ir, y solo el amor permanece en este espacio, suelto y dejo ir y solo el amor permanece en este espacio.

Declaro que: en el amor divino, vivo, me muevo y tengo mi ser; en el amor divino, vivo, me muevo y tengo mi ser; en el amor divino, vivo, me muevo y tengo mi ser.

Gracias Padre porque sé que tu amor vive en mí y yo en Ti. Y esto lo declaro en el nombre y por el poder de Tu Hijo Jesucristo, Amén.

Encara cada uno de tus miedos con esta meditación. Míralos uno a uno y verás que con este tratamiento aplicado durante siete días la mayoría de tus sentimientos negativos se desvanecerán.

El primer gran mandamiento es: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" (Mateo 23:37)

El segundo es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (Mateo 23:38)

Un intérprete de la ley le preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? (Lucas 10:29) Jesús le contestó con la siguiente parábola:

Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y al verlo pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, fue movido a misericordia. Acercándose, vendó sus heridas echándole aceite y vino, lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Otro día, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: "Cuídamelo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese". ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? (Lucas 10:30-36)

Nos preguntamos ¿quién es mi prójimo? Nuestro prójimo es nuestro vecino; y nuestro vecino más cercano es el Cristo morador, divino y viviente en cada uno de nosotros. Jesús nos dice, reconcíliate con tu adversario, y muchos veces nuestro adversario está dentro de nosotros mismos. Tenemos que aceptarnos tal y como somos. Tenemos que reconciliarnos con nosotros mismos.

El ser humano tiene una gran oportunidad de desarrollar el amor por medio de la aceptación a sí mismo y a los demás. "Te aceptamos como eres" fue el eslogan que encontré en una tarjeta de presentación de una Ministra de Unity. Y esta es una gran proposición. Muchos de nosotros no nos aceptamos tal como somos. Buscamos afuera para ser como alguna persona exitosa o celebridad. Construimos ídolos y nos hacemos fanáticos de las grandes estrellas musicales. Los que desean ser cantantes, imitan la voz y cantan como su cantante favorito.

Queremos ser como el otro. También codiciamos el bien del otro. Ignoramos que Dios desea que seamos nosotros mismos para El expresarse a través de nosotros como lo que somos.

Hubo un periodo en mi vida profesional donde experimenté un gran estancamiento. Sentía que no avanzaba en mi carrera profesional. Trabajaba en aquel entonces en una planta de manufactura electrónica y criticaba mucho la forma en la que el gerente de planta administraba la operación. No aceptaba sus procedimientos, entendía que había mejores formas de hacer las cosas, y que la

planta en general podía ser más productiva y eficiente. También resentía mucho la manera tan autocrática y centralizada de dirigir y tomar decisiones. Pensaba que si se promovía el trabajo en equipo se podría lograr mucho más. Mi actitud hacia el trabajo en general no era buena y me sentía molesto la mayor parte del tiempo. No podía concebir cómo una persona tan incompetente administrativamente hablando, fuera el jefe de todos nosotros. No solo que era el número 1 sino que tenía el respaldo total del presidente de la compañía. Sencillamente, esto no era aceptable para mí.

Un día llegó a mi mente el siguiente pensamiento: *Si Fulano es el gerente de planta, por algo lo es.* Este pensamiento volvía recurrentemente a mi mente y ciertamente comenzó a modificar mi manera de pensar. Pensé que entonces tenía que haber algo sumamente positivo en mi jefe que lo calificaba para ser el gerente de planta. Me dije a mí mismo que yo iba a descubrir ese gran secreto. Desde ese momento en adelante, dejé de criticar a mi jefe y cuando otros se acercaban para criticarlo, les decía que él era nuestro jefe y que por alguna razón que desconocíamos lo era.

Continué observándolo y buscando encontrar el gran secreto, y a medida que proseguía en mi búsqueda algo dentro de mí cambió porque ya no sentía el deseo de criticarlo. Mi deseo era descubrir el gran secreto de su éxito. Entonces comencé a notar ciertas cualidades positivas que nunca había visto antes. Por ejemplo, encontré que cuando surgía algún problema en la planta él se envolvía de lleno trabajando incansablemente hasta resolverlo. Era un hombre de acción rápida y no demoraba en tomar decisiones. Mi visión se fue transformando y me agradó las cualidades positivas que fui descubriendo en él.

Comencé a *aceptarlo tal como era*; y me convertí en su aliado y defensor cuando otros murmurando a sus espaldas lo atacaban verbalmente. Todo esto ocurrió porque empecé a buscar ese esplendor que estaba escondido en él. El mismo que tú y yo tenemos. No pasó mucho tiempo cuando la gerencia estadounidense me promovió para llevar a cabo y dirigir proyectos de mayor envergadura. Como resultado de todo esto tuve un aumento salarial y otros beneficios marginales. Ciertamente el eslogan; *te aceptamos como eres* es una gran proposición y trae grandes beneficios.

Amar nuestra esencia espiritual, es amar a Dios. Dios está entronizado en ti y en mí como el Hijo, el Cristo morador en cada uno de nosotros. Abrazar y amar nuestra esencia espiritual es darle paso al fluir de la vida abundante de Dios en todo aquello con lo que entramos en contacto. Y en ese fluir nos hacemos uno con Dios aceptando Su creación y amándola como Dios ama, sin limitaciones ni restricciones, ni condiciones. ¡Amamos incondicionalmente!

Entonces tenemos dos poderosas afirmaciones:

Me acepto tal como soy. Yo soy la maravillosa expresión del amor de Dios.

Te acepto tal como eres. Tú eres la maravillosa expresión del amor de Dios.

Jesucristo ha establecido Su reinado eterno de amor en este planeta. Por Su amor El alimentó a multitudes, aumentando la substancia; por Su amor transmutó el agua en vino; por Su amor sanó a muchos enfermos; y por amor se dio a Sí mismo en sacrificio y nos señaló el camino de la salvación. Por amor el Espíritu Santo refinó Su cuerpo y lo dotó del poder para vencer la muerte. Por amor fue resucitado al tercer día y ascendió al Reino de los Cielos. Aquí tienes lo que el amor puede hacer en nuestras vidas. Y el Maestro dijo: "El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará." (Juan 14:12)

Lee Glickstein en su libro *Be Heard Now!* enfatiza el hecho de que podemos hacer contacto diario con la esencia de las personas. En lenguaje de Unity decimos que podemos hacer contacto con el Cristo morador en las personas. Podemos escuchar con el corazón sin ningún tipo de agenda escondida. Esto es aceptación.

Una técnica sencilla y fácil que Glickstein utiliza para establecer la conexión es a través de la mirada. Nos conectamos amorosamente con cualquier persona mirándola a los ojos con una suave sonrisa. La mirada debe ser profunda y enfocada en el centro del ojo. Conecta tu mirada con tu

centro del amor, detrás del corazón. Entonces tu mirada se origina en el centro del amor; llega a la superficie de tus ojos, sale y penetra dentro de los ojos de la persona que tienes delante de ti y continua extendiendo tu mirada hasta llegar al centro del amor de la otra persona. Lo que vas a encontrar es luz y amor. Es un encuentro con el Cristo de la otra persona. Has penetrado a ese lugar sagrado donde se encuentra nuestro esplendor aprisionado.

Durante los próximos siete días disponte a hacer conexiones con otras personas por medio de la mirada y una suave sonrisa. Saluda y sonríe al Cristo en cada una de ellas. Anota tus experiencias haciendo un diario de amor divino y disponte a compartir esas experiencias en la próxima clase.

En este momento vamos a visitar este centro de conciencia para afirmar en él el amor divino. Cerremos nuestros ojos por unos momentos y vamos a establecer detrás de nuestro corazón la siguiente afirmación:

El amor divino me prospera y me libera.

Para lograr una conciencia de prosperidad permanente tenemos que desarrollar el poder del amor en cada uno de nosotros.

Tomemos un papel y hagamos el ejercicio para instalar estas afirmaciones en este centro de conciencia:

<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	
<i>El amor divino me prospera y me libera.</i>	

En este momento escoge tu compañero(a) para compartir vivencias en el amor. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a) La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación de esta semana es:

Yo soy un centro radiante de amor divino y prospero en todo lo que hago.

Preguntas de reflexión, para ser contestadas de corazón:

1. ¿Me amo a mí mismo aceptándome tal como soy? ¿Soy condescendiente y paciente conmigo mismo?
2. ¿Amo mi cuerpo y lo cuido dándole los nutrientes necesarios para su perfecto funcionamiento? ¿Procuro mantener mi cuerpo en buenas condiciones?
3. ¿Amo a mi familia? ¿Cuándo fue la última vez que miré a mi cónyuge o hijos o padres y les dije que los amaba?
4. ¿Estoy dispuesto a perdonar a mis enemigos, a aquellos que me han ofendido? ¿Puedes hacer una lista y comenzar a perdonarlos?
5. ¿Crees que el amor todo lo puede? Lee 1 de Corintios 13:4-7.

6. ¿Crees que Dios y Jesucristo te aman y desean que prosperes?
7. ¿Crees que el Espíritu Santo está dispuesto a actuar en tu vida para que prosperes?
8. ¿Te motivarías a leer el Evangelio según San Juan?
9. ¿Estarías dispuesto a redirigir tu intelecto para buscar y leer más acerca del amor divino?
10. ¿Amas tu profesión? ¿Cuál es tu pasión?

Medita esta semana también en la siguiente afirmación:

*Acudo al centro del **amor** en mí, un centro de consciencia que es divinamente acelerado en este momento. Ese amor que irradia atrae a mi vida todo aquello que es material e inmaterial para llenar mi vida de rebosante abundancia. El amor divino me prospera.*

Y para despedirnos decimos:

En quietud y confianza, dejo que el centro del amor en mí sea divinamente acelerado y por esto doy gracias a Dios, Amén.

Quinta Sesión: **Poder – Dominio – Supremacía**

A través del **poder** del Cristo en mí, decreto mi bien y prospero ahora.

Comencemos esta sesión cantando la siguiente canción para afirmar este centro poder en nuestra conciencia.

Poder

Poder, poder;
El Cristo en mí es poder.
Poder, poder;
Mi palabra tiene poder.

Poder para conquistar
Poder para liberar
Poder para perdonar
Poder para prosperar.

La luz, yo soy
del mundo yo soy la luz.
Espíritu y vida;
son las palabras mías.

Bendice mi Dios mi vida;
Provee todos los días.
Yo tengo plena abundancia;
en todas mis circunstancias.

Este centro de conciencia que llamamos **poder** está representado por el apóstol Felipe y localizado en la base de la lengua y se expresa desde la garganta.

En el capítulo 1 del Génesis encontramos las siguientes palabras:

“Dijo Dios: « [Hágase] la luz». Y [se hizo] la luz.” (Génesis 1:3)

Esta frase expresa el poder creador de la palabra de Dios. El orden divino se cumple en forma inmediata, y el efecto producido coincide con el pensamiento y la voluntad del creador.

La palabra de Dios es “el pensamiento de Dios o la suma total del poder creativo de Dios.”¹⁸ El Universo y su pródiga abundancia han sido creados por la palabra de Dios. Cuando estudiamos el proceso creador que Dios empleó vemos que se ha llevado a cabo siguiendo un proceso ordenado en etapas. Cada próxima etapa se fundamenta en la anterior y cada etapa es precedida e iniciada por la palabra de Dios como un mandato a ser realizado.

Primero Dios crea la luz. Dijo Dios: «Sea la luz». Y fue la luz. La frase “Dijo Dios”, corroborada con la frase complementaria “Y fue así”, pone de relieve el poder creador de la palabra de Dios. (Génesis 1:3) Cada paso en el proceso creador sigue un orden. Por eso decimos que el Orden es la primera ley del Universo. El primer día Dios la luz separándola de las tinieblas y crea el día y la noche. El segundo día creó el cielo, los mares y la tierra seca. El tercer día Dios crea la vegetación. El cuarto día Dios crea el sol, la luna y las estrellas. El quinto día Dios creó los pájaros y los peces. El sexto día Dios creó los animales terrestres, el hombre y la mujer. El séptimo día reposó, lo bendijo y lo santificó.

La forma en que Dios procedió a llevar a cabo Su proceso creador pone de manifiesto la ejecución de un plan que Dios tenía en Su mente.

¹⁸ Charles Fillmore, *La Palabra Reveladora*, Unity House, Unity Village, MO (2005) p.168

Dios fue desarrollando Su plan de una manera sistemática y ordenada. De este proceso creador sacamos una gran lección en torno a nuestra prosperidad. Si deseamos crear una vida próspera tenemos que comenzar ordenando nuestras ideas, pensamientos, palabras y acciones. Tenemos que organizar nuestra vida y nuestro entorno. Luego debemos crear un plan de lo que vamos a llevar a cabo. Este plan tiene que nutrirse de las ideas divinas. Entonces tenemos que unificar el pensamiento, la palabra y la acción para ejecutar el plan. Por medio de la palabra decretamos y ejecutamos el plan.

"Cada vez que hablamos, los átomos y las células de nuestro cuerpo tiemblan y pasan por ciertos cambios. No solo hacemos que nuestras células y átomos formen nuevos ajustes, sino hasta afectamos las células del cuerpo de aquellos con quienes nos asociamos."¹⁹

Cuando Aida, nuestra única hija nació, decidí que iba a mirarla a los ojos y decirle cuantas veces pudiera que ella era una niña *feliz, saludable y próspera*. Cuando comencé a decirle estas palabras apenas tenía meses de nacida. Cada vez que le hablaba y le decía estas palabras me miraba con los ojos grandes característicos de todos los bebés. Crecía maravillosamente bien, y seguía repitiéndole esas mismas palabras. La miraba y le decía: *eres feliz, saludable y próspera*. Durante su niñez nunca dijo nada, nunca contestó. Pero a su tiempo llegó un momento en que sonrió cuando se lo dije. Desde ese momento en adelante, cada vez que le repetía esas palabras se sonreía como una señal de aprobación. Los maestros en su escuela dieron testimonio de que Aida fue una niña feliz. Siempre estaba rodeada de amigos y amigas. Puedo decir que todos sus amigos gravitaban en torno a ella. Nunca ha estado en un hospital convaleciendo de alguna enfermedad grave. Muy pocas veces le ha dado gripe. Al momento de terminar sus estudios secundarios había tenido varios trabajos de verano. En su último trabajo excedió las expectativas de sus superiores y estuvo a punto de ser seleccionada como la *Empleada del Mes* si se hubiera quedado laborando un par de semanas adicionales. A sus dieciocho años tenía un extenso curriculum vitae que incluía todo tipo de actividades laborales, artísticas y deportivas. Este es un ejemplo de lo que la palabra puede hacer en la vida de las personas.

Esta facultad que llamamos **poder** está localizada en la base de la lengua y se expresa desde la garganta por medio de la palabra.

La ciencia y la tecnología han creado lo que conocemos como transductores. Un transductor es un dispositivo que recibe la potencia de un sistema mecánico, electromagnético, electrónico o acústico y la transmite a otro generalmente en forma distinta. Por ejemplo hay dispositivos que convierten la presión en una señal eléctrica. El micrófono y el altavoz son transductores.

Las cuerdas vocales que tenemos en la garganta son los transductores que Dios ha implantado en nuestro cuerpo para transmutar nuestros pensamientos en palabras audibles. Nuestras ideas, pensamientos, sentimientos y emociones se transmutan en sonidos audibles cuando pasan a través de la garganta por las cuerdas vocales. Esta es la puerta abierta entre el mundo que no se ve al mundo de los sentidos. Pero también todo nuestro cuerpo transmite pensamientos, sentimientos y emociones. En este sentido todo nuestro cuerpo se comporta como un transductor.

La palabra hablada está impulsada por el *poder* que está localizado en la garganta. Decimos 'la palabra tiene poder' significando que cuando son dichas con autoridad y dominio ejercen su influencia y moldean el medioambiente circundante.

Para lograr verdadera prosperidad tenemos que ejercer *poder*, dominio y autoridad sobre nuestras palabras. Sin embargo, toda palabra hablada lleva consigo un poder inherente, y la motivación que las impulsa es lo que hace que éstas sean constructivas o destructivas.

Escucha (lee) lo que nos dice Jesús: "Pero yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ellas darán cuenta en el día del juicio, pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado." (Mateo 12:36-37)

¹⁹ Charles Fillmore, *Guarda una cuaresma verdadera*, Unity Books, Unity Village, MO p.41

Tenemos que tener mucho cuidado cuando nos expresamos y con lo que decimos. Con nuestras palabras construimos nuestro mundo y con nuestras palabras lo destruimos. La mayoría de las personas no están conscientes de esta gran verdad. Y observamos cuan descuidados son al hablar, muchas veces hablando tonterías y menospreciando sus vidas y asuntos.

Las palabras fundamentadas en la Verdad tienen poder prosperador. Jesús dice: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia."(Juan 10:10) Jesús promete abundante vida a aquellos que creen en Él. "El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás." (Juan 6:35)

Jesús gustaba mucho de hacer afirmaciones fundadas en la Verdad. Si quieres ser próspero debes comenzar a hablarte a ti mismo así como Jesús se expresaba a Sus discípulos.

Leemos en los Evangelios que Jesús decía cosas como:

"Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." (Juan 8:12)

"Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida." (Juan 6:63)

"Yo soy el camino, la verdad y la vida." (Juan 14:6)

"Yo soy la resurrección y la vida." (Juan 11:25)

"Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho." (Juan 15:7)

Háblale con poder a tu cuerpo para que se vitalice; si tienes alguna enfermedad háblale con poder para que ésta se disuelva. Enciértrate en tu habitación o en el baño o en un lugar donde puedas estar solo sin que nadie te moleste y comienza a repetir las palabras y afirmaciones que hemos citado en voz alta y comienza a sentir su poder acelerador en tu cuerpo.

Afirma:

*A través del **poder** del Cristo en mí, decreto mi bien y prospero ahora. (Tres veces)*

Mis palabras me prosperan y todo lo que hablo es prosperidad. (Tres veces)

Analízate y determina si tienes algunos hábitos que no contribuyan al logro de tu prosperidad, y utiliza el poder de la palabra para desatarlos de ti.

La palabra dicha con autoridad y poder se convierte en un mandato.

En los preparativos para la conquista de Canaán, la tierra prometida, Jehová Dios le dice a Josué: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas." (Josué 1:9)

Ese es el mandato que Dios nos da a cada uno de nosotros. En el logro de la prosperidad hay "tierras" que tenemos que conquistar. Se presentan grandes retos que tenemos que vencer, y la promesa de Dios es que Él estará contigo 'dondequiera que vayas'; y Su promesa es cumplimiento.

La Palabra de Dios habla con poder a través de sus mandamientos. Y nos exhorta a cumplirlos y a no quebrantar Su ley.

Los altos ejecutivos de las grandes empresas multinacionales dirigen el avance y desenvolvimiento de las operaciones industriales y comerciales a través de la palabra hablada y escrita. En el pasado estuve empleado en una empresa multinacional que operaba una planta de manufactura electrónica en Puerto Rico. Se desató un proceso de compra-venta y ésta fue adquirida por una compañía mayor.

Luego de un tiempo, uno de los altos ejecutivos de la nueva compañía mayor viajó a Puerto Rico para visitar y familiarizarse con las operaciones. Después de varios viajes subsiguientes, éste se reunió con el Director de Operaciones y le dijo: "Los costos de operación son muy altos y tenemos que bajarlos." Estas breves palabras resonaron como un mandato e iniciaron un sin número de actividades empresariales que culminaron en el establecimiento de una nueva planta en un país vecino donde los costos de manufactura eran significativamente más bajos que los de Puerto Rico.

Jesús nos enseñó la regla de oro. En palabras sencillas ésta dice "trata a otros como te gustaría que te trataran."

En el mundo de la industria y del comercio, estas simples palabras se convierten no solo en un mandato sino en un requisito para aquellas empresas que desean tener éxito en sus actividades. Vemos que las compañías más exitosas son aquellas que se han esmerado en proveer el mejor producto o servicio a sus clientes al precio más bajo posible. Los productos de estas empresas son de muy alta calidad y las compañías exitosas respaldan sus productos con su propia garantía.

Mi padre fue empleado de Sears y en aquellos tiempos a los empleados se les daba un 10% de descuento en todos los artículos que compraban en la tienda. Sears tenía un lema: "Satisfacción garantizada o su dinero devuelto." Y ellos cumplían a cabalidad con este lema. Un día mi padre me contó que una señora se apareció en la tienda con su ticket de compra para devolver una pieza de vestir. Cuando le preguntaron por qué la devolvía ella contestó simple y llanamente porque no estaba *satisfecha* con la pieza. Inmediatamente tomaron la pieza y le devolvieron todo su dinero. Pero lo curioso de este caso es que hacía ya un año que ella había comprado la pieza y la había usado innumerables veces. Sin embargo, esto no importó y la tienda cumplió y honró su lema.

Si quieres prosperar y tener éxito tienes que respaldar tus palabras con acciones. No puedes estar diciendo una cosa y haciendo otra. Debes ser consistente. Tienes que practicar lo que predicas. Esto da confianza a los que están a tu lado y disposición para apoyarte en tus proyectos.

Todo aquel que ha sido padre o madre sabe que ha utilizado consciente o inconscientemente su palabra para moldear comportamientos y actitudes en sus hijos. Pero tienes que tener presente todo el tiempo la clase de cosas que estás apoyando. Cuando le dices a tu hija: 'consíguete un millonario que te mantenga' ¿has pensado alguna vez cuál es la verdadera naturaleza del mensaje que le estás dando? Cuando dices: '¡Amigo!, es un peso en el bolsillo', ¿has pensado en lo que realmente estás diciendo?

Jesús nos dijo: "No juzguéis, para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados" (Mateo 7:1)

El propósito mayor de esta sesión es hacernos conscientes del uso correcto de la palabra y de sus efectos en nuestro entorno.

Para lograr prosperidad en la vida y en todos nuestros asuntos tenemos que usar el poder de la palabra correcta y constructivamente afirmando ese bien que deseamos ver manifestado en nuestras vidas.

Vamos a repetir cada una de las siguientes afirmaciones tres veces:

1. Gracias Padre porque mis pensamientos están claros y ordenados, sé qué hacer para alcanzar mi prosperidad.
2. Gracias Padre por aumento ilimitado en ideas productivas, sabiduría, dinero y oportunidades.
3. Gracias Padre porque mi hogar está ordenado, cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa. ¡Mi hogar es próspero!

4. Yo soy sistemático. Yo soy ordenado. Yo soy eficiente.²⁰
5. [Estoy determinado a] alcanzar éxito [haciendo] la voluntad de Dios.²¹
6. Sólo hablo palabras de riqueza, salud y prosperidad.
7. El Amor Divino fluye a través de mí trayendo aumento ilimitado de vida abundante.

En las escrituras encontramos las siguientes palabras:

"La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella." (Proverbios 10:22)

Pídele a Dios que toda palabra que salga de tu boca sea para bendecir. Bendice todo lo que desees aumentar en tu vida.

Si deseas que tus hijos prosperen míralos con amor y extiende sobre ellos una bendición de prosperidad. Puedes decirles:

'Te bendigo porque sé que eres feliz, saludable, próspero(a) y exitoso(a).'

Si deseas que tu hogar prospere puedes bendecir sus paredes, su techo, todo lo que hay dentro de él. Afirma con autoridad que 'la actividad del Espíritu Santo envuelve todo lo que hay en tu hogar prosperándolo.'

Comienza a bendecir todas las fases de tu vida: tu cuerpo, tu familia, tus relaciones interpersonales, tu espíritu (tu cristo morador), tu intelecto, tus finanzas, tu profesión.

Repitamos tres veces la siguiente afirmación:

Yo soy feliz, saludable, próspero y exitoso.

Es muy importante que cada vez que digas la palabra de bendición la envuelvas con sentimiento y emoción. De lo contrario es palabra hueca. Cuando bendigas algo, piensa bien lo que estás bendiciendo e imagina en ese momento el poder transformador del Espíritu Santo actuando sobre aquello que has bendecido. No hagas como muchas personas que bendicen como el papagayo.

Así mismo como debes bendecir debes también ser agradecido por todas las bendiciones que llegan a tu vida. No des nada por sentado, sé agradecido por todo lo que recibes. Esto es el cumplimiento de la infalible ley divina.

Da gracias por la vida que tienes, da gracias por el aire que respiras, da gracias por los alimentos que comes, da gracias por tu familia, amistades, en fin por todo lo que eres y por el potencial aprisionado en ti para el avance de tu prosperidad. Dios te ha equipado con todos los recursos necesarios para desarrollarte al máximo.

Y es tu deber desarrollarte al máximo, y la única manera que puedes lograrlo es siendo próspero. Y cuando hablo de prosperidad hablo desde un punto de vista global; incluyendo abundantes cosas materiales y bienestar espiritual para que puedas expresarte cabalmente en este mundo que vivimos.

Muchos creen que Jesucristo fue pobre porque no cargaba con un saco de cosas o con muchas maletas a los lugares donde predicaba, como nosotros solemos hacer cada vez que viajamos. Esto es una gran mentira. Jesucristo probó que toda la riqueza material estaba a Su alcance. Todo el

²⁰ Charles Fillmore, *Prosperidad*, Unity Books, Unity Village, MO U.S.A. (1998) p.116

²¹ *Ibíd.* p.117

Universo se ponía de acuerdo para satisfacer todos Sus reclamos materiales. La provisión siempre estuvo presente en el momento en que Él la necesitó.

"La vibración más poderosa se pone en movimiento cuando pronunciamos el nombre de Jesucristo. Este es el nombre que tiene poder... y cuando se pronuncia pone fuerzas en actividad que traen resultados."²² Reclama tu bien y todo lo que necesites en el nombre y por el poder de Jesucristo y te será concedido.

En una ocasión compartía la cena con personas relacionadas a mi trabajo profesional. Uno de ellos, que para efectos de esta historia le llamaremos Renato, nos contó su testimonio de cómo llegó a creer en la existencia de Dios. Cuenta Renato que cuando terminó sus estudios secundarios en la escuela, en lugar de solicitar admisión para la universidad decidió ingresar en el ejército de los Estados Unidos. Mientras estuvo en el ejército vio el lado oscuro de la vida. Vio lo que era vivir en la pobreza extrema, vio personas convulsionando producto de sobredosis en el consumo de drogas, vio crueldad y maltrato. Nos contaba Renato que para esa época de su vida él no creía en la existencia de Dios.

Luego de cumplir con su tiempo en el ejército, decidió volver a la vida civil y comenzó a estudiar nuevamente. Un compañero de estudios se le acercó un día muy triste y deprimido y le dijo que se le había perdido su cartera ese mismo día por la mañana. En su cartera llevaba un cheque de una beca que había conseguido con el gobierno federal para pagar sus estudios y dinero en efectivo que le habían dado sus padres para su hospedaje, libros y gastos de comida. El amigo de Renato le dijo que esto significaba el fin de sus estudios porque no tendría el dinero para continuar y que tendría que volver al campo a vivir con sus padres en la casa de la finca que ellos tenían. Renato se conmovió grandemente con esa situación y ese mismo día, en la noche, antes de acostarse se arrodilló y con todo su corazón hizo la siguiente petición en voz alta: "Si Tú, Dios, existes verdaderamente, devuélvele la cartera a mi amigo con todo su dinero."

Al día siguiente su amigo fue adonde él para decirle que muy temprano en la mañana le tocaron en la puerta. Cuando abrió, un Pastor de una iglesia protestante y su esposa le entregaron la cartera extraviada. La cartera tenía todo el dinero intacto y su amigo pudo continuar sus estudios. Ese fue un día que marcó la vida de Renato y le dio un jirón de ciento ochenta grados. Esa noche Renato se arrodilló y le dio gracias a Dios. Desde ese día Renato ha sido un creyente en Dios. Renato usó el poder de la palabra con autoridad y supremacía y obtuvo los resultados que él deseaba. Tú y yo podemos decretar nuestro bien y nos será dado por el Padre de las luces donde no hay sombra ni variación.

El siguiente relato Bíblico pone de manifiesto el poder de la palabra cuando Josué se enfrentó a cinco reyes amorreos en una ciudad llamada Gabaón. Estaba Josué en medio de la batalla contra los amorreos pero la noche se aproximaba y esto le podía hacer perder la batalla. Entonces en medio de la batalla Josué habló a Jehová en presencia de los israelitas y dijo:

"«Sol, detente en Gabaón,
y tu, luna, en el valle de Ajalón.»
Y el sol se detuvo, y la luna se paró,
hasta que la gente se vengó de sus
enemigos.

El sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. No hubo un día como aquel, ni antes ni después de él, en que Jehová haya obedecido a la voz de un hombre, porque Jehová peleaba por Israel." (Josué 10: 12-14)

En este relato vemos que la palabra dicha con autoridad, dominio y supremacía tiene poder.

²² Charles Fillmore, *Prosperidad*, Traducción al castellano por el Rev. Luis Molinary, Impreso en los Talleres Gráficos Amigos del Hogar, Santo Domingo, República Dominicana (1994) p.39

Jesucristo dijo "Toda potestad se me ha dado en la tierra como en el cielo." (Mateo 28:18)

La palabra *potestad* significa dominio, autoridad; que es sinónimo de *poder*. Jesucristo proyectó Su poder sobre los elementos de la naturaleza. De la misma manera pronunció la Palabra para dar gracias y bendecir aumentando así la provisión de comida para alimentar a cinco mil personas. Dominó las condiciones del tiempo, transmutó la materia y transformó Su cuerpo. En fin, utilizó cosas materiales para demostrar que El no carecía de nada, sino que todo le que necesitara era provisto abundantemente.

En oración, meditación y silencio pídele a Dios que desarrolle este centro de conciencia. Toma las palabras de Jesucristo y úsalas como modelo para moldear y refinar tu vida, y serás próspero. Comienza a hablarle a tu cuerpo, a tu vida y a tus asuntos con autoridad y poder. Fundamenta tus palabras en los principios de verdad y verás cómo tu vida y tus asuntos se van transformando de 'gloria en gloria.'

Tu **tarea para los próximos siete días es:** reflexionar sobre el *poder de la palabra hablada con dominio y supremacía*; y dedicar diariamente un tiempo (por lo menos quince (15) minutos diarios) para repetir las siete afirmaciones de esta sesión que aparecen **en la página 59.**

En este momento vamos a desarrollar este centro de conciencia con la siguiente afirmación:

<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	
<i>Mi palabra me prospera.</i>	

En este momento escoge tu compañero(a) para compartir vivencias en el *poder* de la palabra. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación para esta semana es:

*A través del **poder** de Cristo en mí, decreto mi bien y prospero ahora.*

Pablo nos dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece." (Filipenses 4:13) Este poder del Cristo morador ejerce en todo nuestro cuerpo total dominio y supremacía cuando es divinamente acelerado por la actividad del Espíritu Santo.

Por la fe en ese Cristo morador hacemos las cosas, nos lanzamos a la acción, y logramos conquistas permanentes tanto en el reino material como en el espiritual.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Le has hablado alguna vez a tu cuerpo la palabra de Verdad?
2. ¿Existe en este momento alguna condición en tu cuerpo que necesite escuchar y sentir el poder sanador de la palabra de Verdad?

3. ¿Has analizado las palabras que usas para dirigirte a los miembros de tu familia? ¿A tus amigos y compañeros de trabajo?
4. ¿Qué tipo de palabras usas para describirte a ti mismo? Sé sincero contigo mismo.
5. ¿Le hablas al Cristo que mora en ti? Si no lo has hecho comienza a hablarle a tu cuerpo Crístico y así comenzarás a refinarlo.
6. ¿Le has dicho alguna vez a tu intelecto que tiene que estar sujeto y ser obediente a la Sabiduría Divina? ¿Has sido obediente a la suave y callada voz de tu conciencia?
7. ¿Bendices todas tus posesiones materiales? ¿Bendices tu casa? ¿Tu carro?
8. ¿Bendices tu dinero, tus ingresos cada vez que llegan a ti?
9. ¿Bendices tu profesión? ¿Tu quehacer cotidiano?

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable; escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

En meditación y diariamente afirma:

*A través del **poder** de Cristo en mí, decreto mi bien y prospero ahora.*

Mis palabras me prosperan en todo lo que hablo.

Una vez más repetamos en voz alta dos veces las siguientes afirmaciones:

1. Gracias Padre porque mis pensamientos están claros y ordenados, sé qué hacer para alcanzar mi prosperidad.
2. Gracias Padre por aumento ilimitado en ideas productivas, sabiduría, dinero y oportunidades.
3. Gracias Padre porque mi hogar está ordenado, cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa. ¡Mi hogar es próspero!
4. Yo soy sistemático. Yo soy ordenado. Yo soy eficiente.²³
5. [Estoy determinado a] alcanzar éxito [haciendo] la voluntad de Dios.²⁴
6. Sólo hablo palabras de riqueza, salud y prosperidad.
7. El Amor Divino fluye a través de mí trayendo aumento ilimitado de vida abundante.

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo del *poder de mi palabra*. Mi *palabra* me prospera. Gracias Dios, Amén.

²³ Charles Fillmore, *Prosperidad*, Unity Books, Unity Village, MO U.S.A. (1998) p.116

²⁴ *Ibíd.* p.117

Sexta Sesión: **Imaginación**

*A través de mi poder de la **imaginación**, le doy forma a la substancia, para que se materialice en eso que satisface, mis necesidades materiales y espirituales.*

La siguiente canción está escrita para estimular el poder creador de la imaginación. Cantémosla con todo nuestro corazón poniendo sentimiento y emoción y llevándola al centro del amor.

Imaginación

Imagino al Cristo en mí,
haciendo Su obra redentora.
Librándome de ataduras dolorosas,
abriendo el camino a la Verdad, y a mi libertad.

Contemplo el Reino de los Cielos;
un reino de pródiga abundancia.
Rodeando y proveyéndonos de todo,
y en mi mente,
Dios es abundancia, gloria y plenitud.

Imagino riquezas y rico soy,
contemplo la vida, vida yo soy.
Visualizo mi paz, y en paz estoy,
Siento Sabiduría y sabio soy.
Imagino al Cristo y amor soy en expresión.

Ya he dejado, de pensar en escasez,
hay en Verdad, abundancia y sensatez.
El Reino lo he visto ahora;
pues a mi imagen le ha llegado su hora,
aquí y ahora.

Imagino riquezas y rico soy,
contemplo la vida, vida yo soy.
Visualizo mi paz, y en paz estoy,
Siento Sabiduría y sabio soy.
Imagino al Cristo y amor soy en expresión.

La imaginación, representada por el apóstol Bartolomé, se localiza entre los ojos.

La imaginación no está limitada ni por el tiempo ni por el espacio. Por eso es un poder que está continuamente conectado a la cuarta dimensión. Puede viajar a la velocidad del pensamiento. Y el pensamiento es más rápido que la velocidad de la luz.

Poder imaginar o visualizar creativamente es vital para el logro de una conciencia de prosperidad permanente. En muchos de los ejercicios y meditaciones que hemos hecho en lo que va de este curso se ha usado este poder inconscientemente.

La mayoría de la gente usa diariamente este poder inconscientemente de una manera aleatoria sin discriminar lo que visualizan. Podemos imaginar cosas buenas, lo que llamamos 'soñar despierto', o cosas malas, eventos trágicos. Para la mayoría de las personas la imaginación es como una nave sin rumbo que va en la dirección que dicte el viento de los acontecimientos momentáneos.

La intención de esta sesión es abrirte 'los ojos espirituales' para que comiences a ver las cosas rectamente, correctamente. Es ayudarte a educar y dirigir conscientemente esta facultad para el avance de tu vida y el logro de tu prosperidad permanente.

Jesús dijo: "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio." (Juan 7:24)

Cuando nos adherimos a los principios de verdad, nuestra vista adquiere un nuevo carácter y vemos lo que veíamos antes desde una nueva perspectiva. Empezamos a ver las cosas diferentes, a ver las cosas desde la más alta perspectiva.

Dios creó los cielos y la tierra de una substancia original. Todo el Universo ha sido creado por esta Única Substancia Original. Dios es esta Única Substancia Original.

Cuando Dios creó el Universo sostuvo un pensamiento de Su creación en Su Mente y este pensamiento moldeó la substancia creando los diversos cuerpos celestiales (soles, planetas, estrellas, galaxias y otros mundos).

Dios creó al hombre a Su imagen, esto es a la imagen que sostuvo Dios en Su Mente, y esta imagen se imprimió y moldeó la substancia culminando en la creación del ser humano.

La substancia es como el agua, que cuando la echas en un recipiente adquiere la forma del recipiente. La substancia, que es energía viviente, se moldea y se materializa a través de la acción de nuestros pensamientos. Esta adquiere la forma que le damos a través del poder de visualizar o imaginar. La imaginación es el cincel con el cual le damos forma a la substancia.

Charles Fillmore define la substancia de la siguiente manera:

"La substancia está presente en todas partes, impregna todas las cosas, e inspira a la acción. ... es la energía viviente de donde surge todo lo creado. A través de la substancia todos los atributos del Ser son expresados. Esta sostiene y enriquece cualquier idea que se proyecte en ella.

La substancia divina es la provisión del ser humano.

Por consiguiente, esta cosa pensante puede ser activada sosteniendo una afirmación.

*'La rica substancia del reino de Dios está derramando su plenitud perpetuamente en mi mente y asuntos, y Yo soy prosperado en todos los aspectos.'*²⁵

Así como Dios es Amor, Dios es Substancia, y esta substancia está en todas partes. La substancia divina es la provisión del ser humano y como tal, todo lo que necesitamos para satisfacer tanto nuestras necesidades materiales como espirituales, proviene de esta informe, pensante e inteligente substancia.

Esta substancia es superabundante, nunca puede haber falta de ella. Su impulso es por mayor vida y crecimiento. Existe tanta substancia, que la cantidad de substancia que se usó para crear este Universo visible es infinitesimalmente pequeña comparada con la cantidad de substancia que existe en este momento en el Universo. Y esta substancia continúa ordenada y sistemáticamente expandiéndose cada vez más. Todo el Universo está impregnado de esta substancia, aún los aparentes espacios vacíos que existen en el Universo.

Todos los elementos que se conocen y que se organizan por medio de la tabla periódica proceden de esta única substancia original. En cierto sentido el oro está hecho de lo mismo que está hecho el agua y el polvo de la tierra.

Aunque hemos escuchado y leído mucho acerca de lo que los filósofos y metafísicos han escrito acerca de la Substancia, quiero con un corazón agradecido relatar una experiencia personal con ella.

²⁵ Charles Fillmore, *The Revealing Word*, Unity Books, Unity Village, MO 64065 p.186

El 12 de julio del 2003 iba conduciendo mi carro para visitar a unos clientes. Recuerdo que pensaba en muchas cosas, pero esta vez a diferencia de otras ocasiones, me encontraba en total estado de relajación, feliz y quizás hasta dándole gracias a Dios por las bendiciones que había derramado en mi vida. Sentía una claridad mental que pocas veces había experimentado. En estos días había estado leyendo el libro de Prosperidad de Charles Fillmore. Recuerdo que era específicamente la lección 5: La Ley que gobierna la manifestación de la provisión; y en esta lección Fillmore escribe acerca de la Substancia.

Mientras conducía mi automóvil meditaba acerca de la Substancia que está en todas partes. Con el ojo de la visión interna pude visualizar por primera vez lo que realmente era la Substancia. La imaginé y quizás la vi como una capa muy fina transparente rodeándome, rica en ideas. Pude pensar o quizás percibir que podía moldearla, no con las manos sino con la mente (con las manos de la mente). Y si mal no recuerdo, tal vez lo hice inconscientemente en esa ocasión.

Recuerdo que mientras mi mente estaba fija en la estructura de esta substancia comencé inconscientemente a jugar con ella. Era como si un niño comenzase a jugar con un juguete nuevo. Lo particular de esto era que a medida que moldeaba la substancia con mi imaginación surgía una idea, y luego esta idea me llevaba a otra idea, y así sucesivamente en una cadena sin fin.

Recuerdo que detuve el carro y tomé notas sobre estas ideas, y eran todas ideas buenas, eran proyectos en sí, cosas que se podían desarrollar para el avance y el desarrollo de mi vida profesional.

Fue una vivencia, una experiencia única y que jamás olvidaré.

La imaginación es la capacidad de visualizar. Una manera en la que empleamos esta capacidad es cuando recordamos tiempos pasados; recordando así tiempos buenos y tiempos malos.

Sylvia Rexach, afamada cantautora puertorriqueña, componiendo una de sus famosas canciones escribió las siguientes palabras:

Recordar es volver a vivir
aquel ayer.
Es volver amar y volver a soñar
con su querer.
Y loco el corazón
sediento de pasión
aspiro el aroma de todo su amor,
quedándose en el alma
un suave matiz de amor.

“Recordar es volver a vivir”, pero recordamos por medio de la facultad de nuestra imaginación. Ese “tercer ojo” es la pantalla de la mente en donde proyectamos todas nuestras vivencias pasadas y nuestras esperanzas en un futuro mejor. La imaginación tiene la capacidad de estimular todos nuestros cinco sentidos.

La compositora continua escribiendo: “volver amar y volver a soñar con su querer” y pregunto: ¿quién de nosotros no ha recreado en la pantalla de su mente un gran amor pasado? ¿No es volver a vivir ese ayer?

Prosigue escribiendo: “aspiro el aroma de todo su amor”, ¿Cuántas veces no hemos vuelto a sentir el olor del perfume de ese amor pasado? Termina ella escribiendo que en su alma queda “un suave matiz de amor”, como indicando que su alma ha cambiado producto del recuerdo del amor vivido.

Esto es ciertamente una descripción poética de un cambio interno, el cual podemos visualizar por medio de la facultad de imaginar. Así de poderosa es nuestra capacidad de imaginar, que podemos visualizar cambios tanto en lo externo como en lo interno de nuestro ser.

Cuando vayas a utilizar el poder de visualizar para obtener algo que deseas, debes ser lo más específico que puedas. Debes visualizar tu bien con la mayor cantidad de detalles que puedas. Este proceso te ayuda a ordenar tus pensamientos porque tus pensamientos son el fundamento en donde descansa la imagen que has creado. Si tus pensamientos son firmes y constantes habrás fundamentado tu imagen sobre una base firme. Si tus pensamientos son inconstantes luego entonces tu fundamento es débil y tardará más en materializarse eso que has forjado en tu mente.

Para que la imaginación sea productiva tiene que ir acompañada de la fe, la voluntad y el celo o entusiasmo.

La fe da constancia a nuestros pensamientos y los dirige a la construcción de un fundamento fuerte en donde pueda descansar el modelo mental que vamos a sostener en nuestra imaginación.

Si deseas ser médico tienes que visualizarte como médico haciendo las cosas que hacen los médicos. No puede haber pensamiento de duda alguna. También tienes que vestir esta imagen mental con determinación y entusiasmo para hacer y tomar los pasos necesarios para lograr llegar a ser médico.

La imaginación define el deseo, lo que quieres, y lo imprime en la informe Substancia Original, y esta substancia es siempre amigable a tu deseo, y desea expresarse a través de ti. Esta es la manera en que está diseñado este Universo.

La imaginación es la pantalla de nuestra mente, y el Espíritu Santo nos habla expresando o implantando imágenes en esa pantalla mental. Este es el lenguaje universal. Nuestra mente acciona el pensamiento y éste se proyecta en esta pantalla así como se proyectan los puntos de luz en la pantalla del televisor. Si el carácter de nuestros pensamientos es constructivo tendremos una imagen constructiva. Si el carácter es destructivo tendremos una imagen destructiva.

Un pensamiento claro y bien definido proyecta en la pantalla de nuestra imaginación un cuadro claro y definido del bien que buscamos. **Escribe tus metas y objetivos y mantente centrado en ellas hasta que las alcances.**

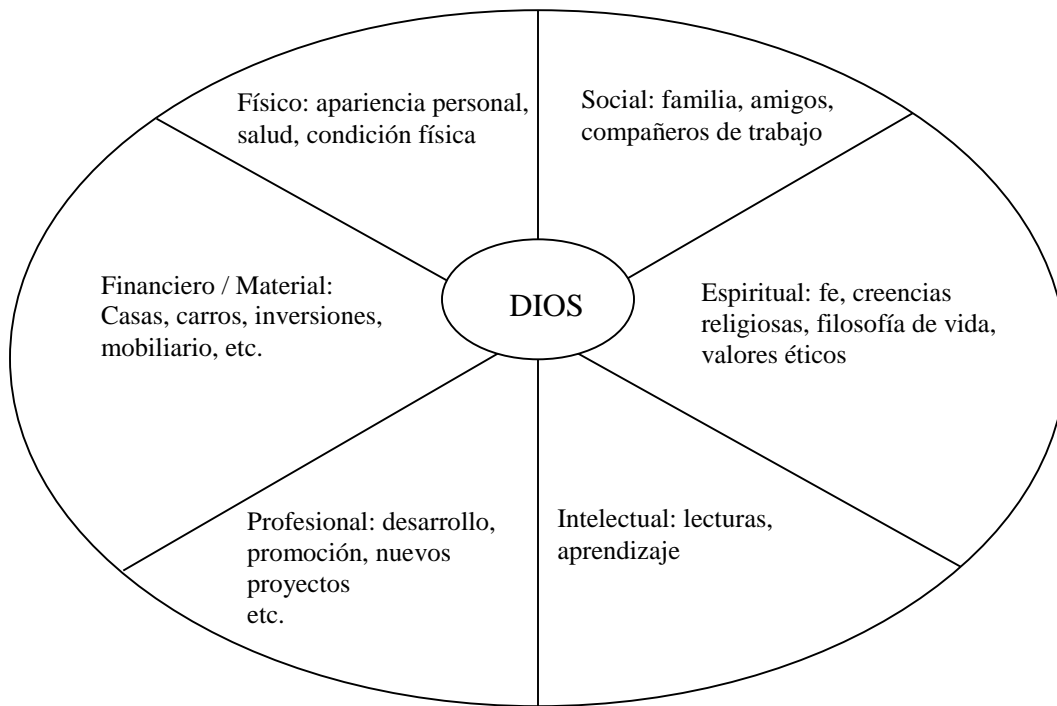
Para que la imaginación realice un trabajo efectivo en la informe substancia, nuestros deseos deben ser lo suficientemente intensos para logra mantener esta imagen mental proyectada en nuestra mente todo el tiempo. Imaginar lo que deseamos una vez a la semana no nos conducirá a ninguna parte. Esto es como ir a la iglesia los domingos y después lanzarse a las actividades semanales sin contar con Dios para nada.

Un ejercicio práctico que puedes hacer es visualizar lo que deseas en el mayor detalle posible y luego tratar de dibujarlo y plasmarlo en papel. Con esta acción habrás dado el primer paso a formar, moldear y materializar tu deseo. Un mapa del tesoro puede ayudar mucho en este proceso.

Para aquellos que no conocen lo que es un mapa del tesoro les recomiendo que adquieran el libro, [Lo que un mapa del tesoro puede hacer por usted](#), por Mary Catherine MacDougall.

Un proyecto que puedes hacer para estimular tu imaginación es el siguiente:

En una cartulina grande dibuja un círculo como el que se ilustra.



En el centro del círculo pega una fotografía del Espíritu Santo o de Jesucristo, o de un símbolo que denote un Poder Divino Superior.

Observa que el círculo está dividido en seis áreas que coinciden con las áreas en las que estamos trabajando. Puedes modificar el círculo como mejor se ajuste a tus necesidades. En cada pedazo del pastel puedes pegar alguna ilustración del bien que deseas ver manifestado en esa área en particular.

Debajo de la ilustración escribe las siguientes palabras: **"Gracias Padre por esto o por algo mejor"**. Puedes escribir afirmaciones dirigiéndote a ese Poder Divino Superior. Estas afirmaciones deben denotar tu reverencia y reconocimiento a ese Poder Divino Superior.

Durante los próximos siete días puedes construir tu Círculo de Prosperidad. Esto te ayudará a visualizar mejor tus sueños y metas.

Observa que puedes ir añadiendo elementos a tu imagen mental.

Siguiendo el ejemplo que formulamos de llegar a ser médico, puedes imaginar el hospital donde trabajas y puedes 'comenzar a oler los olores característicos de los hospitales.' Imagina que estás tocando instrumentos médicos, siente el frío característico del metal del instrumento. Puedes visualizarte tomando el estetoscopio para examinar a un paciente. Puedes sentirlo en tus manos. Imagina que le hablas al paciente y el paciente comienza a decirte cómo se siente. Se establece una conversación que tú mismo puedes escuchar. Imagina que a la hora del receso vas a la cafetería del hospital a desayunar. Imagina tu paladar disfrutando los alimentos que estás ingiriendo, o el sabor del jugo de naranja que estás tomando. A medida que vas añadiendo estos elementos tu imagen va cobrando vida, hasta que se realiza porque el placer del Padre es proveerte de todo lo que pidas.

Hay una cita que dice: **"El proceso de llegar, es la cualidad de estar."**²⁶ Una gran cantidad de personas que tienen necesidad de dinero se esfuerzan penosamente para visualizar grandes

²⁶ Sanaya Roman & Duane Packer, *Creating Money*, HJ Kramer Inc. Tiburon, CA 94920, p.24

cantidades de dinero para satisfacer sus necesidades. Piensan que el dinero les puede proporcionar vitalidad, felicidad, bienestar, autoestima, paz interna, amor, poder, o seguridad. Más que visualizar dinero para satisfacer estas necesidades debemos imaginarlas como satisfechas.

Usualmente cuando pensamos en dinero imaginamos la *necesidad*. La necesidad nos produce ansiedad y tensión. La ansiedad y la tensión bloquean el fluir de la abundancia de Dios. Por otro lado tenemos la opción de enfocarnos e imaginar la condición que deseamos alcanzar o la cualidad que deseamos expresar.

Por ejemplo, si pienso que el dinero me produce paz mental, en lugar de pensar en el dinero para obtener paz mental puedo imaginar sintiendo paz mental. Puedo empezar a producir un cuadro mental de cómo me veo sintiendo y expresando paz mental. Puedo echar el dinero a un lado y soltarlo mentalmente. Puedo concentrarme en verme viviendo y estando en paz mental. Este ejercicio me hará sentir más calmado y poco a poco, a medida que siga visualizando esta cualidad, la paz mental comenzará a ser parte de mi vida cotidiana. Nuevamente: **“El proceso de llegar es la cualidad de estar.”**

Si pienso que el dinero me puede proporcionar bienestar, puedo elegir pensar en bienestar en lugar de la necesidad de dinero. Puedo comenzar a crear un cuadro mental de lo que significa para mí el *bienestar*. Puedo visualizar factores internos en mi persona que producen el sentimiento del bienestar. Puedo visualizarme libre de preocupaciones, viviendo el presente intensamente, disfrutando de buena compañía, puedo visualizarme sintiéndome feliz, saludable y agradecido de la vida. Puedo imaginar mi hogar organizado, con todas las comodidades y facilidades que deseo. Puedo visualizarme haciendo ese viaje que tanto he anhelado. Puedo disfrutar el cuadro mental que he creado con mi imaginación, y me puedo sentir relajado y lleno de paz, disfrutando todo lo que he imaginado. Así se va imprimiendo en la Substancia el deseo de nuestro corazón, y la Substancia que es amigable a nuestro deseo, se materializará conforme a nuestra fe. De nuevo: “El proceso de llegar es la cualidad de estar.”

La práctica del proceso de imaginación creativa es clave en el logro de nuestra prosperidad. Busquemos esa cualidad que deseamos expresar y comencemos a imaginarla. Así como el que desea ser guitarrista debe tocar la guitarra diariamente, tú y yo debemos recrear diariamente en la pantalla de nuestra mente esa cualidad que deseamos expresar.

Hoy día en el mundo de la industria y el comercio se habla mucho de la necesidad de definir la misión y la visión de la organización. Muchas empresas publican su misión y su visión a sus clientes. Generalmente cuando se habla de visión es un estado futuro que ellos desean alcanzar. Es como se visualizan en el futuro.

Igualmente tú y yo debemos estar claros en nuestra misión personal y nuestra visión. Pero como seres espirituales que somos es muy importante desarrollar nuestra **visión espiritual**.

Jesús dijo: La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu **ojo es bueno**, todo tu cuerpo estará lleno de luz.” (Mateo 6:22. Y es desde esta perspectiva tú y yo tenemos que ver las cosas. Es ver lo bueno detrás de cada experiencia de vida. La vida siempre nos da opciones, podemos ver la mitad de la copa vacía o la mitad de la copa llena. Podemos ver abundancia o escasez, desesperación o esperanza, enfermedad o salud, luz o tinieblas.

Butterworth nos da la clave para ver las cosas correctamente: “De modo que se puede (y se debe) decir que hay una Perfección dentro de cada enfermedad y una Toda-suficiencia dentro de cada apariencia de escasez y hay “gozo del Señor” dentro de cada momento de tristeza.”

Estás llamado a ver las cosas como Dios las ve, no como aparentan ser sino como realmente son. Ahora te pregunto: ¿Qué imagen sostienes de ti mismo? ¿Te estás viendo desde una perspectiva material o espiritual? ¿Te estás viendo como lo que pareces ser o como lo que verdaderamente eres? ¿Te estás juzgando según las apariencias o conforme a la gracia divina, con precisión y exactitud?

Jesús tiene la respuesta. Si "tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo estará lleno de luz.; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo estará en tinieblas." (Lucas 11:34)

Practica la visión espiritual. Mira a Dios como base de todo, la fuente de todo y la sustancia de todo. Mira el bien, la verdad y la belleza en todas partes.

Mira el Cristo en tu prójimo. Todos somos hijos de Dios, de un mismo Padre. Por consiguiente somos hermanos en Cristo.

Mirar las semejanzas y no las diferencias es visión concéntrica. Míralo desde el centro de tu amor. Porque en espíritu y en verdad todos somos uno en Cristo; y esto es Visión Concéntrica.

En resumen, si deseas prosperar debes estudiar y poner en práctica lo que has aprendido.

Pero sobre todo, debes imaginar y visualizarte próspero, viviendo una vida próspera, rodeado de personas prósperas.

Esto no es un ejercicio para hacerlo una vez a la semana, esto es para vivirlo todos los días de tu vida.

La intensidad de tu deseo dictará la frecuencia de tu visualización.

En este momento vamos a desarrollar este centro de conciencia escribiendo en la tabla el bien que deseas visualizar. Permite que tu subconsciente te responda:

Visualizo _____ (el bien que me prospera).	
Visualizo _____	
Visualizo _____	
Visualizo _____	
Visualizo _____	
Visualizo _____	
Visualizo _____	
Visualizo _____	
Visualizo _____	
Visualizo _____	

Imprime vitalidad a tus imágenes mentales y verás cómo éstas se materializan en tu vida.

En este momento escoge tu compañero(a) para compartir vivencias en el poder de la imaginación. Comparte qué es lo que imaginas constantemente y cómo esas imágenes contribuyen a lograr tus metas. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación para esta semana es:

*A través de mi poder de la **imaginación**, le doy forma a la substancia, para que se materialice en eso que satisface, mis necesidades materiales y espirituales.*

Preguntas de reflexión:

1. ¿Qué imagen tienes de ti mismo(a)?
2. ¿Cómo contribuye tu autoimagen al logro de tu prosperidad? ¿Qué debes de cambiar?
3. ¿Cómo te visualizas en términos de tu condición física, tu apariencia personal y tu salud en general?
4. ¿Con qué círculo de personas te ves rodeado cuando seas próspero?
5. ¿Cuál es tu visión de tú mismo como persona próspera? Escríbela.
6. ¿Puedes visualizar a Jesucristo colaborando contigo para ayudarte a ser próspero? Describe en detalle lo que visualizas.
7. ¿Puedes visualizar al Espíritu Santo en intensa actividad colaborando para que seas próspero? Describe en detalle lo que visualizas.
8. ¿Cómo te visualizas financieramente cuando seas próspero? ¿Qué cantidad de dinero aspiras a tener?
9. ¿En qué tipo de casa te visualizas viviendo? ¿Qué tipo de mobiliario?
10. ¿En qué tipo de profesión te visualizas cuando seas próspero?

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable, escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

En meditación y diariamente afirma:

Visualizo mi bien y mi prosperidad está asegurada. (Tres veces)

Durante los próximos siete días construye un modelo del bien que desees ver manifestado en tu vida. Haz como el arquitecto que construye su maqueta antes de que el proyecto comience su etapa de construcción. Este siempre es el paso que antecede a su completa materialización.

Comienza a crear tu círculo de prosperidad.

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo del *poder de mi imaginación*. Mi *imaginación* me prospera. Gracias Dios, Amén.

Séptima Sesión: **Desarrollando comprensión**

Mi **comprensión** va más allá de las apariencias y reconozco que detrás de toda condición de aparente escasez hay un bien mayor que está por manifestarse.

Mi más alta **comprensión** de la Verdad le da paso a la expresión de ese bien en mi vida y prospero ahora.

La siguiente canción se escribió para estimular el poder de la comprensión.

Comprensión

Un tesoro tengo yo,
de riquezas sin fin;
guardado en mi corazón,
para ser usado al fin.

Mi más alta comprensión
le da paso a la Verdad
de que sano, sano soy,
por toda la eternidad.

Yo comprendo Señor,
yo comprendo;
que Tú estás en mis tristezas y alegrías.
Yo comprendo Señor,
yo comprendo,
que tu amor está en todo proveyendo.

Yo soy libre, libre soy
de toda limitación,
pues en Cristo tengo yo,
toda plena provisión.

Busco yo dentro de mí,
toda mi felicidad;
nada afuera puede estar
sobre mi prosperidad.

Yo comprendo Señor,
yo comprendo;
que Tú estás en mis tristezas y alegrías.
Yo comprendo Señor,
yo comprendo,
que tu amor está en todo proveyendo.

La **comprensión**, está representada por el apóstol Tomás y localizada en el lóbulo frontal del cerebro. La ciencia nos enseña que esta parte del cerebro tiene que ver con planificar, organizar, solucionar problemas, atención selectiva, la personalidad y una variedad de "funciones cognoscitivas más elevadas" que incluyen el comportamiento y las emociones.²⁷

Esta explicación de la ciencia envuelve dos aspectos.

²⁷ <http://www.waiting.com/frontallobe.html#anchor266669>

El primero de ellos tiene que ver con el intelecto que es fundamental para poder desarrollarnos y funcionar eficiente y efectivamente en nuestras vidas.

Todo el sistema educativo está dirigido a desarrollar nuestra capacidad intelectual. Por medio del intelecto almacenamos información y usamos esa base de datos para tomar decisiones. Más aún, se nos enseña a cómo ser eficientes y efectivos en la toma de decisiones. El intelecto tiene su dominio mayormente en la mente consciente, aunque el subconsciente siempre almacena los datos y la información aprendida.

Por medio de la concentración o atención selectiva, la mente consciente se encarga de planificar, organizar, y solucionar problemas; que es vital para tener éxito y prosperar. El ser humano por naturaleza es un organizador y en Unity afirmamos que el orden es la primera ley del Universo. Todo esto es parte de la personalidad.

El segundo aspecto tiene que ver con "una variedad de funciones cognitivas más elevadas." Según Nicholas R.M. Martin nuestro ser interno piensa y precipita los sentimientos en emociones, que se reflejan en nuestro cuerpo físico y en nuestro comportamiento. Nuestro comportamiento a su vez se expresa en acciones que resultan en consecuencias para nosotros, para los demás y para nuestro entorno.

La comprensión tiene que ver con nuestra capacidad para entender, interpretar, para conocernos a nosotros mismos y **para establecer relaciones de causa y efecto**. Una conocida ley de la Física nos dice que un cuerpo permanecerá en reposo a menos que una fuerza (causa) actúe sobre él para ponerlo en movimiento (efecto). Metafísicamente hablando, sabemos que causas similares producen efectos similares y esto puede ser comprobado en el estudio de la Física.

De manera que si queremos ser prósperos, **tenemos que entender cuáles son las limitaciones (causas) que nos impiden dar paso al flujo de abundancia universal en nuestras vidas.**

Hay comprensión intelectual y hay comprensión espiritual, así como hay cuerpo material y cuerpo espiritual. Las dos están en nosotros concurrentemente. Generalmente encontramos que en la persona común la comprensión intelectual está más desarrollada que la espiritual.

Cuando Jesús le preguntó a Sus discípulos:

"-Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?
Respondiendo Simón Pedro, dijo:
-Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." (Mateo 16: 15,16)

La respuesta de Pedro denota un discernimiento profundo de la Verdad. Esto es comprensión espiritual que siempre viene "de lo alto del Padre de las Luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación." (Santiago 1:17)

El desarrollo de nuestra comprensión espiritual requiere disciplina en la oración, pero sobre todo en la meditación y en el silencio. Necesitamos esforzarnos para estar siempre receptivos y abiertos a la Palabra de Dios. Es fundamental conocer y comprender la Verdad para hacerla parte de lo que somos.

En Hebreos encontramos las siguientes palabras:

"-dice el Señor -:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,
y sobre su corazón las escribiré;
y seré a ellos por Dios
y ellos me serán a mí por pueblo." (Hebreos 8:10)

Dios ha escrito Sus leyes en el corazón del ser humano, y toda la humanidad es el pueblo de Dios. La ley divina está escrita en tu corazón y en el mío. Tú y yo sabemos discernir entre lo bueno y lo malo.

Existe una Verdad detrás de las apariencias y el Espíritu de Dios hace que entendamos y haya comprensión.

Nuevamente, la comprensión espiritual viene siempre de lo alto "del Padre de las Luces donde no hay sombra ni variación."

La apariencia de escasez es como nuestra propia sombra que nos persigue dondequiera que vamos y dondequiera que estamos.

En muchas ocasiones aumentamos su aparente permanencia hablando y haciendo comentarios insistentes acerca de ésta.

Sin embargo, cuando la sombra es expuesta ante la luz de la Verdad, ésta se disuelve y desaparece. La luz de la Verdad es que "A nuestro Padre le ha placido darnos el reino." Y este reino es un reino de riquezas ilimitadas, es el reino de las ideas de abundancia al cual el Maestro Jesucristo se refirió como el Reino de los Cielos, un reino inmanente y trascendente.

Comprensión espiritual es estar conscientes de que "el Padre morador es vida, fortaleza, poder y paz"²⁸. Es estar conscientes del poder espiritual que mora en cada uno de nosotros.

Jesús demostró comprensión espiritual cuando dijo "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mateo 6:33). ¡Qué gran consejo y qué gran enseñanza para aquellos que buscan prosperidad! Esta es la comprensión que necesitamos para nuestro desenvolvimiento progresivo para alcanzar esa conciencia de prosperidad que tanto deseamos.

En nuestras relaciones humanas la comprensión nos ayuda a discernir lo bueno de lo malo.

Cuando tratamos con otras personas debemos esforzarnos por descubrir sus motivaciones. La motivación es lo que energiza, dirige y sostiene una acción determinada para lograr un objetivo o resultado. Las motivaciones surgen en el reino de las causas, que es el dominio de la mente. La mente es creativa y su pensamiento es acción. Por ley de causa y efecto, la motivación inicia una acción produciendo un resultado en lo externo.

En las primeras etapas de mi vida, durante mi niñez, adolescencia y temprana adultez, gravité en torno a dos figuras importantes: mi Padre y mi Padrino. Mi padre tuvo poca educación formal. Apenas pudo terminar la secundaria. Se desempeñó como policía y luego fue alguacil. En cambio, mi Padrino hizo estudios doctorales en Psicología Clínica y se graduó de la Universidad de Purdue en Indiana. Poseía un intelecto brillante y se reunía y mantenía contacto con los grandes en la psicología.

En una ocasión mi padrino y yo conversábamos casualmente y me dijo unas palabras refiriéndose a mi padre que nunca olvidaré: "Sabes, admiro de tu padre el hecho de que con tan poca preparación académica posee una sabiduría innata." Tú y yo conocemos a tales personas, personas que con poca educación formal poseen una clara comprensión de la Verdad.

Mi padrino representa el intelecto iluminado por el conocimiento, más mi padre, la comprensión espiritual basada en el amor.

Ciertamente hay comprensión intelectual y comprensión espiritual. La primera trata con el *conocimiento*, la segunda con el *saber*. La primera viene producto del estudio formal, la segunda

²⁸ H. E. Cady, *Lecciones acerca de la Verdad*, Unity Books, Unity Village, MO 64065 p. 102

viene del corazón, del *saber* que el amor divino es una actividad en nosotros y que la ley divina y la Verdad están escritas en nuestros corazones.

Cuando Juan el Bautista predicaba y bautizaba en el Jordán dijo las siguientes palabras:

“Yo a la verdad os bautizo en agua
para arrepentimiento, pero el que viene tras mí,
cuyo calzado yo no soy digno de llevar,
es más poderoso que yo. Él os bautizará
en Espíritu Santo y fuego.” (Mateo 3:11)

Entonces vino Jesús para que Juan lo bautizara y aconteció lo siguiente:

“Y Jesús después que fue bautizado,
subió enseguida del agua, y
en ese momento los cielos le fueron abiertos,
y vio al Espíritu de Dios que descendía como
paloma y se posaba sobre él. Y se oyó una voz
de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado,
en quien tengo complacencia».” (Mateo 3:16-17)

El bautismo con agua nos da una nueva comprensión y nos hacemos conscientes de nuestra verdadera naturaleza espiritual. Esto es comprensión intelectual, pues el intelecto reconoce nuestra esencia espiritual.

Al hacernos conscientes de que en nosotros existen potencialidades o poderes (las aguas) espirituales ocultos, deseamos expresarlos, entonces éstos son acelerados por la acción del Espíritu Santo (descendía como paloma). Esto es bautismo del Espíritu Santo y comprensión espiritual. Cuando esas potencialidades o poderes se exponen y se expresan a través de cada uno de nosotros a nuestras circunstancias y medioambiente, somos verdaderamente un perfecto canal de expresión de Dios. Este es el momento en que nuestro Cristo morador se expresa plenamente y nuestro Padre Dios se regocija («Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia»). Entonces somos transformados por la acción del Espíritu Santo y los poderes se activan en nosotros. Entonces podemos proseguir nuestro camino así como lo hizo Jesús en la seguridad de que a medida que expresamos al Cristo morador seremos luz para el mundo y disfrutaremos de libertad, salud, paz mental, buenas relaciones y prosperidad.

Si a Dios le ha placido ofrecernos ese reino de la toda-suficiencia es porque ya es nuestro. Y si ese reino superabundante es nuestro, ¿por qué no lo estamos demostrando?

Es aquí donde la comprensión tiene un papel importante que desempeñar en nuestras vidas. Las causas siempre están dentro de cada uno de nosotros y las limitaciones también. Es cierto que a veces encontramos limitaciones físicas, pero tenemos que comprender que existe un potencial dentro de cada uno de nosotros que es capaz de superarlas.

Charles Fillmore nos dice que “... las palabras sabiduría, comprensión, conocimiento e inteligencia están tan íntimamente relacionadas” pero sin embargo “difieren en significado.”²⁹

Podemos desarrollar la comprensión espiritual por medio de nuestro propio esfuerzo personal. La clave es la oración positiva, que es la conexión que hacemos con el Cristo en cada uno de nosotros.

Charles Fillmore nos da una fórmula para desarrollar nuestra comprensión espiritual:

“Nadie ha logrado jamás desarrollar la comprensión espiritual sin esforzarse por conseguirla. El primer paso es pedir. “Pide y se te dará; busca y encontrarás, toca y se te abrirá.”

²⁹ Charles Fillmore, *Los Doce Poderes del Hombre* (Instituto Unity de Cristianismo Práctico, San Juan, Puerto Rico) Julio 1977 p. 95

La oración es una forma de pedir, buscar y tocar. Entonces haz tu mente receptiva a la elevada comprensión, por medio de meditaciones y afirmaciones de Verdad."

Debemos orar, meditar y afirmar, siempre recordando que este trabajo ha de finalizarse cuando nuestra mente subconsciente haya aceptado totalmente las verdades con las cuales hemos comulgado conscientemente.

Cuando tengamos comprensión espiritual, rápidamente podremos identificar eso que está en cada uno de nosotros bloqueando el fluir de esa *Toda-Suficiencia en todas las cosas*. Puede ser una actitud, un talento sin desarrollar, una creencia errónea, o una visión particular que debemos cambiar. Sólo tú podrás distinguir eso en ti que tiene que ser transformado para que alcances y expreses esa conciencia de prosperidad. **El objetivo es ser uno con el fluir universal.**

En el mundo material y especialmente en el comercio nacional o internacional es bueno estudiar las diversas manifestaciones de la ley de causa y efecto. A medida que las telecomunicaciones avanzan, al igual que el Internet, el mundo se achica en un sentido, porque un número de personas, cada vez mayor, se enteran de las noticias de impacto casi instantáneamente. Las comunicaciones nos acercan cada vez más.

La persona que puede unir mentalmente relaciones de causa y efecto rápidamente puede predecir ciertos acontecimientos y consecuentemente puede tomar decisiones provechosas para su empresa.

Todo esto tiene que ver con la comprensión intelectual. El que logra desarrollar sólo su comprensión intelectual sin lugar a dudas podría ser rico, pero jamás será próspero.

Algunos de los beneficios de la comprensión son entender relaciones de causa y efecto, visión trascendente, conocimiento de motivaciones en las personas y saber que existe un Bien Absoluto, que es Dios en medio de toda situación adversa.

Por medio de la comprensión espiritual logramos distinguir las riquezas del espíritu, que es un campo de pura potencialidad, un campo de infinitas posibilidades. Es ese "esplendor aprisionado" que está dentro de cada uno de nosotros.

Ese campo de pura potencialidad es el Reino de Dios dentro de nosotros. Este reino interno contiene una infinidad de ideas-pensamientos-proyectos-eventos que pueden combinarse en múltiples maneras para hacer surgir nuevas condiciones en nuestro entorno.

Por medio de nuestra comprensión espiritual abrimos el camino para apropiarnos de estas riquezas que siempre están en el plano creativo de la mente y que están ahí esperando nuestro reconocimiento y aceptación como la verdad que son.

De modo que para desarrollar esta facultad comencemos a afirmar:

*Mi **comprensión** va más allá de las apariencias y reconozco que detrás de toda situación de aparente escasez, hay un Bien mayor que está por manifestarse. (tres veces)*

Cuando comprendemos lo que Dios ha dispuesto para cada uno de nosotros realizamos que somos los hijos de un Padre infinitamente rico. Todo lo que Dios ha creado es nuestro por derecho de conciencia.

La comprensión espiritual es pureza mental, es el filtro mental que permite que la luz de la Verdad ilumine nuestra consciencia sin ser adulterada por pensamientos y creencias de naturaleza inferior.

Por eso podemos hacer la siguiente afirmación:

*Mi más alta **comprensión** de la Verdad le da paso a la expresión de ese bien en mi vida y prospero ahora. (tres veces)*

Por medio de la comprensión espiritual llegamos a entender que estamos en este planeta no por casualidad sino por causalidad. Vinimos porque hay algo que tenemos que sanar en nosotros y que tiene que ser transformado y renovado hacia lo más alto, hacia lo mayor y lo mejor.

En el libro de Job encontramos las siguientes palabras:

“Ciertamente espíritu hay en el hombre,
y el sopro del Omnipotente lo hace que
entienda.” Job (32:8)

Algo en nosotros nos susurra que estamos aquí con un propósito. Este propósito divino es el plan que Dios ha trazado para cada uno de nosotros. Es un plan maravilloso de prosperidad porque en Espíritu y en Verdad Dios es prosperidad. Y es nuestro deber acelerar la comprensión y descubrir ese propósito divino.

Hablemos en más detalle acerca de ese plan que Dios tiene para cada uno de nosotros. Es un plan de éxito, un plan de realización personal, y un plan de completa liberación de toda atadura a lo material.

Reconocemos que el ser humano fue creado por Dios del polvo de la tierra, y por causa de esto existe cierto tipo de atadura a todo lo que es material. Pero dentro de cada uno de nosotros hay un ser espiritual que es la imagen y semejanza de Dios, y en nuestro redescubrimiento espiritual encontramos que ese ser espiritual *comprende* que es uno con todas las riquezas del reino de Dios. Estas riquezas son las ideas que fluyen y refluyen en la conciencia Crística en cada uno de nosotros. Cristo es Dios individualizado en ti actuando a través de ti como tú mismo.

Hay un plan divino, maravilloso, y fascinante que debe ser descubierto y ejecutado para lograr ser próspero. Y ese plan tiene que ver con manifestar los más profundos deseos de nuestro corazón. No tiene que ver necesariamente con dinero o ganancia material. Tiene que ver con vida abundante, paz, gozo, discernimiento espiritual, sabiduría y salud perfecta.

Existe un gran deseo que nuestro corazón anhela, y ese es *el deseo nuestro corazón*. Es especial, único e irreplicable. Y ese deseo no tiene que ver con lo que deseamos *tener*, sino con lo que deseamos *ser*. El plan de Dios consiste en darle expresión a eso en ti y en mí que desea expresarse. Muchos se preguntan erróneamente: ¿qué tiene la vida que ofrecerme? Pero la pregunta correcta es: ¿qué tengo yo que ofrecerle a la vida?

El regalo de Dios para ti es tu vida; tu regalo a Dios es lo que haces de tu vida.

Toma unos minutos y piensa cuál es el mayor deseo de tu corazón. Escríbelo.

El deseo de mi corazón es **expresar**:

Si eres un estudiante de la verdad sentirás una gran tentación de escribir: El deseo de mi corazón es expresar al Cristo en mí. Y aunque esto es un gran deseo, debes ponerte claro contigo mismo en cuanto a qué significado tiene esto con relación a tu prosperidad personal y espiritual.

Dedica un tiempo esta semana todos los días a comprender qué significado podría tener “expresar al Cristo en ti” con relación a tu prosperidad personal y espiritual. Escríbelo.

Expresar al Cristo en mí significa:

_____, en relación a mi prosperidad personal y espiritual.

A lo largo de mi viaje espiritual y personal en este planeta he tenido momentos en que me he sentido que lo que hago diariamente no encaja con lo que deseo expresar a través de mí. Muchas veces me sentí confundido y tuve que orar para que Dios me diera comprensión espiritual. Y así ha sido. Dios siempre está dispuesto a satisfacer los deseos de nuestros corazones.

Una de las cosas más difíciles para mí ha sido comprender y aceptar que la voluntad y el deseo de Dios para mí es mayor y superior al bien que puedo conseguir a través de mi voluntad personal. Comprender esta Verdad no ha sido fácil porque requiere que rinda mi voluntad personal a la voluntad de Dios en mi vida. Y la voluntad de Dios en mi vida es prosperidad más allá de toda humana comprensión.

Comprender que Dios tiene un plan divino para nosotros y tomarse el riesgo de proseguir conforme a ese plan divino no es tarea fácil. Cuando comprendamos realmente que todo lo que Dios tiene para cada uno de nosotros es *el mayor bien que jamás hayamos soñado tener en toda nuestra vida*, nuestro ser será transformado porque habremos confiado totalmente en Dios. A través de esa comprensión espiritual dejamos que Dios trabaje a través de nosotros y reconoceremos que somos uno en Cristo y que somos co-herederos del Reino de Dios.

Las siguientes palabras de Pablo nos ayudan a comprender lo que es el amor de Dios:

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... para fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de *comprender* con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." (Efe. 3:14-19)

La palabra plenitud significa abundancia excesiva. Comprendemos entonces que en el amor a Dios encontramos ese reino de abundancia que nuestro corazón anhela experimentar. Es un reino interno, immanente y satisfaciente en toda su dimensión.

Comprendemos que el amor de Dios satisface todas nuestras necesidades materiales y espirituales.

Comprendemos que *Dios es la respuesta* y que en Dios encontramos *satisfacción*.

En este momento vamos a desarrollar este poder con la siguiente afirmación:

<i>Mi comprensión espiritual me prospera.</i>	
<i>Mi comprensión espiritual me prospera.</i>	
<i>Mi comprensión espiritual me prospera.</i>	
<i>Mi comprensión espiritual me prospera.</i>	
<i>Mi comprensión espiritual me prospera.</i>	
<i>Mi comprensión espiritual me prospera.</i>	
<i>Mi comprensión espiritual me prospera.</i>	
<i>Mi comprensión espiritual me prospera.</i>	

En este momento escoge tu compañero(a) para compartir vivencias en el poder de la comprensión. Comparte cómo este poder contribuye a lograr tus metas de prosperidad. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación para esta semana es:

*Mi **comprensión** va más allá de las apariencias y reconozco que detrás de toda situación de aparente escasez, hay un Bien mayor que está por manifestarse.*

*Mi más alta **comprensión** de la Verdad le da paso a la expresión de ese bien en mi vida y prospero ahora.*

Preguntas de reflexión:

1. ¿Puedes comprender la importancia de mantener un cuerpo saludable en el logro de tu prosperidad?
2. ¿Qué pasos definidos vas a tomar como resultado de esta nueva comprensión? Establece un plan.
3. ¿Cómo vas a organizar tu día para darle la debida atención a tu cuerpo?
4. ¿Puedes comprender la importancia de mantener relaciones armoniosas con tu familia y amigos en el logro de tu prosperidad? Comenta.
5. Medita sobre el propósito espiritual de tu presencia en este planeta.
6. A través de la comprensión espiritual medita ¿Qué cosas hay en ti que deben ser transformadas? ¿Qué actitud o creencia está bloqueando el fluir de la abundancia de Dios en tu vida?
7. Analiza lo que haces, lo que dices y lo que comentas diariamente. Anótalo en un diario por esta semana y determina si estas acciones están avanzando o deteniendo tu prosperidad.
8. Planifica y organiza tus gastos. Cada vez que recibas un ingreso, aparta primeramente un 10% para Dios y Su obra aquí en la Tierra y otro 10% para ti, para que comiences a ahorrar. Esto es buena planificación.
9. Dedicar un tiempo diariamente para que leas libros que te ayuden a ser un profesional cada vez más competente.
10. Si sientes que has tomado la profesión equivocada es tiempo de comprender que debes de comenzar a realizar un cambio en tu carrera profesional.

Dedicar un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable, escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

En meditación y diariamente afirma:

*Mi **comprensión** va más allá de las apariencias y reconozco que detrás de toda situación de aparente escasez, hay un Bien mayor que está por manifestarse.*

*Mi más alta **comprensión** de la Verdad le da paso a la expresión de ese bien en mi vida y prospero ahora.*

Terminamos esta sesión con una cita bíblica del libro de Job:

“En los ancianos está la ciencia
y en la mucha edad la inteligencia.
Pero con Dios están la sabiduría y el
poder: suyo es el consejo y la inteligencia.” (Job 12:12,13)

Por medio de la comprensión reconocemos que la inteligencia, la sabiduría y el poder son facultades que Dios ha implantado en cada uno de nosotros.

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo del *poder de la comprensión*. Mi *comprensión* me prospera. Gracias Dios, Amén.

Octava Sesión: **Desarrollando el poder de la voluntad**

*Mi pequeña **voluntad** personal se rinde ante la divina voluntad del Cristo morador. Soy obediente a la voluntad de Cristo y hago lo que se me instruye a hacer para prosperar ahora.*

La siguiente canción se escribió para que reconozcamos en canción cómo poder acelerar el poder de la voluntad.

Voluntad

Siempre yo he pensado en mi propio bienestar;
todos los caminos he tratado sin cesar.
Pero en todo intento he fracasado mi Señor,
por hacer mi propia voluntad.

Egoísta he sido yo buscando prosperar;
imponiendo mis deseos sobre todo lo demás.
Hasta que un día yo la Fuente encontré;
de mi bienestar espiritual.

Por eso Señor, me entrego a Ti
Para poder expresar al Cristo en mí.
Pues sólo quiero en verdad,
Sentir lo que es prosperar,
y con Jesús, hacer Tu voluntad.

El Maestro dijo que al que da se le dará;
y que no dejemos de cumplir Su voluntad.
para que El Señor a todos pueda prosperar,
en Su mismo Espíritu y Verdad.

Yo soy el camino... la vid y la Verdad;
y Me entrego a todos por igual.
Agradable y perfecta es Tu voluntad,
para que podamos prosperar.

Por eso Señor, me entrego a Ti
Tu voluntad mi Dios quiero cumplir.
Pues sólo quiero en verdad,
Sentir lo que es prosperar,
y con Jesús, hacer Tu voluntad.

La **voluntad**, es representada por el apóstol Mateo y localizada en el centro del lóbulo frontal del cerebro (ceño).

El lóbulo frontal es considerado como el centro del control de las emociones y el hogar de nuestra personalidad.³⁰

Según explica H. Emilie Cady en *Lecciones Acerca de la Verdad* "la personalidad se aplica a tu parte humana – la persona, lo externo. Pertenece a la región gobernada por el intelecto. Tu personalidad puede ser agradable o desagradable a otros. Cuando dices que no te gusta alguien, lo que quieres decir es que te disgusta su personalidad, esa cosa exterior que se presenta en lo externo."³¹

³⁰ <http://www.neuroskills.com/tbi/bfrontal.shtml>

³¹ H. Emilie Cady, *Lecciones Acerca de la Verdad*, Unity Books, Unity Village, MO 64065, p. 89

La personalidad se nutre del intelecto y desea ejercer su voluntad sobre todo lo que le rodea en lo externo. La personalidad es argumentativa, siempre cree tener la razón y trata de imponerse sobre los demás pensando que tiene el control y las soluciones correctas para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana.

Les voy a hacer una historia de una experiencia que tuve al terminar mis estudios de maestría para retornar al mundo laboral nuevamente. Estaba lleno de conocimientos y tenía una combinación explosiva de profesiones que aseguraban mi éxito profesional. Era ingeniero eléctrico y acababa de obtener una maestría en administración de empresas; esta fusión de profesiones era vista por muchos como la clave para alcanzar los puestos más altos y codiciados en las grandes corporaciones.

Me sentía en la cima de la montaña y veía el mundo a mis pies. Proyectaba una personalidad radiante y poseía un gran intelecto desarrollado y mucho conocimiento técnico. Obtuve posiciones de poder y ejercí mi voluntad personal sobre los demás. Me dejé llevar única y exclusivamente por alcanzar los objetivos de la empresa. Fui inflexible en mis instrucciones pensando que todos acatarían mis órdenes sin cuestionamientos. Y por un tiempo fue así. Pero me equivoqué al pensar que podía ejercer mi voluntad sobre los demás todo el tiempo. Las cosas fueron cambiando, y cada día me encontraba más solo llevando una carga cada vez más pesada. Al final del camino nunca llegué a donde pensé que debía de llegar.

Hoy reconozco mi error y ya sé que si en algo debo de ejercer mi voluntad personal es en todo aquello que esté dentro de mí, y que todo estará bien siempre y cuando no ejerza mi voluntad en nada que esté fuera de mí.

Similarmente nos ocurre en nuestras relaciones de parejas. Estamos siempre tratando de ejercer nuestra voluntad y "arreglarle" los defectos a nuestra compañera o compañero. Pensamos que podemos moldear a los demás según nuestros criterios.

En las relaciones de padres a hijos, muchas veces vemos el control excesivo que los padres ejercen sobre sus hijos. Todos hemos visto como los hijos resienten este trato abusivo en muchas ocasiones, y cómo este tipo de relación a la larga tiende a deteriorarse, creando consecuencias desafortunadas.

El maltrato de menores ha dejado de ser un problema familiar para convertirse en un problema social. Sin embargo, cuando vamos a la raíz del problema vemos que se trata de querer imponer la voluntad personal y nuestros criterios personales sobre los demás.

Jesucristo nos enseña que en nuestras oraciones pidamos que se haga la voluntad del Padre y no la nuestra. "Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mateo 6:10) Su enfoque es en desarrollar nuestra *individualidad*.

"La individualidad es el término utilizado para indicar al [ser] verdadero. Mientras Dios más se hace visible en una persona, ésta llega a ser más individualizada. No quiero decir con esto que la individualidad de uno es mayor cuando uno es más religioso. Recuerda, Dios es sabiduría, inteligencia, amor, poder. Mientras más pronunciada sea la manera como cualquiera de estas cualidades – o todas ellas – se hagan visibles en la persona, mayor es su individualidad."³²

De modo que haciendo la voluntad de Dios desarrollamos nuestro *verdadero ser*. Este *verdadero ser* nuestro se desarrolla a medida que vamos expresando más sabiduría, inteligencia, amor y poder sobre nosotros mismos y sobre todo lo que está fuera de nosotros.

Jesús pasaba noches completas en oración para que la voluntad de Su Padre se manifestara a través de Él.

³² Ibid

A medida que he ido creciendo en conciencia de la presencia prosperadora de Dios en mi vida, mi personalidad se ha ido aplacando y mi individualidad se ha ido desarrollando. Se requiere una gran disciplina personal, determinación, fe y mucha oración para rendir nuestra voluntad personal y dar paso a la voluntad de Dios en nuestras vidas.

Mientras exista un destello de egoísmo en nosotros tenemos que continuar mermando nuestra personalidad para darle paso a nuestro ser verdadero.

Para poder experimentar lo que es prosperidad en nuestras vidas, tenemos que darnos totalmente en servicio viviente; esto es sirviendo a nuestra familia, a nuestros compañeros de trabajo, a nuestra iglesia, a la comunidad y al país. Diariamente tenemos que preguntarnos qué podemos hacer para ayudar a otros. Nuestra motivación detrás de nuestras acciones cotidianas debe estar arraigada en la idea de *servicio a los demás*.

Tengo una amiga muy querida que comprendió la importancia y la grandeza de darse a sí misma en servicio a los demás. En una ocasión donde conversábamos animadamente me dijo: "Todos los días cuando me levanto de la cama pienso en cómo servir a los demás. Pienso en servicio, servicio, servicio." Esta persona hoy día es multimillonaria en dólares. Su riqueza no vino de la acumulación de dinero, sino producto de una actitud de darse en servicio a los demás.

Igualmente las grandes empresas multinacionales de mayor éxito son las que se esmeran en proveer un servicio de primera a sus clientes excediendo todo tipo de expectativas. La venta es importante, pero el servicio que viene después de la venta y el soporte técnico es más importante. Este último es clave para establecer relaciones duraderas con clientes y mutua confianza por el respaldo que se ofrece. Las empresas que valoran a sus clientes y los respaldan con un buen servicio están destinadas a progresar y a prosperar. De hecho no se trata tanto del dinero, sino del servicio y la buena relación.

De modo que sirviendo a los demás, llegamos a ser uno con el fluir universal de abundancia, y en la misma línea que damos en esa misma línea recibimos sobreabundantemente.

La prosperidad no es cuestión de recibir y tener, sino es cuestión de dar y expresar.

Esta es la verdadera medida de la prosperidad.

Nuestra voluntad personal tiene su centro en el "recibir y tener", es egoísta y se centra en la personalidad. Sin embargo, la voluntad y el amor de Dios para nosotros tienen su centro en la dación y expresión. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquél que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna." (Juan 3:16)

Unity enseña que ese Hijo unigénito mora dentro de cada uno de nosotros y es el Cristo morador, la Presencia de Dios individualizada en cada uno de nosotros, y expresándose como nosotros mismos. Jesucristo se dio a sí mismo al mundo, se entregó totalmente y expresó al mundo el poderío espiritual de estos doce poderes regenerados. "No se haga mi voluntad sino la tuya" (Lucas 22:42) fueron las palabras de Jesús mientras oraba en Getsemaní.

Getsemaní era un jardín o huerto cerca de Jerusalén al pie del Monte de los Olivos y fue la escena de la agonía y de la traición a Jesús. El Getsemaní metafísicamente representa la lucha que se desata en la conciencia cuando la Verdad es realizada como la única realidad. Todo el bien es expresado y salvado y el error es denegado. Esto es a menudo una agonía – el sufrimiento que pasa el alma [humana] soltando sus ídolos más preciados o dejando ir su conciencia humana.³³

Los ídolos internos que tenemos que soltar son los pensamientos de pobreza, limitación, temor y duda. Cada vez que nuestra alma humana venera a estos falsos ídolos, genera un fruto amargo en el suelo de la conciencia trayendo amargura y sufrimiento innecesario a nuestras vidas.

³³ Charles Fillmore, *Metaphysical Bible Dictionary*, Unity Books, Unity Village, MO 64065, p. 231

Pero también tenemos ídolos externos. Algunos de ellos son el amor al dinero, el fanatismo, la extravagancia y el derroche. Suelta y deja ir esos ídolos porque nada fuera de ti deberá tener poder sobre lo que está dentro de ti, ya que lo que está dentro de ti es Cristo, la presencia misma de Dios. Nada ni nadie puede o debe influir y tener más poder sobre ti que el poder que Dios tiene en ti.

Rompamos las cadenas del egoísmo material, y dejemos que la voluntad de Dios se haga en nuestra vida cotidiana, y seremos uno con el fluir universal de esta Toda Suficiencia en todas las cosas y nada nos faltará. Si nos entregamos en cuerpo, mente y espíritu al servicio de Dios veremos que nada nos faltará.

La voluntad de Dios para cada uno de nosotros es bienestar espiritual. Este Bien es prosperidad más allá del límite de la comprensión humana.

Estas son las palabras de Jesús en torno a esto: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho." (Juan 15:7). Esta cita bíblica es una declaración condicional en donde se establecen los requisitos y condiciones para recibir todo lo que pidamos. La condición es que tenemos que mantenernos en Cristo, expresándolo y hablando la Palabra de Dios sin modificaciones. Sólo así podemos pedir lo que queramos y será hecho para nosotros. Tenemos que permanecer fiel a la Verdad y la Verdad es La Palabra de Dios según nos fue revelada por el Maestro Jesucristo.

La afirmación de esta semana es:

*Mi **voluntad** personal se rinde ante la divina voluntad del Cristo morador. (Tres veces)*

Soy obediente a la voluntad de Cristo y hago lo que se me instruye a hacer para prosperar ahora. (Tres veces)

En este proceso de rendir nuestra voluntad personal a la divina voluntad del Cristo morador, el Espíritu Santo hace un trabajo poderosísimo en nosotros de adentro hacia fuera y el que es receptivo y obediente al trabajo regenerador del Espíritu se mantiene quieto y atento. Irás soltando todos tus ídolos uno a uno, llorarás sus partidas pero se establecerá la Verdad dentro de ti. Conocerás la verdad y serás libre.

Durante la década de los ochenta era miembro activo de un Centro Unity en Puerto Rico y fui escogido como miembro del comité organizador de la Escuela para Maestros que comenzaba a establecerse en aquellos días. En sus comienzos, nos dedicamos en cuerpo, alma y corazón a entrevistar candidatos. Las entrevistas eran por las noches y prácticamente nos amanecíamos entrevistando candidatos para la Escuela. Recuerdo que fueron muchas noches las que pasé entrevistando candidatos. Al final de todo este proceso, ya cuando todos los candidatos se habían entrevistado y habíamos terminado, uno de los ministros a cargo del Centro se dirigió hacia mí y mirándome a los ojos me preguntó: "y tú, ¿deseas ser estudiante de la Escuela para Maestros"? Rápidamente y sin pensarlo le contesté que no deseaba hacerlo. De este incidente ya han transcurrido más de dos décadas, y hoy más que nunca estoy convencido de que el Espíritu de Dios a través de este ministro me extendió una invitación para entrar en el ministerio. De lo contrario, nunca me hubiese hecho la invitación.

Hace un tiempo atrás en un servicio dominical que ofrecí en un Centro Unity, relataba cómo el Espíritu Santo había ido transformando mi personalidad. Les decía a los congregantes que allá para el año 1990 era inconcebible para mí el pensar llegar a ser Maestro Licenciado de Unity. Estaba muy envuelto en las cosas de este mundo, buscaba tener éxito en lo externo pensando que eso me traería paz y felicidad. Sin embargo, hoy pienso que mi destino divino era llegar a ser Ministro de Unity y es inconcebible no haber llegado a serlo. Este es el trabajo que el Espíritu Santo hace en cada uno de nosotros cuando permitimos que la voluntad de Dios se haga en nuestras vidas.

El trabajo que el Espíritu Santo ha hecho en mí ha sido lento pero consistente, y aunque hoy les puedo decir que hace unos pocos años atrás era impensable no llegar a ser Maestro Licenciado de Unity; hoy es impensable no haber llegado a ser Ministro de Unity. La divina actividad del Espíritu

Santo ha ido transformando las prioridades en mi vida y la voluntad de Dios que es el Bien Absoluto está cada vez más presente en mi vida.

Esto no significa que haya perdido el interés por el disfrute de las cosas materiales, sino que éstas tienen cada día menos poder sobre mí. Mi estado de ánimo no responde tanto a los vaivenes de la vida como solía hacerlo años atrás. Después de todo, mientras vivamos en un cuerpo necesitamos cosas para vivir mejor cada día. Lo que no podemos permitir es que estas cosas materiales se conviertan en nuestros ídolos.

También necesitamos tiempo para disfrutar de buena recreación, que también es parte de la prosperidad. La voluntad del Cristo morador es que disfrutemos de todo lo bueno, sano y perfecto. Esto es prosperidad.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." (Mateo 7:7) Esta es la promesa para todo aquel que cree que Dios es la fuente de su provisión.

Hablemos un poco de nuestros hábitos.

La palabra *hábito* significa costumbre, disposición adquirida por actos repetidos; manera de vivir. Nuestros hábitos dictan hasta cierto punto nuestra conducta y nuestra conducta está determinada por nuestras actitudes. Nuestras actitudes provienen de nuestras creencias predominantes y éstas a su vez son producto de pensamientos que acostumbramos sostener en nuestra mente o de nuestra habitual manera de pensar.

Existen hábitos positivos y hábitos negativos. Para deshacernos de hábitos negativos debemos de ejercer nuestra voluntad personal, con firme determinación y fe. Este campo de acción está dentro de nosotros. Lo complementamos con la oración, la meditación y el silencio.

Podrías tener el hábito de gastar desenfrenadamente en cosas que no necesitas realmente. Esta tendencia a adquirir cosas tiene una raíz interna, una motivación interior. De alguna manera estamos tratando de llenar un vacío interno, una necesidad de satisfacción personal con la adquisición de cosas externas. Mientras no vayamos al centro del asunto nuestra conducta adquisitiva no cambiará y por consiguiente tendremos un problema de flujo de efectivo en nuestras vidas si dependemos de un ingreso fijo.

Podemos crear un hábito de dependencia o quién sabe hasta adicción a las drogas o al alcohol o al tabaco. En el primer caso tu motivación interna es buscar algo en lo externo que te saque de la depresión y te dé un sentido de bienestar. En el segundo caso probablemente estarías buscando escapar de tu realidad inmediata, es escapismo. Si eres fumador podrías estar buscando satisfacción, y aunque inhalar y exhalar el humo del cigarrillo puede ser una experiencia placentera para el que fuma, la realidad es que esto tiene un efecto devastador en tus pulmones.

También podrías tener el hábito de criticar a los demás o de hablar negativamente o de pensar de manera pesimista. Este hábito podría generarse de sentimientos de insuficiencia, de incapacidad o de baja autoestima.

Podrías no cuidar tu aspecto personal descuidando tu higiene personal usando ropa sucia, vieja o rota. Este hábito podría tener su origen en una pobre auto-imagen.

Algunas personas disfrutan presenciando u observando actos de violencia. Los antiguos romanos iban al coliseo y presenciaban peleas entre gladiadores, en las que el que ganaba era el que sobrevivía la lucha. Si eres uno de éstos, posiblemente cuando eras pequeño te sentiste golpeado y abusado por otros y sientes un deseo de hacer lo mismo con los demás. O tal vez piensas que te han oprimido en tu infancia y no te han dejado triunfar.

Las causas tanto de nuestros hábitos negativos como de los positivos siempre están en el reino de la mente, dentro de nosotros y éste es el campo de batalla en donde debemos ejercer nuestra

voluntad personal para comenzar a desechar todo lo que no armonice con el Bien que Dios tiene para nosotros.

La forma más práctica y efectiva de ejercer nuestra voluntad personal en el proceso de liberación de hábitos negativos es a través de la oración, la meditación y el silencio. Pide, y se te dará; busca, y encontrarás; llama, y se te abrirá, "porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá." (Lucas 11:10)

Vayamos a oración y enfrentemos el problema directamente; seamos directos con Dios, a Él no le gusta que andes con rodeos, usa un vocabulario directo y preciso. Describe lo que deseas eliminar de ti y pídele Su ayuda. Disciplínate a hacer esto cuantas veces sea necesario; esfuérzate personalmente por eliminar tu hábito negativo, emplea tu firme determinación y propósito. Hasta aquí llega el campo de acción de la voluntad personal. Entonces viene lo mayor y lo mejor, tienes que dejar a Dios actuar, dejando y soltando tu voluntad personal y permitiendo que la voluntad del Cristo en ti haga Su obra de sanación y purificación. Suelta y deja ir y deja a Dios actuar.

Afirmemos: Suelto y dejo ir y dejo a Dios actuar. (Tres veces)

Cantemos...

Suelto y dejo ir

Suelto y dejo ir, no tengo temor.
Suelto y dejo ir, no tengo temor.
Suelto y dejo ir, no tengo temor.
No hay temor, porque en amor,
me entrego a mi Dios.

Suelto y dejo ir, no tengo temor.
Suelto y dejo ir, no tengo temor.
Suelto y dejo ir, no tengo temor.
No hay temor, porque en amor,
me entrego a mi Dios.

Suelto y dejo ir, no tengo temor.
Suelto y dejo ir, no tengo temor.
Suelto y dejo ir, no tengo temor.
No hay temor, porque en amor,
me entrego a mi Dios.

Escucha las siguientes palabras de Jesús: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y la voluntad del Padre, que me envió, es que no pierda nada de lo que él me da." (Juan 6: 38,39)

Lo que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros es un potencial espiritual ilimitado de desarrollo a través de estos doce poderes que estamos estudiando. Su voluntad es que seamos perfectos como Él es perfecto; que nos desarrollemos al máximo y que no se desperdicie ni se pierda nada de los dones y talentos que Él nos ha dado.

Sin embargo, a ti y a mí nos toca ser y estar obedientes y receptivos a la voluntad de Dios. Dios nos ha dado libertad de pensamiento y acción y jamás impondrá Su voluntad en cada uno de nosotros. Nuestra parte es rendir y someter nuestra voluntad personal a la voluntad divina; y esto lo tenemos que hacer libre y voluntariamente sintiendo verdaderamente el deseo y la disposición de hacerlo. "Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." (1 Juan 2:17) ¿No fue esto lo que hizo Jesús, que hasta el día de hoy permanece como una Presencia divina viviente para todo aquel que en Él cree?

Los jóvenes piensan que van a vivir para siempre. Pero la verdad es que eventualmente nos damos cuenta de la transitoriedad, lo pasajero y lo corta que es nuestra vida. Los deseos de la juventud no son los mismos que los deseos de la adultez madura ni los mismos que los de la vejez. Todo cambia y todo pasa. Nada en este mundo es permanente. Sin embargo, se nos dice que "el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." Permanecer es vivir eternamente; y vivir es estar conscientes de la vida todo el tiempo.

La voluntad de Dios es que tengamos vida eterna. Sólo a través de la vida eterna podremos disfrutar de todo lo que Dios ha dispuesto para cada uno de nosotros. El Reino de Dios es un reino eterno en donde no existe ni el tiempo ni el espacio. Es un reino en donde podremos vivir eternamente disfrutando de todas las riquezas del Reino de Dios. Para lograr ascender a ese reino tenemos que seguir las instrucciones de Dios y serle fiel como Él es fiel con cada uno de nosotros. De manera similar, si trabajas en una empresa y le eres fiel y leal a tu jefe, y sigues sus instrucciones, eventualmente recibirás una promoción a un puesto de mayor jerarquía y remuneración.

La fidelidad y la lealtad a Dios traen sus recompensas. "Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: ... todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos." (Mateo 16:19) Las *Llaves* es un símbolo de la autoridad del mayordomo para cerrar y abrir. Se dice que de Dios es el patronazgo y del hombre la mayordomía de las riquezas del Señor. Un mayordomo fiel que hace la voluntad de su patrono ciertamente goza de autoridad y poder cerrar y abrir, atar y desatar.

Atar y desatar son términos que empleaban los rabinos con el sentido de *excluir* y *admitir*, respectivamente. Haciendo la voluntad de Dios se te dará el poder para excluir de tu conciencia todo pensamiento de irreverencia y admitir sólo pensamientos de armonía, afinidad y fidelidad.

No hay satisfacción ni cosa alguna en este mundo que pueda compararse con la satisfacción que produce experimentar y vivir haciendo la voluntad de Dios.

En este momento vamos a desarrollar este poder con la siguiente afirmación:

<i>La voluntad de Dios es prosperarme.</i>	
<i>La voluntad de Dios es prosperarme.</i>	
<i>La voluntad de Dios es prosperarme.</i>	
<i>La voluntad de Dios es prosperarme.</i>	
<i>La voluntad de Dios es prosperarme.</i>	
<i>La voluntad de Dios es prosperarme.</i>	
<i>La voluntad de Dios es prosperarme.</i>	

En este momento únete a tu compañero(a) para compartir vivencias en el poder de la voluntad. Comparte y describe como este poder contribuye a lograr tus metas de prosperidad. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación para esta semana es:

*Mi pequeña **voluntad** personal se rinde ante la divina voluntad del Cristo morador. (Tres veces)*

Soy obediente a la voluntad de Cristo y hago lo que se me instruye a hacer para prosperar ahora. (Tres veces)

Preguntas de reflexión:

1. Si Dios se encargara directamente de preparar tus alimentos, ¿cambiarían tus hábitos alimenticios?

2. Si Dios se encargara de tu salud en general, ¿qué tipo de cosas haría Él para mantenerte saludable?
3. Si Dios se encargara de tu apariencia personal, ¿qué tipo de cosas crees que haría Él para proyectar en tí una buena apariencia personal?
4. Si Dios tuviera la oportunidad de seleccionar tus amistades, ¿qué tipo de amistades crees que seleccionaría?
5. Jesucristo dijo: Toda potestad [autoridad, dominio] me es dada en el cielo y en la tierra." (Mateo 28:18) Explica qué tiene que ver la voluntad en toda esa potestad otorgada a Jesucristo.
6. Enumera algunos hábitos negativos de los cuales debes deshacerte. Explica cómo usarías el poder de la voluntad para lidiar con estos hábitos.
7. ¿Cómo podrías usar tu voluntad personal para aumentar tu conciencia de prosperidad?
8. ¿Cuál crees tú que es la voluntad de Dios para contigo?
9. ¿Cómo crees que puedes emplear este poder para ser más competente profesionalmente?
10. ¿Qué papel desempeña la voluntad en tu éxito personal?

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable, escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

En meditación y diariamente afirma:

*Mi **voluntad** personal se rinde ante la divina voluntad del Cristo morador.*

Soy obediente a la voluntad de Cristo y hago lo que se me instruye a hacer para prosperar ahora.

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo del *poder de la voluntad*. La *voluntad de Dios* es prosperarme. Gracias Dios, Amén.

Novena Sesión: **Desarrollando el orden**

El **Orden Divino** se establece en mi mente, en mi cuerpo y en mis asuntos y soy divinamente prosperado.

Orden

Mi Dios, es Creador del Universo.
Por Él, las cosas fueron hechas.
El hombre, a Su imagen fue creado;
Con todo el potencial, de un ser espiritual;
para él ser feliz y prosperar.

De Dios, es la tierra y sus riquezas.
Jesús, Sembrador de la Verdad.
Yo soy, seguidor de mi Maestro.
Prosigo con Su plan de orden espiritual
para poder amar y perdonar.

Y ahora, tengo que reflexionar.
El orden, tengo yo que realizar.
Y ser uno solo con mi Padre.
Su reino quiero en mí,
riquezas compartir, Su amor divino dar
y ser Su luz.

El orden, es la ley del Universo.
Mi mente, busca siempre la Verdad.
Mi vida, tiene un Orden Divino;
Que Dios ha puesto en mí, y yo debo seguir;
Para poder triunfar y prosperar.

El **orden**, representado por el apóstol Santiago, Hijo de Alfeo está localizado en el ombligo.

Podríamos pensar en el ombligo como el punto en nuestro cuerpo donde podemos localizar nuestro centro de gravedad. El centro de gravedad es la localización promedio del peso de un objeto, que en este caso es nuestro cuerpo. La gravedad es la fuerza de atracción responsable de mantener en la superficie del planeta a todos los seres animados y los objetos materiales. Sin gravedad, nada de lo que existe en este planeta podría sujetarse a su superficie y tanto tú como yo andaríamos volando en algún punto del espacio sideral; creando un caos total.

El orden es el fundamento y la primera ley del Universo. Todo el proceso creador se ejecutó siguiendo un Orden Divino.

Dios es un principio ordenador y esta cualidad divina está expresada justo al inicio de las Escrituras. Leemos en el Génesis:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
(Génesis 1:1,2)

“Dijo Dios: «Sea la luz». Y fue la luz. ... Y fue la tarde y la mañana del primer día. (Génesis 1:3,5)

Luego dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas, para que separe las aguas de las aguas». ... Y fue así. ... Y fue la tarde y la mañana del segundo día. (Génesis 1:6,7,8)

Dijo también Dios: «Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un solo lugar, para que se descubra lo seco». Y fue así. ... (Génesis 1:9)

Después dijo Dios: «Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra». Y fue así. ... Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del tercer día. (Génesis 1:11,12)

Dijo luego Dios: «Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, que sirvan de señales para las estaciones, los días y los años y sean por lumbreras en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra». Y fue así. ... Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana del cuarto día. (Génesis 1:14,15,18,19)

Dijo Dios: «Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en el firmamento de los cielos». ... Y vio Dios que era bueno. Y los bendijo Dios, diciendo: «Fructificad y multiplicaos, llenad las aguas en los mares y multiplíquense las aves en la tierra». Y fue la tarde y la mañana del quinto día. (Génesis 1:20,21,22,23)

Luego dijo Dios" «Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, serpientes y animales de la tierra según su especie». (Génesis 1:24)

Y fue así. ... Y vio Dios que era bueno. (Génesis 1:24,25)

Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...». (Génesis 1:26)

Y fue así. Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana del sexto día. (Génesis 1:30,31)

El séptimo día concluyó Dios la obra que hizo, y reposó el séptimo día de todo cuanto había hecho." (Génesis 2:2)

Observa que Dios sigue un orden sistemático en su proceso creador, separando Su obra en etapas significativas, sujetándolas a un orden secuencial en donde no se comienza nada sin antes haber completado la etapa anterior.

Esta ilustración del proceso creativo sujetado al Orden Divino tiene unas implicaciones dramáticas en el desarrollo de nuestra prosperidad. En palabras sencillas, si deseas tener éxito en todos tus proyectos, la enseñanza es:

Cada actividad que comiences debes de terminarla antes de comenzar la próxima actividad.

Un ejemplo del orden en su aspecto creador lo vemos en la construcción de edificios. Todo se hace siguiendo un orden preestablecido. Primero el fundamento o la zapata; luego el primer piso y así sucesivamente hasta que finalmente se pone el techo en el último piso. No se puede construir el último piso sin haber construido el anterior.

De manera similar lo encontramos en el sistema educativo. Este sistema sigue un orden progresivo desde la primaria hasta el cuarto de bachillerato. Luego entonces, vienen los estudios universitarios. Alterar este orden trae caos, confusión y una serie de problemas en el proceso de aprendizaje.

De igual manera no podremos entender la Mecánica Cuántica sin haber estudiado y comprendido primero los principios y leyes básicas de la Física clásica.

A medida que nuestras potencialidades y talentos se van desarrollando y demostramos un manejo y una administración ordenada y eficiente, Dios nos dará mayores y mejores cosas para manejar y administrar. Esto se ilustra claramente en la parábola de los talentos.

El reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno le dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno; a cada uno conforme a su capacidad y luego se fue lejos. El que recibió cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que recibió dos, ganó también otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo regresó el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y trajo otros cinco talentos, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos". Su señor le dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor". Se acercó también el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos". Su señor le dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor". Pero acercándose también el que había recibido un talento, dijo: "Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo". Respondiendo su señor, le dijo: "Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos, porque al que tiene, le será dado y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. (Mateo 25: 14-29)

Primeramente debemos entender que la prosperidad no es cuestión de tener mucho dinero; sino que es una cuestión de conciencia del manejo correcto y ordenado de los recursos y de la provisión que Dios nos da. ¿De qué nos sirve heredar un millón de dólares si todavía no hemos aprendido el buen manejo de nuestras finanzas personales? Aprendamos primero a manejar ordenadamente nuestras propias finanzas y luego la vida se encargará de ponernos a nuestro alcance mayores recursos para que los administremos de manera ordenada, eficiente y responsablemente, con sabiduría y buen juicio.

Pide sabiduría y buen juicio en el manejo de los recursos que Dios te da y Dios se encargará de darte riquezas y prosperidad. Eso fue lo que Dios hizo con Salomón, pues Salomón no pidió riquezas, sino sabiduría. Dios en Su sabiduría infinita reconoce que el buen manejo de las riquezas necesita estar sustentado en la sabiduría y el amor.

Dios en Su infinita sabiduría sabe de qué tenemos necesidad. Pero en el orden natural de nuestra vida encontramos necesidades y caprichos temporeros. Atendamos primero nuestras necesidades y luego nuestros caprichos. La palabra capricho significa: *deseo irreflexivo, antojo, inconstancia e irregularidad*. Nada de esto sigue un orden prudente.

Procura que tus actividades y proyectos sean de beneficio para los implicados, así verás que todo lo que emprendes "es bueno." Todo lo que hagas debes verlo bueno; así como Dios vio bueno todo lo que hizo.

Procura reposar después de cada ciclo de actividad creativa. Este período de reposo es uno de reabastecimiento espiritual, mental y corporal, necesario para nuestro bienestar integral.

John D. Rockefeller, uno de los más famosos millonarios estadounidenses, tenía un código en su vida: *disciplina, orden y un registro fiel del deber y el hacer*. La fuerza de Rockefeller radicaba en la *metodología y la organización*.³⁴

Desarrolla este poder ordenando primero tus pensamientos. Establece prioridades en tu vida y metas claras. Luego procede a establecer en forma detallada las tareas específicas y la fecha en que vas a realizar cada una de ellas para lograr tus metas y objetivos.

El pensamiento creativo proyecta la imagen en la pantalla de nuestra imaginación. El pensamiento que está sujeto al Orden Divino, es claro, definido y exacto. Su proyección crea una imagen mental clara y definida. Sosteniendo con disciplina esa imagen creamos una visión clara y exacta de lo que tenemos que ser y hacer.

En el prólogo del Evangelio de San Juan encontramos las siguientes palabras:

"En el principio era el Verbo,
el Verbo estaba con Dios
y el Verbo era Dios.
Este estaba en el principio con Dios.
Todas las cosas por medio de él fueron
hechas,
y sin él nada de lo que ha sido hecho fue
hecho." (Juan 1:1-3)

En este prólogo Juan nos confirma lo que fue establecido en el primer capítulo del Génesis; que todas las cosas fueron creadas por Dios por medio de Su Palabra Creadora. El Verbo no sólo es la palabra creadora de Dios, sino Su palabra reveladora y salvadora, y es sabiduría divina.³⁵

Así como Dios va creando paso a paso el Universo por medio de Su palabra, tú y yo tenemos que ir creando nuestra prosperidad por medio de la palabra positiva, constructiva y afirmativa.

Para que nuestras palabras sean constructivas, positivas y afirmativas tenemos que sujetarlas al Orden Divino. Y para esto se requiere que estés afirmando la Verdad en todo momento. Y la Verdad en cuanto a lo que nos concierne es que hemos sido creados para ser felices, saludables, prósperos y exitosos; y que si no manifestamos esto es porque no estamos hablando la palabra creadora que Dios quiere que expresemos. La palabra que está sujeta a la Verdad tiene que ser dicha con autoridad. Y la autoridad conlleva poder, y en este punto el *orden* se une al *poder* localizado en la base de la lengua.

Entonces, el próximo paso es hacer lo que decimos que vamos a hacer. Pensamiento, palabra y acción tienen que estar sujetos al mismo Orden Divino.

Reconocemos que somos instrumentos para dar forma a lo que Dios crea. Y como tenemos esa capacidad de dar forma podemos moldear nuestras vidas siguiendo el patrón del Orden Divino.

³⁴ Charles Albert Poissant y Christian Godefroy, *Mi Primer Millón* (Editorial Atlántida Azopardo 579, Buenos Aires, Argentina) p. 238, 243

³⁵ Santa Biblia Reina-Valera 1995 Edición de Estudio nota b página 1358

Establece un plan definido, escrito, que sea producto de tus pensamientos y palabras para dar forma al proceso creador en tu vida y asuntos. Tu plan debe ser sencillo. Debe expresar claramente tus metas, esto es, lo que has pensado y lo que dices que vas a hacer. Necesitas creer que puedes lograr y alcanzar lo que has pensado y dicho que vas a lograr y alcanzar. Y debes creer sin lugar a dudas, que Dios te ayudará y hará la parte que a Él le corresponde hacer en todo este proceso creativo. Si no puedes creer esto es mejor que lo elimines y lo pospongas para cuando creas que puedas lograrlo.

Si deseamos establecer orden en nuestras vidas, el primer paso lógico es ordenar nuestros pensamientos sujetándolos al Orden Divino. La duda, la inseguridad y la confusión deben ser desechadas de nuestra consciencia. Para tener claridad mental afirmemos: "Hágase la Luz". Oramos y le pedimos a Dios que el orden se establezca en nuestra conciencia, nuestra vida y asuntos. Entonces en receptividad y obediencia esperamos la guía y la instrucción de Dios.

Una buena manera de comenzar el día es haciéndonos la siguiente pregunta: "Dime querido Dios, ¿qué deseas que haga hoy para Ti y para mí? Organiza mi día para servirte mejor." Una vez hayas puesto en orden tus pensamientos, échale un vistazo a tu entorno inmediato; tu habitación y tu hogar. Evalúa y haz un listado de lo que debes hacer para ordenar tu entorno y haz del orden una prioridad en tu vida. *Esto requiere disciplina, compromiso y determinación.*

Procede a ordenar tu habitación, tus pertenencias, y tu hogar. A medida que vas ordenándolo todo, encontrarás cosas que hace tiempo que no usas. No acumules cosas viejas que no usas o que ya no sirven. Toma una decisión y pon en circulación todas esas cosas y haz de esto un *hábito repetitivo*.

El próximo lugar lógico a evaluar es tu oficina o lugar de trabajo. Ordena tus papeles y documentos. Esto te permitirá encontrar la información que buscas y los documentos que necesitas más rápidamente. Si trabajas con herramientas, ordénalas; así no perderás tiempo buscándolas. *Crea un lugar para cada cosa y procura que cada cosa esté en su lugar.* Mantén esta disciplina todo el tiempo. Piensa en orden, orden, orden y decreta frecuentemente Orden Divino. Así serás más eficiente y productivo en tu trabajo.

Si utilizas computadora para realizar tu trabajo toma un tiempo y evalúa cómo estás almacenando la información en el disco duro. Si te tardas mucho en encontrar el archivo o documento que buscas, es tiempo de echarle un vistazo a la forma y manera en que estás almacenando la información. Reordena tus archivos y documentos de manera tal que puedas encontrar rápidamente la información que necesitas.

Examina cómo estás empleando tu tiempo y determina si el curso de las actividades cotidianas sigue un orden establecido. La prioridad en tu vida es servirte a Dios primero: No tendrás dioses ajenos delante de mí. (Éxodo 20:3) Organiza tu tiempo utilizando el Orden Divino y afirmando "Hágase la Luz", luego dedica un tiempo para comunicarte con Dios. Recuerda que la comunicación siempre tiene un emisor y receptor y es de ambas partes. Por consiguiente dedica un tiempo al silencio para que Dios pueda comunicarse contigo. Si nunca has hecho esto comienza inmediatamente. No te desanimes si Dios no *aparenta* contestar tus peticiones de inmediato; la lentitud no está en Dios; Dios no es lento, Dios es Luz y se mueve instantáneamente. La dificultad está en nosotros porque todavía no hemos ejercitado nuestro oído espiritual para escuchar el silbo suave y apacible de Dios dentro de nosotros. Tampoco hemos desarrollado nuestra capacidad de percibir las cosas que vienen de Dios. Las contestaciones a nuestras peticiones llegan al instante pero nuestra capacidad de discernirlas es lenta. Aceleramos nuestra capacidad de discernimiento por medio de la oración, la meditación y el silencio.

Durante este próximo ciclo de siete días hazte el propósito de comenzar tus días estableciendo una conexión clara con Dios. Sé claro con tus intenciones y Dios hará Su parte. Al terminar tu tiempo de conexión con Dios afirma:

El Espíritu de Dios va delante de mí estableciendo Orden Divino en este día. (Repetir tres veces)

Un aspecto importante del orden es la *limpieza*. Esto comienza en nosotros con nuestra higiene mental. La palabra higiene significa salud. Se dice que "la limpieza es la primera regla de la higiene." El objetivo es mantener en nuestra mente sólo pensamientos "limpios" y saludables; una buena salud mental. Procura buscar entretenimientos sanos y constructivos.

Para mantener una buena salud mental toma en consideración diez consejos prácticos:

1. Desarrolla confianza en ti mismo
2. Aliméntate bien, y haz ejercicios
3. Separa tiempo para la familia y los amigos y apóyalos cuando sea necesario
4. Acepta el apoyo
5. Desarrolla un presupuesto que tenga sentido para ti. Los problemas financieros se evitan si se establece un orden en nuestras prioridades al momento de gastar y se evita el estrés.
6. Haz trabajo voluntario; tanto en tu iglesia como en la comunidad. Esto da un sentido de propósito y satisfacción personal.
7. Procura controlar el estrés. En momentos estresantes, aquíetate y ve a oración por guía y dirección.
8. Aprende a delegar efectivamente, nadie lo puede hacer todo.
9. Controla tus sentimientos y emociones aprendiendo a comunicar tus sentimientos y emociones a otros de una forma no-violenta.
10. Desarrolla tu paz interior³⁶

Luego echémosle un vistazo a nuestra higiene personal. Al igual que debemos procurar tener limpieza mental, debemos mantener limpieza corporal. Procuremos mantener nuestro cuerpo limpio y usemos vestimentas limpias que estén en buenas condiciones. Estudia el arte del buen vestir y procura vestir lo mejor que puedas sujetándote al evento y a la ocasión.

Examinemos como está el orden establecido en los alimentos que ingerimos.

Existen dos razones básicas por las cuales ingerimos alimentos. La primera es porque nuestro cuerpo necesita nutrirse para seguir funcionando; esto es, reabastecer el organismo para la continuación de la vida corporal. La segunda es por el mero deseo de gratificación; es la satisfacción y el disfrute de ingerir comidas bien condimentadas y para el disfrute del paladar.

Existen desórdenes alimenticios que responden a condiciones sicosomáticas.

Nuestro enfoque debe estar en establecer un orden y balance en el tipo de comidas que ingerimos y alimentarnos con comidas sanas. En cuanto a gratificación se refiera, no la busquemos en la comida, especialmente ingiriendo comidas muy condimentadas; busca gratificación en Dios. Dios es satisfacción de toda necesidad.

Determina qué pasos concretos vas a dar para establecer orden en tu higiene personal y en el consumo de alimentos y bebidas. Pídele a Dios que te guíe en este proceso.

¿Está tu hogar limpio? Nuevamente, el orden conlleva limpieza. A medida que ordenamos nuestra mente y nuestro cuerpo manteniéndolos limpios, es necesario que nos movamos a limpiar nuestro hogar, que es el lugar donde vivimos.

³⁶ <http://www.10puntos.com/consejos-para-la-salud-mental/>

Primero limpiamos la casa de nuestra conciencia, luego limpiamos el templo del Dios viviente que es nuestro cuerpo, y ahora nos toca limpiar nuestro hogar. Ese es el orden, de adentro hacia fuera.

Cuando comenzamos a limpiar nuestro hogar, desde esta nueva conciencia nos encontraremos con mucha basura, polvo y suciedad. La mayor parte de la basura son cosas viejas e inútiles. Hazte el propósito de salir de ellas ya sea vendiéndolas o regalándolas. Elimina de tu hogar todo aquello que no tenga utilidad práctica. Sé cuidadoso en la conservación de objetos cuyo único propósito es "recordar". Conserva sólo aquellos que traen buenos recuerdos y desecha los que traen malos recuerdos. Recuerda que "recordar es volver a vivir." Lo importante no es que te enfoques en los recuerdos del pasado, enfócate en Dios.

La verdad es que Dios nos ha dotado de la capacidad de ordenar. Somos los canales de Dios para que el Orden Divino se establezca diariamente en nuestras vidas y en todo con lo que hacemos contacto.

Luego, nuestro deber es trabajar con el orden diariamente para conservarlo en buen estado y mantenerlo permanentemente. Al igual que Dios mantiene Su Orden Divino en Su creación, orden que muchas veces está por encima de la comprensión humana, a nosotros nos toca mantener el orden en nuestras vidas todos los días. En este punto la exhortación de Pablo es muy significativa: "pero hágase todo decentemente y con orden" (1 Corintios 14:40)

Es importante que haya coherencia en lo que pensamos, decimos y hacemos. Y esta coherencia debe estar sujeta al Orden Divino.

La palabra *orden* además de ser uno de los doce poderes del ser humano, también es sinónimo de organización. Y la organización es la base del crecimiento y la clave del éxito.

Y como he dicho anteriormente, el crecimiento sostenido tiene que darse a través de etapas. No es posible que un bebé de un salto se haga adulto. Así mismo tampoco alcanzamos la plenitud de nuestra prosperidad de un salto. Por medio del Orden Divino vamos alcanzando mayores niveles de prosperidad y plenitud en nuestras vidas.

Recuerda que la prosperidad en toda su manifestación posee la cualidad de orden y balance. Por consiguiente, para que seas verdaderamente próspero tu vida tiene que expresar orden y balance. El balance es equilibrio y el equilibrio aborrece los excesos.

Analízate y determina si existen excesos en tu vida. Y si los hay, debes centrarte en el Orden Divino para llamar a la prudencia y al balance. Todo indicio de excesos en nuestras vidas es una indicación de desbalance, y el desbalance se combate estableciendo orden.

El ser humano es un organizador por naturaleza. Todo lo ordena.

En el mundo del comercio y la industria encontramos todo tipo de organizaciones. Y se llaman organizaciones porque el ser humano ha querido que todas las actividades empresariales sigan un orden preestablecido. Se establecen políticas y procedimientos para establecer un orden en las operaciones cotidianas de las empresas.

También los gobiernos se han afanado por establecer un orden social. Existen las leyes para establecer orden; entendiéndose que para crear crecimiento y expansión y por ende prosperidad todo tiene que estar ordenado. Y así es.

De modo que si queremos prosperar tenemos que establecer orden desde adentro hacia fuera. Comenzamos ordenando nuestros pensamientos, sentimientos, emociones, palabras y acciones. Una vez establezcamos orden en lo interno, se crea una avenida de expansión por medio de la cual el impulso creador de Dios en ti y en mí se manifiesta en nuestras vidas y asuntos. Esto es, *al crear orden en nuestro entorno, traemos crecimiento y expansión.*

Así como la palabra *orden* es sinónimo de organización, también significa mandato. Por ejemplo, oímos decir: "Es una orden del Presidente." Y una orden es un mandato.

Dios en Su infinita misericordia y amor por el ser humano nos ha dado unos principios de justa acción para ordenar nuestras vidas. Los primeros cuatro mandamientos establecen orden en nuestra relación con Dios. Los últimos seis mandamientos establecen orden en nuestra relación con nuestro prójimo.

Los primeros cuatro mandamientos nos ordenan a poner a Dios primero en nuestros asuntos y en nuestras vidas, a no hacer dioses ni inclinarlos ni honrarlos, a hablar bien de Dios en todo momento y a respetar y guardar un tiempo de reposo para nuestro reabastecimiento espiritual y para establecer una conexión consciente con Dios.

Los últimos seis mandamientos nos ordenan a honrar a nuestros padres y respetarlos, a no matar, ni cometer adulterio, o sea a respetar a nuestro cónyuge en todo momento, a no hurtar, ni hablar mentiras, ni desear lo que es de otro. En resumen, nos ordenan a que amemos y respetemos a nuestro prójimo así como debemos amarnos y respetarnos a nosotros mismos.

Y la verdad es que cuando ponemos a Dios primero en nuestros asuntos todo comienza a ordenarse.

Si existe desorden en tu vida, lanza la palabra con autoridad y ordena a que se establezca el Orden Divino en tu vida.

Afirma: *El **Orden Divino** se establece en mi mente, en mi cuerpo y en mis asuntos y soy divinamente prosperado. (tres veces)*

Visualicemos el cumplimiento de esa verdad en nuestras vidas y asuntos. Seamos uno con esa verdad que acabamos de afirmar.

*El **Orden Divino** se establece en mi mente, en mi cuerpo y en mis asuntos y soy divinamente prosperado.*

El orden también trae aumento, eficiencia y productividad.

Jesús aumentó la substancia en varias ocasiones y nos demostró en detalle cómo poner esta ley en operación. En la alimentación de los cinco mil vemos cómo el orden es fundamental para que se aumente la provisión de alimentos.

Primero, invocamos **Orden Divino** ["... Hacedlos sentar en grupos de cincuenta... (Lucas 9:14)]. Segundo, hay un **reconocimiento** de la naturaleza de Dios como Substancia y Fuente de provisión, [Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo... (Lucas9:16)]. Tercero, en **receptividad y acción de gracias** ["... y después de dar gracias" (Juan 6:11)] por medio de **la palabra lanzamos** al mundo ese poder espiritual multiplicador ["... los bendijo,..." (Lucas 9:16)] y **actuó en lo externo** [y partió y dio panes a los discípulos y los discípulos a la multitud." (Mateo 6:20)]

De este pasaje bíblico sacamos una fórmula explosiva para nuestra prosperidad:

1. Invocamos Orden Divino
2. Reconocemos a Dios como la Fuente de nuestra provisión
3. En receptividad damos gracias por el bien que hemos pedido
4. Lo bendecimos porque proviene de Dios
5. Y actuamos conforme a nuestra fe.

En el cumplimiento de nuestras responsabilidades cotidianas, vemos que el orden tiene una importancia vital. Cuando trabajamos con el manejo efectivo de nuestro tiempo, normalmente ordenamos las actividades que vamos a realizar y establecemos prioridades. Las prioridades dictan el orden que vamos a seguir en la ejecución de las tareas que vamos a realizar. Sin embargo, cuando escribamos una lista de actividades no olvidemos incluir *la fecha* en que vamos a realizar

y/o a terminar las tareas que tenemos delante. La fecha de ejecución de las actividades es tan importante como el establecimiento mismo de las prioridades. Te exhorto nuevamente para que comiences y termines una tarea a la vez.

“¡Conozco, Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos!” (Jeremías 10:23) Toda persona que desee establecer orden permanente en su vida tiene que pedirlo a Dios. **Dios es el que da el orden. Luego entonces nos toca a ti y a mí manifestarlo en nuestras vidas.**

El salmista nos dice: “y al que ordene su camino, le mostraré la salvación de Dios.” (Salmos 50:23) Esto es una exhortación para que vivamos una vida ordenada. El orden trae avance y progreso. El orden nos prepara para dar el próximo paso con firmeza.

En este momento desarrollemos este poder con la siguiente afirmación:

<i>Sigo el Orden Divino y prospero.</i>	
<i>Sigo el Orden Divino y prospero.</i>	
<i>Sigo el Orden Divino y prospero.</i>	
<i>Sigo el Orden Divino y prospero.</i>	
<i>Sigo el Orden Divino y prospero.</i>	
<i>Sigo el Orden Divino y prospero.</i>	
<i>Sigo el Orden Divino y prospero.</i>	

En este momento únete a tu compañero(a) para compartir vivencias en el poder del Orden Divino. Comparte y describe como este poder contribuye a lograr tus metas de prosperidad. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez que transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación para esta semana es:

El Orden Divino se establece en mi mente, en mi cuerpo y en mis asuntos y soy divinamente prosperado.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Existe algo que haya que ordenar en mi interior? ¿Están ordenados mis pensamientos, sentimientos, emociones, palabras y acciones?
2. ¿Qué tiene que ser ordenado en mi aspecto personal o apariencia física?
3. ¿Existe algo que deba ser ordenado en cuanto al consumo de alimentos y bebidas?
4. ¿Existe algún tipo de relación familiar que tenga que ser puesta en orden?
5. ¿Existe algo que deba ser ordenado en cuanto a mis relaciones interpersonales con las personas con las cuales entro en contacto ya sea en mi trabajo o socialmente?
6. ¿Están mis prioridades espirituales bien ordenadas?
7. ¿Está ordenada mi casa?
8. ¿Está ordenado el dinero en mi cartera?
9. ¿Están ordenados mis pertenencias y documentos en general?
10. ¿Está ordenado el rumbo general que lleva mi vida? ¿mi carrera profesional?

Tarea:

Diseña un plan general para ordenar tu vida espiritual, tu apariencia personal y salud, tu vida familiar, social; y tus finanzas.

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas y a desarrollar tu plan. Toma un papel y deja que este poder te hable, y escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

En meditación y diariamente afirma:

*El **Orden Divino** se establece en mi mente, en mi cuerpo y en mis asuntos y soy divinamente prosperado.*

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo del *poder del Orden Divino* que es Dios obrando en mí. El Orden Divino me prospera. Gracias Dios, Amén.

Décima Sesión: **Desarrollando el celo o entusiasmo**

Tengo **entusiasmo** por la vida y por todo lo que hago. Mi entusiasmo me prospera.

La siguiente canción va dedicada a Dios que es nuestro Dador de vida. Exhorto a los estudiantes de Unity a que se la aprendan y la canten todos los días por la mañana al levantarse de la cama. Creo que es una gran canción que si se canta sintiéndola, puede avivar nuestro entusiasmo. La letra sigue a continuación:

Entusiasmo

Siento entusiasmo por la vida
y en cada mañana al despertar.
Pues mi Dios es todo lo que tengo
para alcanzar mi bienestar.

Mi cuerpo está siendo renovado
y se mueve con agilidad.
El celo me impulsa hacia adelante;
su consigna es: ¡Prosperidad!

Amo intensamente la belleza,
Dios, Amor y Creador.
Con mi mente abierta, Le doy gracias
por las bendiciones que Él me da.

Siento entusiasmo por la vida.
Soy energizado por mi Dios.
Con mi mente abierta, Le doy gracias
por Su abundante provisión.

Paso todo el día yo creando.
Su presencia es mi inspiración.
Yo construyo un reino de abundancia
con la ayuda de mi Creador.

Y al atardecer yo me detengo
para reposar y contemplar,
en el horizonte los colores,
y en mi propio ser todos mis dones.

Amo intensamente la belleza,
Dios, Amor y Creador.
Con mi mente abierta, Le doy gracias
por las bendiciones que Él me da.

Siento entusiasmo por la vida.
Soy energizado por mi Dios.
Con mi mente abierta, Le doy gracias
por Su abundante provisión.

Este poder está representado por el apóstol Simón de Canaán y está localizado en la nuca. En la fisiología del ser humano este centro de conciencia se encuentra dentro del área que ocupa esa parte del cerebro que llamamos cerebelo.³⁷

³⁷ <http://www.lpch.org/diseaseHealthInfo/HealthLibrary/neuro/anatomy.html>

El cerebelo está localizado en la base del cráneo. Su función es coordinar movimientos musculares y mantener la postura, el balance y el equilibrio.

El cerebelo procesa información proveniente de otras áreas del cerebro, de la médula espinal y de los receptores sensoriales con el fin de indicar el tiempo exacto para realizar movimientos coordinados y suaves del sistema muscular esquelético.³⁸El cerebelo contribuye a que los movimientos sean uniformes y coordinados.

El celo o entusiasmo es avivado con pensamientos de vitalidad y de movimiento; y nos anima a la acción. Visualizamos la actividad del Espíritu Santo avivando este centro de conciencia, y estamos receptivos al avivamiento del cuerpo de Cristo en nosotros. Este avivamiento espiritual abre una brecha infundiendo ideas divinas que en nuestra mente se transforman en proyectos a realizar y éstos a su vez energizan el cerebelo para dirigirnos a la acción. Todo esto es un proceso que tiene que ser visualizado internamente como resultado de la acción del Espíritu de Dios obrando y expresándose en ti y a través de ti.

La palabra *celo* significa intensidad, ardor, entusiasmo; [es] el fuego interno del alma que impulsa al hombre hacia adelante sin que ésta preste atención a la mente intelectual y cautelosa. El celo es el impulso afirmativo de la existencia, su orden es "¡Adelante!".³⁹

El celo o entusiasmo es también uno de esos doce poderes inherentes en cada uno de nosotros que debe ser reconocido y avivado para el logro de nuestra prosperidad en todos los órdenes de nuestra vida.

El celo o entusiasmo es la energía de Dios expresándose a través de cada uno de nosotros para llevar a cabo las actividades y tareas que tenemos por delante. Se manifiesta como una **urgencia** en lo que hacemos y en el logro de nuestras metas y objetivos.

Cuando terminé mis estudios graduado en administración de empresas fui contratado por una compañía multinacional para trabajar en el área de operaciones. Trabajé durante varios meses en dos plantas de manufactura que tenían en el estado de Michigan.

Un día recibí instrucciones para que me reportara a la sede de la compañía en New Britain, Connecticut. Allí fui considerado y entrevistado para una posición de ventas en el área de Latinoamérica. Los entrevistadores describieron en gran detalle el trabajo de ventas que ellos querían realizar a través del vendedor y las expectativas que tenían de la persona que se hiciese cargo de este proyecto. Los escuché atentamente pero con toda sinceridad puedo decir que no sentí el deseo ni el interés y mucho menos entusiasmo por esa posición. Y de alguna manera no verbal lo expresé claramente porque no fui escogido para esa posición.

Ahora bien, fue interesante saber que los entrevistadores requerían que el candidato para el puesto tuviese un *sentido de urgencia* en alcanzar grandes niveles de ventas lo más rápido posible. Ciertamente todo buen vendedor debe de tener un *sentido de urgencia* para lograr cumplir con sus cuotas de ventas. Y tú y yo, si verdaderamente deseamos ser prósperos y exitosos, también debemos sentir una *urgencia* de lograr nuestra prosperidad. Y ese *sentido de urgencia* es Dios diciendo: ¡sí! ¡adelante! Es Dios deseando expresar todo Su potencial y plenitud en y a través de ti y de mí. Dios desea expresar esa Toda Suficiencia en todas las cosas.

Sin embargo, nuestro entusiasmo debe estar dirigido por la sabiduría divina para poder tener éxito en nuestros proyectos. Un celo desenfrenado nos puede lanzar por un abismo derecho al fracaso y a la derrota si no es dirigido por la sabiduría y el buen juicio. También el celo debe ser sostenido por la voluntad para que pueda prevalecer en el proceso de lograr nuestra prosperidad; de no ser así nos volvemos estrellas fugaces, brillando por un corto tiempo para luego desaparecer en la obscuridad del reino de las cosas no logradas.

³⁸ http://www.walgreens.com/library/spanish_contents.jsp?docid=18008&doctype=6

³⁹ Charles Fillmore, *La Palabra Reveladora*, Unity House, 1901 NW Blue Parkway, Unity Village, MO 64065-0001 U.S.A. Primera edición en español 2005 p. 32

En el mundo de la industria y el comercio el *celo* se manifiesta como el deseo de alcanzar nuevos y mayores niveles de productividad. Nuevamente, es esa *urgencia* de lograr producir mayores y mejores productos de gran valor y utilidad para el cliente al menor costo posible.

En la industria de servicios el *celo* se manifiesta como el deseo de proveer el mejor servicio, lo más rápido posible, excediendo las expectativas del cliente.

En una economía saludable el flujo de dinero responde muy rápidamente a las necesidades sociales e individuales. Detrás de ese fluir dinámico está el *celo* de Dios, la energía de Dios satisfaciendo todo deseo y necesidad humana, porque a Dios le agrada darnos "todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos." (1 Timoteo 6:17)

Todos tenemos algún pasatiempo favorito. Algunos practican algún deporte, otros disfrutan de la lectura o de algún otro tipo de entretenimiento como la música, el arte, el teatro o el cine. Sea cual sea nuestro pasatiempo favorito la verdad es que éste nos da satisfacción, y como nos produce satisfacción y gusto lo hacemos con entusiasmo. Si por alguna razón no tenemos el tiempo disponible, buscamos la manera de crear el tiempo y hacer el espacio. Cuando nos sumergimos totalmente en nuestro pasatiempo o entretenimiento favorito sentimos que el tiempo "vuela." Tal es la intensidad de nuestra entrega que olvidando todo lo demás; nos entregamos de lleno a lo que estamos haciendo.

Una manera de lograr prosperidad y éxito es adquiriendo **conocimientos especializados** en tu pasatiempo favorito. Por ejemplo, si practicas el ajedrez, procura leer libros de ajedrez y aprender *movidas nuevas* para poder ganar más rápidamente. Procura convertirte en un genio del ajedrez. Pero vamos más allá, cuando adquieres conocimientos especializados en algún campo del saber tu valor en el mercado sube astronómicamente. Esto es así porque adquieres conocimientos que pocas personas logran adquirir situándote en una posición ventajosa con relación a la competencia. Ahora bien, los conocimientos altamente especializados los adquieren las personas que tienen un gran deseo de saber más y están altamente entusiasmados con el objeto de estudio, ya sea tu pasatiempo favorito, tu vocación o tu profesión.

A veces escuchamos a alguien decir: "Fulano es un genio en la electrónica." Todo aquel que ha sido clasificado en la categoría de *genio*, es porque ha sido tan *entusiasta* y disciplinado con respecto a alguna actividad en particular y como consecuencia ha desarrollado *conocimientos especializados*, que por medio de un *plan específico y definido* los ha puesto a trabajar para lograr *enriquecerse*.

A continuación les relato una historia que a menudo se utiliza para señalar el valor que tiene el *conocimiento especializado*.

Había una vez un empresario industrial que tenía una fábrica con una serie de máquinas especializadas para la producción. Su producción dependía del buen funcionamiento de estas máquinas. Un día una de las máquinas se dañó, causando que su producción se detuviera. Los mecánicos de la fábrica fueron inmediatamente a tratar de arreglar la máquina defectuosa. Trataron por varios días sin éxito alguno. La producción seguía detenida y el costo de no producir se incrementaba cada día más. Finalmente el empresario decidió llamar a un técnico que era un *experto* en esas máquinas.

El *experto* llegó rápidamente a la empresa y se dirigió al lugar donde se encontraba la máquina defectuosa. Le dio una vuelta a la máquina como si estuviese buscando algo, se detuvo momentáneamente, apretó un botón, y la máquina comenzó a producir nuevamente. El empresario, al ver cuán rápidamente el *experto* había puesto la máquina a producir nuevamente, se puso muy contento y lo felicitó.

Al día siguiente, el empresario recibe en su despacho, una factura por concepto de la reparación de la máquina por un monto ascendente a \$1,000 dólares. Éste, conociendo el poco tiempo que el *experto* había invertido en arreglar la máquina, se molestó por el alto costo de la reparación,

y llamó al *experto* para exigirle que le detallara en su factura de dónde provenían los cargos ascendentes a \$1,000.00 dólares.

Al día siguiente el empresario recibe una factura detallando los cargos que lee como sigue:

FACTURA

Concepto: Servicio de reparación de máquina de producción especializada.

Detalle:

1. Oprimir el botón	USD \$	1.00
2. Saber cuál botón oprimir.....	USD \$	999.00
	Total	USD\$1,000.00

Certifico que esta factura es justa y correcta y que la misma no ha sido pagada anteriormente.

Fulano de Tal

Experto en Máquinas de Producción Especializadas

Tal es el valor que tiene el conocimiento especializado.

Si has llegado hasta aquí, en este curso, significa que estás comprometido con tu propia prosperidad, le has dedicado tiempo y estudio; y estás dando de tu dinero, de tus talentos y de tu tiempo para avanzar la obra de Dios en la tierra. Has llegado al punto en que te sientes motivado y entusiasta con el tema. Mientras más aprendas de prosperidad más sabrás del tema. A medida que tus conocimientos de la prosperidad crecen y se especializan, estás en mejor posición de enseñarles a otros a prosperar. En la medida que te dispones a enseñar a otros estás poniendo la ley de dar en acción y entonces se te "dará, medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo." (Lucas 6:38) Lo que recibimos a cambio de lo que hemos compartido será en buena cantidad, en actividad creciente y obrando con mayor intensidad y exceso de abundancia.

Hace un tiempo, estuve en un seminario ofrecido por la Asociación Internacional de Iglesias Unity hoy conocida por Ministerios Mundiales Unity, para líderes hispano-parlantes. En esa actividad ocurrió algo que me sorprendió grandemente. Una ministra ofreció una excelente presentación de destrezas administrativas para iglesias y centros Unity. Finalizando su exposición nos dijo que muchas personas a lo largo de su vida se le acercaban y le preguntaban que por qué todo lo que ella emprendía tenía éxito; que les explicara cuál era el secreto. Y ella nos dio su secreto; nos dijo: "yo he tenido éxito en todo lo que hago porque lo hago con amor."

Cuando las cosas se hacen con amor se hacen porque deseamos hacerlas, y el deseo se proyecta en lo externo cuando es lanzado por el entusiasmo. Deseamos hacer las cosas que amamos porque tenemos entusiasmo.

El que tiene entusiasmo por la vida ama la vida.

El amor y el entusiasmo se disuelven así como el azúcar se disuelve en el agua; trayendo a manifestación una fórmula poderosísima para el éxito en todo lo que emprendemos. Si a esta fórmula le añadimos un toque de sabiduría el éxito está asegurado.

El entusiasmo nos anima; el *orden* ha sido establecido, las prioridades están asignadas, el entusiasmo vitaliza el cuerpo y lo dirige a la acción.

Muy poco se ha dicho de la importancia de acelerar este centro de conciencia para el logro de nuestra prosperidad.

Para que la prosperidad pueda expresarse en todas sus facetas tiene que estar sustentada por el celo o entusiasmo.

Sin embargo, a todos nos llega un tiempo o un período en nuestra vida en el que nos sentimos apagados, cargados y cansados. Perdemos ese entusiasmo por la vida que sentíamos cuando éramos más jóvenes.

Las desilusiones y desengaños que hemos sufrido a lo largo de nuestras vidas, nos llenan de tristeza y a veces nos hacen reflexionar si realmente todo nuestro esfuerzo ha sido en vano.

Al mirar a nuestro alrededor vemos personas que sin apenas esforzarse mucho alcanzan vidas felices y prósperas. Pero a nosotros se nos hace tan difícil obtener lo que a ellos con tanta facilidad parecen obtener.

Toda esta dinámica de vida termina impactando negativamente nuestra consciencia y desarrollamos muchas veces inconscientemente actitudes y modos de vida que he llamado los *aniquiladores del entusiasmo*.

Una de ellas es la *rutina diaria*. Por ejemplo, nuestro trabajo o empleo requiere que rindamos una jornada laboral. Luego tenemos otras obligaciones recurrentes que debemos cumplir con nuestros familiares, llevar los niños a la escuela, etc. Estas actividades cotidianas desarrollan y establecen una rutina de vida. A veces decimos: "de la casa al trabajo y del trabajo a la casa." Si no encontramos un pasatiempo que nos guste podríamos perder el entusiasmo por la vida.

Sin embargo, por otro lado encontramos personas que se vuelven adictas al trabajo. Esto es desbalance y detiene el desarrollo de nuestra prosperidad. La prosperidad es más que un trabajo bien remunerado. Y tal vez te vuelves adicto por el dinero que te pagan, pero tarde o temprano terminarás realizándolo sólo por obligación. En él no encontrarás satisfacción, ni amor, ni deseo, ni entusiasmo.

Si a tu casa no le has prestado atención para convertirla en un verdadero hogar estarás viviendo en ella sólo por obligación. Una casa se transforma en un hogar cuando hay amor, y el amor es un deseo que nace de nuestro corazón y que nos incita a la acción con entusiasmo por la vida.

Cuídate de no caer en una rutina de vida sólo por obligación. Todo puede ser transformado, y sólo tú puedes transformar la rutina de tu vida en una rutina llena de entusiasmo por la vida.

Puedes romper la rutina diaria añadiendo actividades creativas y recreativas. Pídele a Dios que te dé ideas creativas y proponte a usarlas con determinación y entusiasmo.

No hay nada mejor en la vida que hacer lo que uno ama hacer todos los días. Busca dentro de ti eso que amas hacer y proponte a hacerlo lo antes posible. No lo pospongas ni lo postergues, es el placer de Dios verte realizar eso que te hace sentir feliz.

No es cuestión de dinero, es cuestión de entrega total. Y para que te entregues tienes que sentir entusiasmo por eso a lo que te entregas.

El entusiasmo es energía divina, es Dios expresándose activamente a través de ti por medio de una actividad constructiva, creativa y recreativa.

Otros aniquiladores del entusiasmo son; la apatía, la desesperanza, la soledad, la inarmonía y el miedo.

¿Y qué es la apatía? Dejader, falta de interés, vigor o energía. ¿Y la desesperanza? Es falta de confianza de que ocurrirá o se logrará lo que se desea; es perder la confianza en que Dios proveerá. Cuando nos sentimos solos estamos experimentando ausencia de algo o alguien. La inarmonía es falta de unión. Todos estos estados son distintos síntomas de una misma condición. Y esta condición es *ausencia de amor*. Y la ausencia de amor trae ausencia de entusiasmo.

Evita por todos los medios caer en estos estados, ya que el entusiasmo no puede convivir con estos estados emocionales.

El verdadero entusiasmo es un estado de conciencia donde hay alegría y gozo por lo que en espíritu y verdad somos, y tiene que sentirse en mente, cuerpo y espíritu.

De la misma manera que debemos apropiarnos de ideas puras y perfectas para disfrutar de un estado emocional balanceado, nuestro cuerpo debe ingerir comidas sanas, basadas en una dieta balanceada sin excesos.

De la misma manera que debemos someternos a una disciplina mental para apropiarnos sólo de pensamientos positivos y constructivos, así mismo debemos disciplinar nuestro cuerpo por medio de un programa de ejercicios para mantenerlo saludable y estable.

La creatividad aviva nuestro entusiasmo y nos impulsa a mayores logros.

Así mismo el sentimiento de haber realizado una buena labor aumenta nuestro nivel de entusiasmo.

Nuevos proyectos, nuevas metas son esenciales para mantenernos en completa actividad creativa. Y esta actividad se manifestará con entusiasmo.

Cada nuevo día, detente por unos momentos a contemplar tu entorno. Contempla la belleza de las flores de los árboles, de la naturaleza, busca ver a Dios en toda la creación, busca los animales, los insectos, las aves, el cielo azul, los mares, siente y vibra con cada uno de ellos y sentirás tu unidad con el Universo, y si haces esto con sinceridad te sentirás avivado, alentado y entusiasmado por la vida.

Afirma diariamente: *Radiante vida yo soy de Dios, yo soy, yo soy, yo soy.*

Nota que estás afirmando que eres la radiante vida de Dios. Y sólo la vida de Dios es la sustancia que anima todas las cosas vivientes. Si te sientes animado por la radiante vida de Dios sientes entusiasmo por la vida.

Afirma diariamente: *Yo soy salud y vigor de Dios.*

Si afirmas que eres salud y vigor de Dios estás afirmando que tienes un cuerpo saludable lleno de energía. El vigor es potencia de espíritu, energía física. Es todo lo que se necesita para emprender un nuevo proyecto y tener éxito.

Afirma: *Yo soy vital energía y luz de Dios.*

Cuando afirmas que eres energía y luz de Dios estás afirmando que eres la actividad de Dios actuando a través de ti. Te estás abriendo y dando paso para que ese espíritu de Dios se exprese a través de ti. Y cuando haces esto pulsas al unísono con la vida y el entusiasmo de Dios. Tu entusiasmo es Dios actuando a través de ti con toda Su energía vital y luz divina.

En este momento afirma:

*Tengo **entusiasmo** por la vida y por todo lo que hago. Mi entusiasmo me prospera. (Tres veces)*

Y visualiza el cumplimiento de esa verdad en tu vida y asuntos. Hazte uno con esa verdad que acabas de afirmar.

En este momento vamos a desarrollar este poder con la siguiente afirmación:

<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	
<i>Mi entusiasmo me prospera.</i>	

En este momento únete a tu compañero(a) para compartir vivencias en el poder del entusiasmo. Comparte y describe como este poder contribuye a lograr tus metas de prosperidad. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación para esta semana es:

Tengo **entusiasmo** por la vida y por todo lo que hago. *Mi entusiasmo me prospera.*

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cómo se manifiesta este poder en mi cuerpo? ¿Dedico tiempo para animar mi cuerpo y prepararlo para que se sienta impulsado hacia la acción?
2. ¿Qué tipo de actividad me llena de entusiasmo?
3. ¿Me siento entusiasta por la vida que estoy viviendo?
4. ¿Qué me entusiasma hacer en mi tiempo de ocio? ¿Contribuye esto al desarrollo de mi conciencia de prosperidad?
5. ¿Está el celo obrando para mejorar mi calidad de vida?
6. ¿Me siento entusiasta ayudando a otros para que alcancen una mejor calidad de vida?
7. ¿Cuán entusiasta estoy respecto a mi crecimiento personal y espiritual?
8. ¿Me siento entusiasta llevando a cabo las tareas y actividades para el logro de mis metas y objetivos?
9. ¿Existen algunos aniquiladores de entusiasmo que necesito combatir?
10. ¿Leo libros que me inspiran a la acción y al entusiasmo?
11. ¿Cuán entusiasta soy en el manejo sabio y productivo de mi dinero? ¿Soy entusiasta pagando mis obligaciones?
12. ¿Estoy entusiasmado con el desenvolvimiento de mi carrera profesional? ¿Qué cambiaría?

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable, escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

En meditación y diariamente afirma:

Tengo **entusiasmo** por la vida y por todo lo que hago. *Mi entusiasmo me prospera.*

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo del *poder del Celo* o *Entusiasmo* que es Dios obrando en y a través de mí. *Mi entusiasmo me prospera*. Gracias Dios, Amén.

Undécima Sesión: **Desarrollando la Renunciación – eliminación**

***Elimino** de mi mente y de mi cuerpo todo pensamiento y sentimiento de escasez; doy paso a la Verdad que es vida plena, abundancia y prosperidad en todos los órdenes de mi vida.*

La siguiente canción está escrita para desarrollar el poder de la renunciación o eliminación. Cantémosla con todo nuestro corazón poniendo sentimiento y emoción y llevándola al centro del amor.

Renunciación

Renuncio a todo pensamiento de error,
al egoísmo y la intransigencia,
al miedo y al rencor,
la angustia, el afán y la ansiedad.

Renuncio a toda limitación
cambiando mi enfoque, al Reino de Dios.
Reclamo mi herencia millonaria
de salud, riqueza y libertad.

Suelto y dejo ir la hipocresía,
los celos, la mentira y el engaño.
Abrazo el amor y la esperanza,
la Verdad y la unidad.

Elimino de mi mente y de mi cuerpo
todo sentimiento de escasez.
Doy paso a la Verdad que es vida plena,
de abundancia y prosperidad.

Dejo todo lo que era de niño;
mi hablar, mi pensar y mi juzgar.
Yo soy, un ser espiritual;
sano, y perfecto y sin igual.

Suelto y dejo ir la hipocresía,
los celos, la mentira y el engaño.
Abrazo el amor y la esperanza,
la Verdad y la unidad.

Elimino de mi mente y de mi cuerpo
todo sentimiento de escasez.
Doy paso a la Verdad que es vida plena,
de abundancia y prosperidad.

La **renunciación** o eliminación, está representado por el apóstol Tadeo y localizada en la región abdominal, específicamente en los órganos de eliminación del ser humano.

Estos órganos de eliminación son necesarios para contribuir con el proceso de circulación que se da continuamente en nuestro cuerpo.

A medida que los alimentos son masticados y digeridos, todos los nutrientes van circulando a los lugares donde son absorbidos y utilizados para el mantenimiento de nuestro cuerpo; pero aquella

parte de los alimentos que no es utilizada tiene que ser desechada y eliminada. Aquí radica la importancia de estos órganos de eliminación, ya que son canales para desechar lo que no se usa. Este proceso de nutrición en donde ingerimos, circulamos y eliminamos, mantiene el balance y funcionamiento general de nuestro cuerpo físico.

Similarmente existe un proceso de nutrición mental que consiste en ingerir pensamientos-nutrientes que circulan en nuestra alma y que aquellos pensamientos que no nos sirven deben ser desechados por medio de un proceso de eliminación o renunciación. De no llevarse a cabo adecuadamente este proceso de eliminación entonces acumulamos pensamientos tóxicos que debilitan el potencial para ser próspero.

Desafortunadamente a lo largo de nuestras vidas hemos ingerido mentalmente una serie de pensamientos tóxicos o creencias limitantes que se han mantenido circulando en nuestra mente y nos han mantenido en cautiverio creyendo que no podemos ser prósperos. Muchas de estas creencias han hecho asiento en nuestros cuerpos cristalizándose en sentimientos de impotencia tales como: "yo no puedo", "no estoy capacitado", "no tengo el talento", o "con qué dinero". Estos tipos de pensamientos tóxicos son muy poderosos y tienen que ser eliminados de nuestra mente para mantenernos libres, y sin ningún tipo de ataduras para lograr prosperar.

Así como el ser humano se compone de espíritu, alma y cuerpo, la mente se compone del consciente, subconsciente y el superconsciente.

La mente consciente es esa fase de la mente en la cual uno está consciente de sus pensamientos de manera activa.⁴⁰ Es la que usamos para tomar decisiones.

La mente subconsciente es la memoria, es el almacén que contiene todo tipo de información del pasado. Este subconsciente no discrimina entre un pensamiento de verdad y un pensamiento erróneo. Sencillamente es un acumulador. Aquí se forman los hábitos de pensamiento que son nuestras actitudes. También el subconsciente controla todos los procesos automáticos en nuestro cuerpo, tales como la respiración, la circulación de la sangre, el proceso digestivo, y otros. Como almacén de la memoria el subconsciente ha acumulado pensamientos y creencias antiguas que una vez en nuestras vidas sirvieron su propósito, pero que ya no nos sirven porque no son relevantes ni son de utilidad. Por ejemplo, cuando éramos niños nuestros padres nos decían "Si te portas mal Dios te va a castigar", y por temor al castigo o a Dios, nos portábamos bien. Este tipo de instrucción no fomenta una buena relación con Dios, todo lo contrario, es distante y se fundamenta en el miedo.

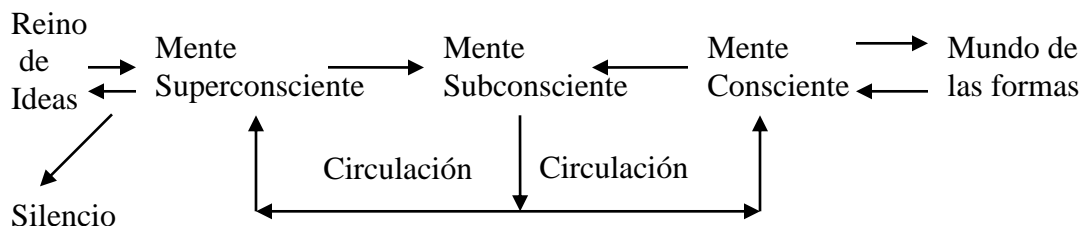
Nuestros valores dictan a lo cual le damos atención, y construyen hábitos de pensamientos. Estos hábitos de pensamiento son la base de nuestras creencias y éstas se acumulan en nuestro subconsciente. Si estas creencias no son verdaderas generamos actitudes negativas y de error. Para nosotros purificar nuestra alma o mente carnal tenemos que eliminar pensamientos y creencias erróneas.

Una manera práctica de renunciar a creencias erróneas es a través de la *negación*. Niegas que tal creencia falsa tenga poder sobre ti. Practica este proceso a menudo hasta que la creencia falsa haya perdiendo poder sobre ti. Eventualmente se desvanecerá desapareciendo de tu vida. Luego afirma declaraciones de verdad para llenar el vacío que la *negación* dejó.

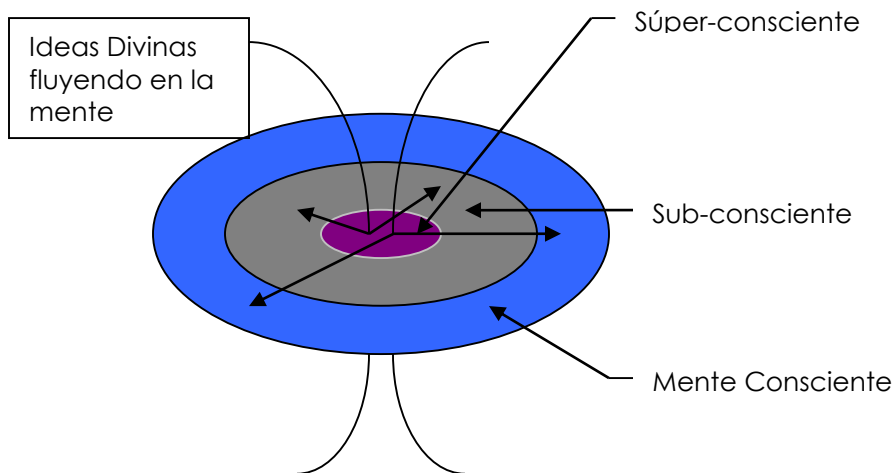
La mente superconsciente es la mente de Dios enronizada en el ser humano. Este es el asiento de las ideas puras y perfectas. El superconsciente descansa en la Verdad.

Observe cuidadosamente la figura a continuación:

⁴⁰ Charles Fillmore, *La Palabra Reveladora* (Unity House, Publishers, Unity, 1901 NW Blue Parkway, Unity Village, MO 64065-001 U.S.A.) 2005, p.145



Una conocida ley en la medicina es que todo lo que deje de circular en el cuerpo tiende a infectarse.



Para purificar nuestra alma tenemos que eliminar del subconsciente los pensamientos falsos y erróneos. Esto se consigue renunciando y desechando viejas estructuras de pensamientos.

Existen dos maneras de eliminarlos. La primera es por medio del aprendizaje y es la que mayormente conocemos todos los estudiantes de Unity. Usando la mente consciente, usamos negaciones para desechar el error, esto es, desechamos el pensamiento tóxico conscientemente y no creemos más en él y por medio de afirmaciones damos asiento a la verdad en nuestra conciencia. La mente consciente domina este proceso y su dirección es del consciente al subconsciente.

Veamos un ejemplo. Me crié y crecí siendo el más pequeño de todos los niños de mi vecindario. Todos eran más fuertes que yo. A menudo me daban golpes. Una vez uno de ellos me dio una golpiza que tuvieron que buscar a un médico para que me examinara. Crecí sintiéndome el más pequeño e indefenso del grupo y esa fue la idea que prevaleció en mi mente por muchos años. Sin embargo, llegó un momento en que deseé tomar clases de karate. A medida que fui aprendiendo ese arte marcial, logré dominar técnicas de autodefensa. La creencia de que era indefenso pasó por el escrutinio de mi mente consciente. Me dije a mi mismo, ¿cómo puedo sentirme indefenso si ya he aprendido a defenderme con el karate? Era un hecho, que podía defenderme muy bien con los conocimientos adquiridos con la práctica del karate. Cuando quedé convencido de esta gran verdad un sentimiento de seguridad y confianza embargó todo mi ser y sencillamente renuncié en aquel momento a la creencia de que era indefenso. La mente consciente dominó este proceso.

La segunda manera de eliminar pensamientos de error es por medio de la inspiración o una gran revelación o un profundo discernimiento espiritual. En oración, meditación y silencio traemos el pensamiento de error directamente al superconsciente.

Ahí el pensamiento de error o creencia falsa se expone ante la luz de la verdad. Cuando esto ocurre el error se elimina disolviéndose y desintegrándose. Prevalece en nuestra conciencia la Verdad.

Muchos sufren de inflamaciones en las hemorroides por causa del estreñimiento. El estreñimiento limita la capacidad de eliminación de materia fecal que ya no nos sirve y debe ser desechada de nuestro organismo. La inflamación en las hemorroides no es otra cosa que congestión sanguínea por falta de adecuada circulación. Un laxante natural que ayuda a combatir esta condición es el agua. Recuerdo que mi médico siempre me decía que debía de tomar no menos de 8 vasos de agua al día.

De la misma manera, pensamientos de egoísmo, intransigencia, rencor, culpabilidad, miedo, impotencia, incapacidad e insuficiencia, angustia, afán, y ansiedad bloquean el fluir de las ideas divinas y son causantes de estreñimiento mental y físico. Una voluntad personal dominante centrada en el excesivo control y logro de metas también causa estreñimiento. La congestión nasal, inflamación en las amígdalas, sinusitis, y otras condiciones inflamatorias son producto del estreñimiento mental.

Para la angustia, el afán y la ansiedad Jesús nos dejó una receta que encierra una enseñanza eterna:

“Por esto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aún Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os angustiéis pues diciendo: “¿qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”, porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia., y todas estas cosas vendrán por añadidura.” (Mateo 6:25-33)

El llamado de Jesús es el siguiente: renuncia a la angustia, el afán y la ansiedad cambiando el enfoque de tus pensamientos hacia el reino de Dios. Ese reino es el fluir incesante de las ideas puras y perfectas, ideas de riqueza y de toda suficiencia en todas las cosas.

Eliminemos el estreñimiento mental y establezcamos una buena circulación de pensamientos para que podamos prosperar. Así como existen laxantes para aflojar los intestinos y propiciar el proceso de eliminación corporal, los laxantes mentales por excelencia son el perdón; la no-resistencia; el soltar y dejar ir y dejar que Dios se encargue; el amor; la alabanza y acción de gracias.

Pienso que a veces somos acosados por sentimientos de víctima. Podrías decir: he sido víctima de las circunstancias. Pero tus circunstancias son tu cuerpo extendido y si puedes modificar tu cuerpo con una dieta alimenticia, entonces puedes modificar tus circunstancias con una dieta mental. Una dieta de fe, esperanza y pensamientos positivos. Puedes haber sido víctima de actos violentos o de algún tipo de abuso. Tal vez dentro de ti encontrarás que estos sentimientos están siendo comprimidos por un sentimiento de falta de perdón.

Perdonar es renunciar. Es soltar y dejar ir.

Nuestra mente conciente puede preguntar: ¿por qué tengo yo que seguir siendo la víctima? ¿O es que acaso saco algún beneficio conciente o inconscientemente?

Este es el momento de tomar decisiones concretas.

Ese estado de víctima, nos mantiene atados y nos coarta de libertad, libertad de acción y pensamiento.

La grandeza del ser humano reside en el hecho de que ha sido dotado del libre albedrío. Podemos pensar y actuar libremente. Tú y yo decidimos hasta cuando vamos a sostener una condición de cautiverio en nuestra vida. En oración, meditación y en silencio le presentamos la situación al Padre de la Luz y conforme a nuestro deseo Él hará.

Cuando ingerimos algo tóxico nos cae mal, y los órganos corporales de eliminación comienzan a hacer su trabajo. El organismo está preparado para repeler, rechazar y expulsar ese tipo de alimento que nos ha caído mal.

Así mismo nuestra mente tiene que estar vigilante al cualquier tipo de pensamiento tóxico que busque hacer morada en nuestra conciencia. Tenemos que eliminar tales pensamientos y renunciar a ellos.

Esa creencia popular de que existe un poder sobrenatural que desea destruir nuestros sueños y anhelos tiene que ser eliminado de nuestras conciencias.

"A los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien." (Ro. 8:28)

Todo pensamiento de insuficiencia, de impotencia, de incapacidad, de enfermedad o del tipo que sea, que esté morando en nuestra conciencia, tiene que ser eliminado si verdaderamente deseamos ser prósperos en todas las fases de nuestra vida. A medida que eliminamos y renunciamos un nuevo y mayor camino se abre ante nosotros.

En un sentido muy práctico, renunciar es desatarse, liberarse.

El Impulso Creador nos ha dado libre albedrío, es decir, libertad de pensamiento, palabra y acción que unido al don de la creatividad puede abrir un Universo de oportunidades para ti y para mí.

"Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman." (1 Corintios 2:9)

Examinemos detalladamente no sólo la relación que mantenemos con nosotros mismos sino nuestras relaciones familiares e interpersonales en general.

Los grandes retos vienen a nuestra vida por medio de personas. En nuestra propia familia surgen grandes retos con los cuales tenemos que lidiar. Sin embargo, hay ocasiones que debemos soltar y dejar ir. De no hacerlo así la relación se tornaría cada vez más tóxica y eventualmente acabaría en un desastre. El divorcio es un ejemplo de esto, siendo muchas veces la solución más práctica para desintoxicar la relación.

En nuestras relaciones debemos renunciar a todo intento de controlar la vida de otras personas. Dios nos ha dado libre albedrío y nosotros no somos nadie para coartar este derecho inalienable que Dios nos dio. Todo tipo de relación dictatorial eventualmente fracasará. En donde único debemos ejercer poder y dominio es en nosotros mismos.

Los gobiernos dictatoriales eventualmente fracasarán y serán reemplazados por sistemas democráticos. El ejercicio de la libertad no puede ser suprimido por ningún ser humano. Dios nos ha dado libertad de pensamiento, palabra y acción. Si te sientes esclavo de alguna condición o de alguna personalidad niega el poder que esa situación o personalidad tenga sobre ti. Afirma: "nada ni nadie puede esclavizarme." Con esta afirmación renuncias al poder que la situación o la personalidad pueda tener sobre ti.

En nuestros lugares de trabajo encontramos retos a diario. Continuamente entramos en contacto con personas negativas. Si nos descuidamos podemos envolvernos en su negatividad. Renuncia asociarte con tales personas más allá de lo que tu compromiso de trabajo te pueda exigir. Cumple con los reglamentos laborales pero mantente separado de tales personas para evitar que sus pensamientos y actitudes puedan buscar morada en tu conciencia.

En la industria y el comercio el poder de renunciación se manifiesta de varias maneras. Todo producto que se comercializa tiene su ciclo de vida. Cuando ya un producto ha cumplido con su propósito debe ser desechado y reemplazado por uno nuevo que es igual o mejor al anterior. Las empresas multinacionales son organizaciones muy complejas, y a veces se dividen en "unidades de negocios". A veces ocurre que ciertas y determinadas 'unidades de negocios' ya no contribuyen eficientemente al logro de las metas y objetivos de la organización y deben ser desechadas. Algunas son vendidas y otras son eliminadas. La obsolescencia en sí es indicativa de que ya no es útil y debe ser desechado. Encontramos obsolescencia en todas las fases de la vida y debemos tener la voluntad de desapegarnos de todo aquello que no contribuye al logro de nuestras metas y propósitos.

Cada vez que renunciamos a algo o a alguien creamos un vacío; y el Universo 'aborrece el vacío'. Por consiguiente, tenemos que estar conscientes de que el Universo buscará indiscriminadamente el mecanismo más rápido para llenar este vacío. Procuremos siempre estar vigilantes en este proceso para que lo que venga a llenar este vacío sean cosas de utilidad y no basura. Vigila tus pensamientos y aférrate a la Verdad. La Verdad te liberará de todo tipo de basura existencial.

En la vida nos encontramos muchas veces con situaciones de las cuales debemos renunciar si deseamos que algo mayor y mejor venga a nuestras vidas.

Toma en este momento unos minutos y haz una lista de las cosas que deseas renunciar o eliminar de tu vida:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Contempla cómo estas cosas te han mantenido separado de tu prosperidad; y observa que detrás de ellas se esconde un pensamiento de temor. El miedo, la duda, la indecisión deben ser desechados y eliminados. Quítale el poder que le has dado a estos pensamientos de error. Somos los arquitectos de nuestra propia vida. Moldeamos lo que deseamos expresar y ver manifestado.

En este momento vamos a desarrollar este poder con la siguiente afirmación:

<i>Renuncio a todo tipo de limitación y prospero.</i>	
<i>Renuncio a todo tipo de limitación y prospero.</i>	
<i>Renuncio a todo tipo de limitación y prospero.</i>	
<i>Renuncio a todo tipo de limitación y prospero.</i>	
<i>Renuncio a todo tipo de limitación y prospero.</i>	

En este momento únete a tu compañero(a) para compartir vivencias en el poder de la renunciación. Comparte y describe como este poder contribuye a lograr tus metas de prosperidad. Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a

los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

La afirmación de esta semana es:

Elimino de mi mente y de mi cuerpo todo pensamiento y sentimiento de escasez o carencia; doy paso a la Verdad que es vida plena, abundancia y prosperidad en todos los órdenes de mi vida.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Existe en mi conciencia algún pensamiento del cual deba renunciar?
2. ¿Existe algún sentimiento tóxico que deba eliminar?
3. ¿Están tus órganos de eliminación funcionando adecuadamente?
4. ¿Existe algún hábito negativo en mí que me mantiene en cautiverio y que deba soltar?
5. ¿Existe algún tipo de relación en mi familia que deba soltar y dejar ir?
6. Hay veces que tenemos que renunciar a lo menor para darle paso a lo mayor y lo mejor. ¿Cómo resuenan estas palabras en tu conciencia?
7. ¿Existe algún tipo de actividad a la cual debas renunciar en tu desenvolvimiento social?
8. ¿Existe algún tipo de actividad a la cual debas renunciar para lograr un mayor desenvolvimiento espiritual?
9. ¿Existe algún tipo de objeto material al cual debas renunciar para alcanzar una mayor conciencia de prosperidad?
10. ¿Existe algún tipo de actividad profesional a la cual debas renunciar para alcanzar una mayor conciencia de prosperidad?

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable, escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

En meditación y diariamente afirma:

Renuncio a todo tipo de limitación y prospero.

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo del poder de Renunciación obrando dentro y a través de mí. Gracias Dios, Amén.

Duodécima Sesión: **Vida Generativa**

*La divina actividad de la **vida** de Dios en mí me sana y me regenera a un estado de prosperidad permanente.*

La esencia de la vida es de naturaleza espiritual. Siendo el ser humano primordialmente un ser espiritual, la vida en sí es parte fundamental de lo que somos. Somos conciencia, inteligencia y vida.

La siguiente canción escrita con mucho amor para ti nos da una revelación de un trabajo que hemos de realizar en nuestro desenvolvimiento progresivo hacia la total unificación con Dios. Se trata de comenzar a transformar y a regenerar nuestro cuerpo. Es un refinamiento gradual para manifestar las potencialidades del Espíritu en cada uno de nosotros. Vamos a cantarla todos juntos.

La letra es como sigue:

Vida Generativa

Hoy despierto a la Verdad
que a través de mi pensar,
tengo yo que transformar
este cuerpo que es mortal.

Semilla de vida eterna
es Cristo dentro de mí.
Y lo he de cultivar
hasta mi cuerpo levantar.

Mi cuerpo y mi alma es transformado por mi Dios.
Su espíritu se mueve en mi interior.
Purificando cada parte de lo que es todo mi ser;
a Su imagen mental y espiritual.

Este cuerpo que yo tengo,
Templo es del Dios viviente,
renovado y prosperado,
vivirá eternamente.

Cristo en mí es vida eterna,
de la muerte me libera,
pues yo habré de realizar
mi nuevo cuerpo espiritual.

Vida nueva y eterna yo recibo de mi Dios.
Su espíritu se mueve en mi interior.
Regenerando cada parte de lo que es todo mi ser,
para entrar en la Nueva Jerusalén.

La fuente de la vida proviene del Cristo que mora en cada uno de nosotros. Reconocemos que la fuente de vida espiritual se va transformando en energía física y movimiento corporal.

La substancia vital en nuestro cuerpo debe ser preservada y no malgastada en usos vanos e impuros.

El centro de **vida regenerativa** está localizado en los órganos reproductivos y está representado por Judas.

Cuando permitimos conscientemente que la fuente de vida divina circule en nosotros, en nuestro cuerpo, la salud física se restaura y toda estructura producto del pensamiento erróneo se disuelve en el 'reino de las cosas olvidadas'. Esto se consigue meditando en la idea de vida.

La persona que todavía no ha alcanzado iluminar su intelecto probablemente pensará que la única función de estos órganos son para la reproducción y preservación de la raza, y otros aún menos iluminados y viviendo dentro de una conciencia predominantemente carnal, pensarán que el objeto es experimentar placer. La experiencia y la vivencia del placer por sí mismo los motiva a utilizar este centro de vida indiscriminadamente. Si bien es cierto que este centro de vida se encarga de preservar la raza no es menos cierto que el uso indiscriminado terminará aniquilándola y destruyéndola. Cuando nuestro único objetivo es experimentar el placer de la sensualidad se malgasta la substancia de vida.

La fuente de vida está localizada en estos órganos, y la energía que fluye desde la fuente espiritual que ellos representan va transformándose en energía del cuerpo. Es necesario preservar esta energía física y utilizarla solo para esos fines que nos proporcionan mayor prosperidad.

El logro de nuestras metas y objetivos requiere de un cuerpo saludable y energizado; una mente alerta y receptiva, y de una vida balanceada en todos los aspectos: familiar, social, espiritual, física, profesional, intelectual y financiera. Para mantener dicho balance tenemos que distribuir equitativamente nuestra energía en estas áreas.

Nuestra vida en el menor de los casos es siempre multifacética y cada una de las fases reclama y demanda energía vital que debemos proveer para el logro de nuestras metas y objetivos. Para hacer esto necesitamos avivar este centro de vida generativa.

¿Cómo avivamos la vida generativa? Nos apartamos, y en oración y meditación contemplamos este centro de vida irradiando su energía en todo nuestro cuerpo; **visualizamos cómo todos nuestros átomos, moléculas, células, tejidos, órganos y sistemas corporales se energizan al toque de esta energía de vida radiante.**

Deseo repetir este proceso una vez más. Avivamos el centro de vida generativa apartándonos, y en oración, meditación y contemplación visualizamos este centro de vida irradiando su energía en todo nuestro cuerpo; **visualizamos cómo todos nuestros átomos, moléculas, células, tejidos, órganos y sistemas corporales se energizan al toque de esta energía de vida radiante.**

Vamos a hacer una meditación:

En este momento cierra tus ojos y visualiza este centro de vida radiante en tu cuerpo. Observa con el ojo de la visión interna cómo este centro de vida radiante se expande desde el centro a la circunferencia. Observa el movimiento expansivo de la substancia de vida radiante igual que se expanden las ondas en el lago cuando cae una piedra al fondo del agua. Toda oscuridad en el cuerpo se desvanece al contacto con esta radiación de luz y vida. Y cantamos suavemente el corito Radiante vida... y damos gracias y alabamos el Santo Nombre de Dios.

Si en el pasado hemos malgastado la substancia de vida sepamos que éste es Judas en nosotros traicionando al Cristo morador que vive en cada uno de nosotros. Sin embargo, sepamos que este Judas no debe ser condenado sino purificado por la acción del Espíritu Santo obrando en nuestro cuerpo templo. Nuestros pensamientos sensuales forman parte de lo que somos y deben ser envueltos en el amor y la misericordia de nuestro Cristo. En lugar de rechazar esa parte carnal de naturaleza sensorial debemos abrazarla y espiritualizarla por medio del envolvente Amor Divino.

El primer paso en este proceso de transformación es irnos a meditación, y con el poder de nuestra imaginación visualizamos el envolvente poder del amor de Dios haciendo un trabajo encubridor e integrador en todas las fases de nuestro ser.

Por ejemplo, un pensamiento erótico nos bombardea, en vez de rechazarlo lo envolvemos en amor divino y comenzamos a dialogar amorosamente con él. Si persistimos en nuestro dialogo eventualmente veremos que la potencia erótica del pensamiento va cediendo gradualmente

hasta que se desintegra. Este proceso tiene que ser repetido y sostenido tantas veces sea necesario. El impulso erótico, carnal, tiene que ser reemplazado por la expresión del amor divino. Cuando logramos expresar consistentemente el amor divino, hemos marcado el inicio del proceso de regeneración de nuestro cuerpo. Y con la regeneración el cuerpo logra expresar salud incondicional.

Para aumentar la vitalidad del cuerpo es necesario envolver totalmente en Amor Divino este centro de vida generativa. Visualizamos el Amor Divino estimulando la vida radiante en este centro. Conservamos la vitalidad del cuerpo visualizando la circulación de la vida divina en todas nuestras estructuras corporales. La circulación es vida, el estancamiento, muerte.

Si deseamos avivar nuestras finanzas tenemos que ponerlas en circulación para propósitos constructivos siguiendo la guía e instrucción de Dios. El acto de diezmar contribuye al establecimiento y expansión de la obra de Dios en este planeta. Invierte en tu propia educación y adquiere conocimientos especializados, pues esto te dará una ventaja competitiva en ese campo del saber. Pero lo importante no es tanto obrar u operar en el campo competitivo, sino en el campo creativo. Son dos planos distintos. Dios siempre trabaja activamente en el campo creativo ya que Su propia naturaleza es Creadora. Dios trabaja con Ideas Divinas. Tú y yo tenemos que aprender a dominar la técnica de apropiación de esas Ideas Divinas para ponerlas en acción en nuestro mundo.

Así como la sangre circula en nuestro sistema sanguíneo regando, distribuyendo y llevando el elemento de vida a todo el cuerpo, el dinero es la substancia que circula en la economía vitalizándola; a mayor circulación de dinero más vitalidad y robustez adquiere la economía. Invierte en obras productivas que sirvan para el avance y desarrollo del ser humano.

Si deseamos avivar nuestro cuerpo tenemos que aumentar la circulación de la sangre en nuestro organismo. Avivamos y aumentamos la circulación acelerando los latidos del corazón. Los ejercicios aeróbicos son una gran idea, pues están diseñados para acelerar los latidos del corazón. Debemos dedicar tiempo diario o semanal a hacer aeróbicos.

Si deseamos estimular nuestra vida familiar y social debemos ocuparnos de contribuir al bienestar de los demás. Debemos dirigir nuestras actividades al servicio de los demás. Ayudemos a que otros tengan éxito en sus proyectos, ayudándolos a alcanzar sus metas y objetivos. Avivemos nuestras relaciones interpersonales desde la perspectiva de que dondequiera que estamos, Dios se está expresando a través de cada uno de nosotros obrando para el bien de los demás.

La prosperidad es bienestar espiritual. Si contribuimos al bienestar de los demás contribuimos a su prosperidad personal e individual. Este servicio nos llena de satisfacción y Dios es satisfacción.

Afirmemos todos juntos: *La vida radiante de Dios me prospera. (Tres veces)*

La excitación de los órganos genitales con el solo propósito de experimentar la sensación de placer, focaliza la satisfacción en un lugar determinado del cuerpo y es temporero y de corta duración. Sin embargo, cuando Dios es la fuente de nuestra satisfacción, ésta se distribuye equitativamente en todo el cuerpo y el alma trayendo una sensación de avivamiento, bienestar, paz y realización (logro), pero sobre todo es perdurable.

Así como la sangre fluye en nuestro cuerpo llevando los nutrientes necesarios a todas partes de nuestro cuerpo, el fluido vital reproduce la vida, y la raza perdura.

La infidelidad es Judas traicionando todo nuestro potencial de desarrollo espiritual, buscando un momento de placer por el placer físico del momento. Es como vender el alma por una taza de potaje, así como Esaú vendió su primogenitura. Y nuestra primogenitura es el Cristo en nosotros. La fidelidad al Cristo es el único camino al logro de la vida abundante. Y la prosperidad es vida abundante y plenitud en todo aquello con lo entramos en contacto.

El séptimo mandamiento nos exhorta a permanecer puros. El templo del Dios viviente es el cuerpo y el cuerpo es la morada de la vida física y espiritual. Es nuestro deber y responsabilidad mantenerlo puro; libre de pensamientos, sentimientos y actos impuros. Así mismo este mandamiento nos exhorta a mantener pensamientos, sentimientos y actos puros hacia los demás. Tenemos que procurar que nuestras intenciones y motivaciones con relación a los demás sean puras, fundamentadas en el bien común.

Una sangre pura, al igual que una pura substancia de vida contribuye a una vida abundante y próspera. Y esa vida abundante y próspera que nos prometió Jesús está aquí y ahora, en este momento, si nos atrevemos a creer. Para el "que cree todo le es posible" (Marcos 9:23).

La prosperidad es el disfrute de la vida abundante, no puede haber prosperidad en la enfermedad. La enfermedad es un pecado porque hemos permitido que en el templo del Dios viviente exista un espacio que albergue alguna condición de limitación o error. Y es una condición de error porque no expresa la Verdad. Y la Verdad es que hemos sido creados sanos, puros y perfectos, así como nuestro Padre es perfecto. Y es nuestra responsabilidad y deber expresar esa perfección. Recordemos las palabras del Maestro cuando dijo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre... es perfecto" (Mateo 5:48). Eric Butterworth nos dice: "Hay una perfección en cada enfermedad, hay una Toda Suficiencia dentro de la insuficiencia, y hay gozo del Señor en cada momento de tristeza."⁴¹

Mientras tengamos un cuerpo, el sexo desempeñará un papel importante en nuestras vidas. En nuestras relaciones de parejas las primeras siempre son mayormente físicas, pero a medida que el tiempo transcurre se tornan más espirituales. Las relaciones sexuales contribuyen a la existencia y permanencia de la raza humana. Una relación sexual sana es tan deseable como el deseo de expresarnos y ser cada vez más. Sin embargo, el discernimiento espiritual nos revela que cuando el tiempo ha llegado para iniciarnos en la regeneración, tenemos que disolver el deseo sensual para armonizarlo y conservar la substancia vital en aras del levantamiento y expresión de la vida regenerativa.

El proceso regenerativo tiene su origen en el centro reproductivo. Ahí se produce la corriente de vida espiritual que va transformando gradualmente nuestro cuerpo. En primera instancia se expresa como salud del cuerpo, viejas condiciones de inarmonía y enfermedad van desapareciendo gradualmente hasta que el cuerpo se expresa como uno saludable. Si persistimos avivando este centro, continua el proceso regenerativo y vamos avivando el cuerpo de Cristo, que es un cuerpo luminoso. "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14), deja que tu luz alumbre. Cuando digo, deja que tu luz alumbre, no lo digo de manera simbólica como usualmente se pretende decir. No, lo digo de manera literal. La luz que cegó a Pablo en su encuentro con Jesús no fue una luz simbólica fue "un resplandor de luz del cielo" (Hechos 9:3). Tan potente fue la "luz del cielo" (Hechos 9:3) que Pablo quedó ciego por tres días. Nuevamente, esto no es simbolismo, es realidad palpable. El cuerpo, cuando entra en ese proceso de refinamiento gradual comienza a despedir destellos de luz espiritual. Esta es la regeneración de la que tanto habló Charles Fillmore, y esto se logra afirmando ¡vida!

Somos prósperos cuando podemos expresar un cuerpo dinámico lleno de vida radiante.

Vamos a desarrollar este poder con la siguiente afirmación:

<i>La radiante vida de Dios me sana y prospera.</i>	
<i>La radiante vida de Dios me sana y prospera.</i>	
<i>La radiante vida de Dios me sana y prospera.</i>	
<i>La radiante vida de Dios me sana y prospera.</i>	

En este momento únete a tu compañero(a) para compartir vivencias en el poder de la vida generativa. Comparte y describe cómo este poder contribuye a lograr tus metas de prosperidad.

⁴¹ Eric Butterworth, *Spiritual Economics*, Unity Books, 1901 NW Blue Parkway, Unity Village, MO 64065. Second revised paper back edition 1998 p. 16 (Traducción personal)

Cada cual puede hablar hasta cinco minutos sin interrupción del compañero(a). La otra persona escuchará amorosa y atentamente mirando **en todo momento** con una suave mirada de amor a los ojos de la persona que habla. Una vez transcurran los cinco minutos la persona que escuchó primero hablará. Al finalizar decreten juntos la afirmación de esta semana.

Afirmemos:

*La divina actividad de la **vida** de Dios en mí, me sana y me regenera, a un estado de prosperidad permanente.*

Preguntas de reflexión:

1. ¿Cómo circula la radiante vida de Dios y el flujo sanguíneo en tu cuerpo? Estimula la circulación a través de la visualización.
2. ¿Existe algún lugar de tu cuerpo que esté bloqueando el incesante fluir de la radiante vida de Dios?
3. ¿Está fluyendo la radiante vida divina en tus relaciones familiares o existe ausencia de vida?
4. ¿Está fluyendo la radiante vida divina en tus relaciones sociales o existe ausencia de vida?
5. ¿Está fluyendo la radiante vida divina en tus relaciones laborales o existe ausencia de vida?
6. ¿Está siendo tu ser avivado por la Palabra de Dios?
7. Imagina que has sido bautizado por el Espíritu Santo y tu nuevo nombre es el que tienes con la palabra *Cristo* delante. Descríbete a ti mismo.
8. Ve a tu interior e imagina la Nueva Jerusalén. Describe lo que ves en detalle.
9. ¿Te parece posible alcanzar y estar en la Nueva Jerusalén que has visualizado? ¿Te visualizas en la Nueva Jerusalén? Recuerda; *el proceso de llegar es la cualidad de estar.*
10. En tu opinión personal: ¿Es la Nueva Jerusalén un lugar definido en la atmósfera espiritual del Planeta? Contesta y sé honesto con lo que tu consciencia te dicte.
11. ¿Visualizas en la Nueva Jerusalén algún tipo de actividad económica como la conocemos normalmente?
12. ¿Es la Nueva Jerusalén un estado de prosperidad permanente?

Dedica un tiempo todos los días a reflexionar sobre estas preguntas. Si necesitas escribir toma un papel y deja que este poder te hable, escribe lo primero que se te ocurra. Permite que los pensamientos fluyan con facilidad.

Deseo terminar esta lección de una manera distinta a las demás. Mi intención es exhortarlos a que contemplen la posibilidad de realizar la vida eterna en esta experiencia de vida actual.

El logro más grande o el mayor éxito del ser humano es alcanzar la vida eterna. Una manera de alcanzar vida eterna es comenzando a afirmar vida en nuestro cuerpo y en nuestra conciencia. Tenemos que soltar pensamientos de vejez y de muerte, y esto lo hacemos afirmando constantemente vida en nosotros.

Para lograr esto diariamente afirmemos:

Yo soy la resurrección y la vida. (tres veces)

Yo soy el Cristo, el que en Mí cree no morirá jamás. (tres veces)

Yo soy el camino, la verdad y la vida. (tres veces)

El Cristo en mí es vida eterna. En El vivo, me muevo y soy. (tres veces)

Cuando decidimos avivar nuestro cuerpo y nos lanzamos a hacer el trabajo de la regeneración, toda nuestra conciencia se levanta y nuestras prioridades en la vida cambian. En cuanto a la pregunta sobre la resurrección Jesús nos dice: "Pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como ángeles de Dios en el cielo." (Mateo 22:30)

Al que persistiere en el levantamiento de la vida total en el proceso de regeneración tendrá su recompensa. La Biblia nos dice: "Al vencedor le daré de comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual nadie conoce sino el que lo recibe." (Apocalipsis 2:17) El maná escondido es nuestro alimento espiritual, la Palabra de Dios. "Escrito está: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios." (Mateo 4:4) La piedrecita blanca representa la conciencia que se ha purificado y el nuevo nombre es Yo Soy. Este es el nuevo nombre espiritual y podemos reclamarlo solamente cuando hayamos aprendido a expresar nuestra naturaleza Crística.⁴² Con este nuevo nombre entraremos en la Nueva Jerusalén. Ese es el reino de Dios, de salud perfecta en la vida eterna y el reino de la Toda Suficiencia en todas las cosas, en donde no nos falta nada, pues todas las cosas que necesitamos están provistas en abundancia. Y todo será para la gloria de Dios.

La Nueva Jerusalén es un estado de prosperidad permanente.

Hoy todavía no hemos entrado a la Nueva Jerusalén, pero puedes estar seguro que está localizada en las insondables profundidades de tu propio ser. Se encuentra aprisionada y tuyo es el privilegio de liberarla.

Mis mayores y mejores deseos de que este curso haya expandido profundamente tu conciencia de prosperidad.

En meditación y diariamente afirma:

*La divina actividad de la **vida** de Dios en mí me sana y me regenera a un estado de prosperidad permanente.*

La vida radiante de Dios me prospera.

Y para despedirnos decimos todos juntos:

En quietud y confianza, doy gracias, por el desarrollo del *poder de Vida Generativa* obrando dentro y a través de mí. Gracias Dios, Amén.

⁴² Elizabeth Sand Turner, *Transformaos*, Instituto Unity de Cristianismo Práctico, San Juan, Puerto Rico 1982 p. 221 Impreso en Puerto Rico por Ramallo Bros. Printing, Inc.